

EL
CLERO ULTRAMONTANO.

COLECCION DE ARTICULOS

PUBLICADOS EN "EL NEO-GRANADINO,"

PERIÓDICO DE BOGOTÁ.

Por José M.^o Samper

EN 1856 i 1857.



BOGOTÁ.

IMPRESA DEL NEO-GRANADINO.

1857.

©Academia Colombiana de Historia

EL

CLERO ULTRAMONTANO.

ODD 262.14861

COLECCION DE ARTÍCULOS

PUBLICADOS

EN "EL NEO-GRANADINO,"

Periódico de Bogotá,

EN 1856 i 1857.



BOGOTÁ.

IMPRESA DE "EL NEO-GRANADINO."

1857.

CONTENIDO.

Artículos.	Páginas.
DOS PALABRAS.....	1
I. CONSIDERACIONES jenerales.....	3
II. LA CURIA Romana.....	7
III. — (Continuacion).....	12
IV. — (Continuacion).....	17
V. — (Continuacion).....	21
VI. — (Réplica).....	24
VII. LAS ALTAS influencias.....	29
VIII. — (Continuacion).....	35
IX. — (Nueva Réplica).....	39
X. LOS CURAS.....	49
XI. — (Continuacion).....	54
XII. — (Continuacion).....	57
XIII. — (Ccontinuacion).....	62
XIV. — (Continuacion).....	64
XV. — (Continuacion).....	69
XVI. — (Conclusion).....	75
XVII. LA CUESTION JENERAL.....	81
XVIII. COMUNIDADES Religiosas.....	88
XIX. CONCLUSION.....	93

DOS PALABRAS.



NOTORIA es la importancia de la cuestion suscitada por la prensa liberal respecto del *Clero ultramontano* de la Nueva Granada: esta cuestion es de esas que lo abarcan i dominan todo, porque en Hispano-América, i sobre todo entre nosotros, ha venido a ser *fundamental*. La solucion de este problema le pertenece al porvenir; pero cualquiera que sea, no puede apartarse de una de estas tres: o la purificacion del Clero en sus costumbres i disciplina,—o el descrédito absoluto del Catolicismo,—o la ruina de la Democracia, vencida por el espíritu compresivo de Roma.

La prensa granadina debate con calor en estos momentos el pro i el contra de la cuestion sobre el Clero, i la opinion pública espera con avidez la solucion de tan grave i espinoso debate. Así, yo, que he sido el primero en aceptar el desafio lanzado por el Clero a la República, estoi en el deber de contribuir a la defensa de la causa popular, con toda la tenacidad posible. Despues de haber publicado en mi periódico “El Neo-granadino” una larga série de artículos relativos al Clero, se me ha exijido con instancia por muchos de mis compatriotas, la compilacion de esos artículos en un solo cuerpo, para poner la cuestion al alcance de todos; i reconozco la justicia de la exigencia.

Desde luego, mis artículos aparecerán tales como han sido escritos, bajo la momentánea inspiracion que domina al periodista. —Preparados con rapidez i desaliño, sin la profundidad que requiere un *libro* metódico, de ningun modo los compilo como un trabajo de mérito político o literario: recojidos de las páginas de un periódico, su sola pretension es la de establecer verdades sobre hechos contemporáneos, i facilitar al Pueblo Granadino el estudio de la más grave cuestion que puede afectar sus intereses actuales i comprometer su porvenir. Que este folleto sea de alguna utilidad para mi patria, promoviendo siquiera una discusion popular i concienzuda, i habré llenado mi deseo i satisfecho mi conciencia de republicano.

JOSE M. SAMPER, 1828.

EL CLERO ULTRAMONTANO.

I.

CONSIDERACIONES JENERALES.

HEMOS dicho que el *Clero ultramontano*, tal como está organizado actualmente, por virtud de una sucesion tradicional de abusos i de atentados contra el espíritu del Evangelio, es pernicioso para la República. Hemos dicho que el *Clero*, como institucion *conservadora*, está en oposicion flagrante con la Democrácia, i tiene tendencias decididas a ponerse en competencia con el Pueblo, a esplotar las masas ignorantes i a contrariar los intereses de la libertad. Hemos dicho, en fin, que el Clero ha entrado en campaña abierta contra la Democrácia, i que nosotros, en nombre de ella, recojemos el guante. Vamos, pues, a poner en evidencia a los ojos del Pueblo Granadino los vicios de la organizacion del Clero, i los grandes males que esta clase, privilegiada por las costumbres ya que no por las instituciones civiles, le produce diariamente a la causa de la República.

Para entrar en la discusion, nosotros debemos establecer con toda franqueza la verdadera cuestion, i premunirnos contra el ataque de *impiedad* que naturalmente nos harán nuestros adversarios. Debemos empezar por declarar nuestras creencias para que no se nos calumnie, ni se nos atribuya un propósito contrario a las doctrinas evangélicas. Tenemos una profunda fe en Dios, una infinita esperanza en su Providencia protectora, i vemos en el Creador de todas las cosas el Poder supremo que rige el universo con sus leyes eternas, tanto físicas como morales. Creemos en Dios por la contemplacion de la Naturaleza, que lo revela en todas partes, i somos cristianos por la sincera aceptacion del Evangelio. Amamos el catolicismo, tal como fué fundado por el Cristo, predicado por sus apóstoles, i noblemente practicado por los padres de la Iglesia i por el Pueblo cristiano en los primeros siglos de la teogonia evangélica. Queremos sinceramente para el Pueblo Granadino la práctica de esa noble i consoladora religion que solo respira paz, amor i caridad; que protege al débil contra el fuerte; que brinda a todos la esperanza i el bien; que tolera i convence, pero no violenta; que sostiene la libertad del hombre; que predica la igualdad de los miembros de la especie humana; que da origen, por su espíritu, a las doctrinas de la Democrácia; que ofrece el perdon i la

elemencia; que moraliza las costumbres suavizando las pasiones; que está en armonía con la organización sentimental del hombre; que reconoce el progreso; que no pugna con la filosofía; que respeta la soberanía de los pueblos, i que, engrandeciendo el alma por la piedad i la virtud, conduce la humanidad a los fines grandiosos que la Providencia le ha asignado.

Es esta la religión que amamos i apoyamos, que comprendemos i predicaremos siempre al pueblo, que consideramos pura i benéfica, i que respetamos como la verdad destinada a civilizar el mundo i auxiliar los esfuerzos i las tendencias liberales del espíritu humano. Pero esta hermosa religión ha sido prostituida i desnaturalizada por los explotadores de la conciencia humana; por los falsos sacerdotes del Cristo; por los que se han constituido en instrumentos de Dios para predicar la cólera i el odio; por los que han ensangrentado los altares con las violencias del fanatismo i la superstición; por los que han inventado el Purgatorio para explotar el pecado i la piedad, al ver que el Infierno no les procuraba renta alguna; por los que, fingiendo la mansedumbre i la caridad, han vivido en el lujo i la ostentación de la soberbia, “dejando al Pueblo el pasto *espiritual* a cambio de reservarse el *material*.”

I el responsable de esa degradación del dogma mas hermoso, de la moral mas pura i benéfica, de la filosofía religiosa mas consoladora i fecunda,— el único responsable, es el Clero fanático,— el Clero que no ha sabido comprender el espíritu del Cristo, ni colocarse a la altura de su gigantesca misión,— el Clero que solo ha pensado en explotar al pueblo creyente para enriquecerse,— el Clero que ha tomado injerencia en la vida política de las sociedades cristianas para dominarlas i prohibirles el progreso,— el Clero presuntuoso que, dominado por la ambición, ha pretendido juntar el cielo con la tierra, sin sacar otro resultado que el de hacer perder la fe a los perseguidos, la esperanza a los olvidados o proscritos i la caridad a los fanáticos ensangrentados en la lucha. El Clero solo, con su fanatismo i sus excesos, ha causado a la religión mayores males que la herejía. Este es un axioma ya conocido, que la razón apoya i la historia de la humanidad confirma.

El mal, pues, no puede estar en la Religión; porque el Evangelio es la verdad, i todas sus doctrinas, conformes con la Naturaleza, que es la primera, la inmortal i mas grande revelación de Dios, conducen a producir el bienestar de la especie humana. El mal no está en la doctrina, sino en los falsos apóstoles que la predicán; no está en el pensamiento cristiano, sino en el vicioso instrumento que tiene a su cargo la obra de realizarlo; no está en el *dogma*, sino en la disciplina; no está en la moral, sino en los *hombres* que le sirven de órgano, en el Clero ultramontano.

¿Cuál es la Religión que el Cristo ha dejado establecida? Cuál la que sus apóstoles han predicado, bajo el manto humilde del *hijo del pueblo*, del *hermano*, del compatriota, del mártir inspirado? Cuál la que se hermosó por la abnegación de sus prosélitos i las santas agonías del martirio? Cuál la que constituyó la Iglesia Cristiana en los tres primeros siglos de la nueva era? Cuál la

que practicaron *fraternalmente* el Sacerdocio i el Pueblo, bajo la inspiracion reciente de las palabras i del ejemplo del mártir fundador? Cuál la que nos quedara escrita en el Evangelio, i ha pasado en esas páginas sagradas a la inmortalidad, haciendo de siglo en siglo conquistas admirables en la obra de la redencion del hombre i de la civilizacion de todas las razas? Ah! esa Religión, señores sacerdotes, esa Religión, que es el poema de Dios sobre la tierra, escrito desde Belen hasta el Calvario, con dolores, con santidades, con sublimes ejemplos, con lágrimas i sangre,— esa Religión que es i debe ser el consuelo de la humanidad, es un santuario que vosotros habeis prostituido i ensangrentado, que habeis desfigurado indignamente, porque lo habeis querido contraponer a la libertad de los pueblos, al progreso de la humanidad, i a las doctrinas perdurables del amor, de la esperanza, de la caridad i del perdon!

Esta verdad es la que es necesario probar a los falsos sacerdotes, para exhibirlos ante los pueblos en su verdadera faz, para purificar las creencias, para hacer fecunda la doctrina religiosa, para hermanar la Iglesia con la República, para hacer comprender la armonía del Cristianismo con la Democracia, armonía que se han empeñado en destruir los partidarios del absolutismo, en nombre de Dios i del Crucificado.

¿Qué han hecho de la Religión cristiana los falsos sacerdotes? Véamoslo. El Cristo simbolizó toda su doctrina con el *amor*, con la *esperanza*, con la *caridad*, con el *perdon*, con la *tolerancia*, con la *abnegacion*, con el *ejemplo*, con el *desprendimiento*, con la *humildad*, con la *pobreza*, con la *igualdad fraternal*, con el *respeto* a la soberanía de los poderes terrenales, con el *martirio*, en fin. . . .

¿Pero cómo practica hoy el Clero ultramontano esa religión inefable, cómo predica ese dogma consolador, cómo difunde esa moral dulce i amorosa? Ah! vergüenza, vergüenza deberian tener de llamarse sacerdotes del Cristo los que tan torpemente lo interpretan i pretenden imitar!

¿Dónde está el amor de esos ortodoxos sibaritas? Miradlos. Les suprimen un privilegio usurpado, que solo servia para esquilmar al Pueblo, que es la familia de Dios; i maldicen enfurecidos, levantan la tea de la discordia i predicán la violencia i la insurreccion. Los igualan a todos los ciudadanos, a todos sus *hermanos*, quitándoles un *fuero civil* que solo servia para su daño,— los hacen libres, les otorgan las garantías i la proteccion de la lei; i entónces, como en 1830, como en 1840, como en 1851, se lanzan en la revolucion, precipitan a la multitud ignorante, bendicen lanzas i balas, i llegan, dominados por la cólera, hasta entrar en la pelea fratricida, ensangrentando, contra la libertad i la lei, en nombre de la Religión, el manto del sacerdocio que les da su carácter venerable! Les dan independencia, los emancipan del poder temporal, los dejan en presencia de sus ovejas para que las apacienten segun las inspiraciones del Evangelio i ejerzan con libertad el ascendiente de su mision consoladora; i entónces hacen de la cátedra sagrada una tribuna caliente de difamacion, encienden las pa-

siones políticas, se hacen instrumentos ciegos de un partido, i ponen la Religión, que es toda espiritual i celestial, al servicio de una causa que tiene la tendencia de impedir el progreso, matar la libertad i hacer dejenerar la Democracia!

Ese es vuestro *amor*, sacerdotes apócrifos de una Religión que no comprendéis ni sabéis estimar! Vuestro amor es la cólera salvaje del inquisidor; vuestro *perdon* es la venganza; vuestra *resignacion* es el despecho armado e irritado; vuestra *fraternidad* es la predicacion del odio que encarniza a los partidos haciéndolos irreconciliables; vuestra *caridad* es el azuzamiento de los crédulos contra los que combaten no vuestra mision sino vuestros vicios; vuestro *desinterés* es la explotacion codiciosa de los feligreses, con el *diezmo*, la *primicia*, los *derechos* de *estola*, las *limosnas*, las *dispensas* i tantas otras solicanías, para enriqueceros i vivir en las vanidades del lujo; vuestra *humildad* es la presuncion del que pretende dominarlo todo, i la ostentacion en presencia de la multitud a la cual empobrecéis sin misericordia; vuestra *piEDAD* es el abandono egoista del menesteroso, a quien no procurais instruccion en las escuelas, amparo en los hospicios i hospitales, ni desarrollo alguno moral, intelectual o material!

Eso es lo que sois i lo que habeis sido siempre aquí, por mas que honrosas escepciones den honra al pais i hagan resaltar mas vuestra incapacidad para el sacerdocio. Se os ha visto siempre defendiendo los privilegios, sosteniendo el cadalso i las instituciones viciosas; siempre del lado del absolutismo, contra la independencia, contra la República, contra la libertad del pensamiento, de la conciencia i de la industria,— contra toda reforma liberal, contra toda doctrina que haya podido mejorar, con su práctica o con su sola propagacion, la condicion del Pueblo.

Se os vió en 1782 manchar la fe de Dios i la Religión con el perjurio i la matanza contra los Comuneros. Se os vió, en lo jeneral, defender la tiranía del Rei de España i combatir con la excomunion, la seduccion i la violencia, la Revolucion de 1810. Se os vió en 1830 estimular una insurreccion infame, apoyar una Dictadura insolente, i hacer asesinar en el "Santuario" centenares de patriotas reudidos, en nombre de la Religión, e invocando a cada lanzada el recuerdo de la Virgen Maria. Se os vió en 1840 fomentar i mantener en Pasto una sangrienta i larga insurreccion; i donde quiera se os vió a la cabeza de las turbas, en los púlpitos i en las calles, lanzando excomuniones, impulsando a la matanza, mezclándose impiamente en las disenciones de los partidos, azuzando su cólera terrible, i aun enrejimentándose en batallon a estilo militar. Se os vió en 1851 llevar hasta la demencia vuestro despecho, i fomentar una menguada pero funesta rebelion, contra la reforma liberal que entónces se efectuaba. Se os vió en 1854 simpatizar con la revolucion, porque soñabais con el restablecimiento de la antigua union de la Iglesia i del Estado. Se os ha visto maldecir las instituciones de la República i combatir las con teson en el espíritu del Pueblo. I hoy que la Nacion está en paz, que no hai elementos de revolucion que explotar;— hoy que la República ha libra-

do su suerte al sufragio universal, os habeis lanzado frenéticos en el torbellino de la política; os habeis apoderado de las masas ignorantes, predicándoles el odio contra los dos partidos que mirais como adversarios; habeis apelado descaradamente a la escomunión, al Santocristo, a la *Custodia* del templo, al confesonario i al púlpito para hacer triunfar una causa política que nada tiene que ver con la religión; i habeis prostituido la institucion del sufragio apelando al fraude, la suplantacion, la intimidacion i la violencia para falsear la eleccion, robándole su soberanía al Pueblo que inútilmente quiere hacer imperar la voluntad de la verdadera mayoría!

Es así como se conducen los falsos sacerdotes; i es con el fin de hacerlos conocer del Pueblo que vamos a escribir una série de artículos, en los cuales el patriotismo, la verdad i la enerjía serán nuestra norma. Que el Clero ultramontano nos escomulgue; eso no importa: nosotros tambien lo escomulgamos, no con la maldición sino con solo relevar los hechos i ponerlo a la luz del exámen público. Que nos maldiga el Clero ultramontano i fanático: eso no importa! Nosotros siempre tendremos valor para exhibirlo sin manteo a los ojos del pueblo, diciendo la verdad con valor i perseverancia.

Para cumplir la tarea que emprendemos, vamos a analizar: 1.º El espíritu i las tendencias de la Curia Romana: 2.º Cuál es la mision de su Delegado en Nueva Granada: 3.º Cuál es la organizacion que tienen en el pais el alto i el bajo Clero: 4.º Cuáles son los resultados de la institucion de los Conventos de frailes i monjas en este pais: 5.º Cuál es la influencia que van tomando los Jesuitas en Nueva Granada, introducidos aquí solapadamente: 6.º Cuál es la situacion del Pueblo granadino, por consecuencia de la viciosa organizacion de su Clero; i 7.º Cuál es la mision que debe llenar ese Clero en el seno del pueblo demócrata de América, si es que quiere impedir la ruina a que ha ido conduciendo rápidamente al catolicismo, i conservar su ascendiente sobre los católicos granadinos, con gloria para la Religión i provecho para la moralidad.

II.

LA CURIA ROMANA.

HAI en el mundo civilizado un poder misterioso, que alcanza a todas partes i resiste a todos los contratiempos; que se hace sentir donde quiera, pero jamas se deja ver; que todo lo toca con su mano de acero i lo abarca con su voluntad, pero que esconde siempre esa mano i disfraza eternamente esa voluntad; que escudriña todas las conciencias; que asecha todas las situaciones i todos los conflictos; que interviene en todos los acontecimientos; que se liga con todos los poderes, sin obligarse jamas con ninguno; que saca ventajas de dondequiera, i todo lo pide i lo recibe, en tanto que nada concede; que sigue la pista a todos los ingenios i fiscaliza todas las creencias; que tiene en todas partes instrumentos i

envuelve al mundo en la red enmarañada de un inmenso espionaje; que lo explota todo i se enriquece siempre; que busca en el cielo su autoridad para hacerla pesar como una mole de hierro sobre la tierra; que enciende la hoguera para matar en ella la luz; que ofrece la proteccion para asegurar la persecucion; que maldice i lanza rayos de cólera; que lo centraliza i lo dirige todo; que fascina a todos los espíritus, los domina i abate; que acepta todos los sistemas, por opuestos que sean, a cambio de cumplir un fin; que no vacila en humillarse ante sus propios instrumentos, a cambio de aprovecharse de ellos; que lo invade, lo mina i lo corrompe todo; i que, siguiendo en su incansable accion dominadora por en medio de todas las borrascas, ha buscado su víctima en el Pueblo, ha hecho de la humanidad su juguete, de la lei su burla, de la especulacion su fin, de la libertad un mónstruo, del derecho una blasfemia, del progreso una herejía, del sentimiento humano un crimen, de la ciencia un embrollo, del porvenir una tiniebla, de la filosofia un absurdo, de la Democracia i la República una doctrina nefanda; i ha querido hacer de Dios el Júpiter Tonante de la especie humana, del Cristo un apóstol de la cólera, de la Religion un comercio i del alma del hombre una mercancía!

Ese poder colosal, ese misterio secular, ese secreto armado es el de la Curia Romana, es el Vaticano! En él está compendiada la historia de la humanidad cristiana, de la civilizacion fundada por el Evangelio. En ese Capitolio moral del mundo están contenidos, en páginas escritas con sangre, con fuego, con veneno, con lágrimas, con escomuniones, con intrigas, con simonías, con proscripciones, con terribles anatemas,—todos los dramas de humillacion, de amargura, de miseria i de duelo en que el Pueblo ha hecho de protagonista—víctima, durante catorce siglos! Cada Pontifice es un monumento de muerte, con raras escepciones, en ese gran panteon de la humanidad que se llama la *Historia*, donde el tiempo ha ido aglomerando, dia por dia, año por año i siglo por siglo, las angustias, las esperanzas, los esfuerzos, las conquistas, los dolores, las victorias, los ensueños i las supremas agonías de ese sublime mártir de todas las tiranías que se llama el *Hombre*,—esa maravilla sentimental de la creacion, que Dios ha ido conduciendo de la mano, con infinito amor, por el camino del progreso, para buscar la dicha i luchar con todas las adversidades, libre, inteligente i perfectible. . . .

Eso que se llama el Vaticano, compendio de todas las tragedias de la humanidad;—eso que se llama la Curia Romana, modelo de todas las tiranías que han ensangrentado, explotado, envilecido i oprimido al hombre;—eso que se llama la Santa Sede, de donde han partido todos los rayos fulminados para esclavizar la conciencia, para matar el pensamiento, para impedir el libre exámen, para apoyar todos los abusos, para justificar todas las usurpaciones, para fanatizar a todos los pueblos, para disolver todos los vínculos, para empobrecer todos los bolsillos, para impedir todos los progresos de la libertad, para sembrar en el alma la desesperacion, para abarcarlo i dominarlo todo;—eso que se llama Curia, Vaticano i Sede,

es lo que vamos a exhibir ante los ojos del Pueblo Granadino; porque este pueblo necesita ser libre, progresar, engrandecerse, ilustrarse, i él no podrá tener jamas ni la libertad, ni el progreso, ni el engrandecimiento, ni la ilustracion, en tanto que se sienta subyugado por el prestigio funesto de ese poder secular que vive de la intriga, se mantiene por la seduccion i se perpetúa por el secreto i el misterio.

Es preciso que el pueblo conozca a Roma por dentro i por fuera,—esa Roma que vive en todas partes,—esa potencia que donde quiera se entromete i hace sentir. El Pueblo ha sido hasta hoy la victima de Roma, i es preciso que deje de ser victima; ha sido engañado i fascinado por Roma, i es fuerza que se arranque la venda; ha vivido ciego, i es indispensable que abra los ojos i reciba la luz. Roma es el enemigo secular de la humanidad, i la humanidad debe conocer su enemigo, medir sus fuerzas con él i defenderse.

I nosotros debemos aprovechar los momentos, que son preciosos, para hacer a nuestra patria el mayor de los servicios que puede prestarle un buen ciudadano: el de decirle la verdad. Nueva Granada es el único pais de Hispano-América donde la prensa es absolutamente libre, i Nueva Granada es hoy, no solo la esperanza i el modelo, sino el cerebro i el corazon de Hispano-América: por eso, es de aquí que debe salir la verdad.

Hasta hoy ninguno se ha atrevido a discutir ante los pueblos, en Hispano-América, ese misterio que se llama el Vaticano. Todos han temido la cólera del fanatismo i los excesos de la supersticion: ninguno ha tenido valor para encararse con esa potencia oculta, pero de sensibles i palpables resultados. Es preciso que alguno sea el primero en probar ese valor, en desafiar la cólera de los tartufos, en tomar la defensa de la República i del Pueblo contra el Vaticano. Nosotros aspiramos a ese honor i aceptamos todas las consecuencias. A nadie tememos, i al consagrar nuestra pluma a la obra de una predicacion audaz, nos sentimos fuertes por nuestro patriotismo, invulnerables por nuestra conviccion i colocados en terreno firme.

Entremos en materia.

¿Qué cosa es la Curia Romana? ¿Cuáles son su organizacion i su fin? ¿De qué naturaleza es su poder? ¿Cual es su orijen? ¿Cuáles son sus medios? ¿Con qué instrumentos i recursos cuenta? ¿Para qué fué instituida? ¿Cumple su verdadera mision? He aquí los problemas que es preciso resolver: para ello contamos con el Evangelio, con la historia, con la observacion, con el criterio humano i con la evidencia de los hechos contemporáneos.

Hubo una época del mundo en que la civilizacion del jentilismo habia reunido dos poderes sociales,—uno que representaba a Dios, el Dios revelado por Moises, el Dios santificado en la Biblia i cantado por los Profetas en salmos admirables;—otro que imperaba en la tierra, en nombre de la sociedad congregada, inestable i perecedera. Pero llegó el Cristo a cumplir su mision inmortal, i dijo a los hombres: “mi reino no es de este mundo,”—“Dad al César lo

que es del César i a Dios lo que es de Dios.”—“yo soi el Enviado del Padre para abrir a los hombres el reino de los cielos,—“Las almas son mis ovejas i la Iglesia mi santuario.” I desde ese momento debió cambiar la situacion de la humanidad.

El Cristo fundaba en su Iglesia una autoridad espiritual, enteramente estraña a las miserias de la tierra, i reconocia en nombre de Dios la independendencia de los dos Poderes. El uno venia de Dios, el otro del Pueblo : para el uno el Cielo, para el otro la tierra : de un lado las almas i la inmortalidad, del otro el hombre sensible i los intereses terrenales. I por eso, Pedro, que fué el primer Pontifice de la Cristiandad, fué el Jefe de la Iglesia sin poder temporal, sin fuerza coercitiva, sin medios de accion sobre lo mundanal, i sin otra mision que la de encabezar la grande obra de la redencion *pacífica* del hombre, i encaminarle en su peregrinacion ácia Dios i la inmortalidad.

Tal fué la Iglesia fundada por el Cristo ; tal el Pontificado espiritual establecido para rejirla. Durante los primeros siglos de la Iglesia, ella vivió en el espíritu evanjélico, i fué sóbria, humilde, caritativa, doctrinaria, ejemplar i enteramente divina. El Pontificado reconoció la autoridad esclusiva del Imperio en lo terrenal, como el Imperio reconoció la potestad espiritual del Pontificado. ¿ De dónde, pues, nació el poder temporal del Pontificado i la nueva organizacion del Sacerdocio ? Esos hechos fueron el resultado de la conflagracion producida por la irrupcion de los bárbaros del Norte i la caida del Imperio Romano.

Desquiciada la antigua civilizacion, trastornados todos los poderes terrenales, hundido todo en la barbarie, solo pudo quedar en pié la Iglesia, como poder espiritual estraño a los vaivenes i las conmociones del mundo político. Faltando toda autoridad constituida, la Iglesia empezó a ser el centro de union i el punto de partida para el advenimiento de un nuevo poder. Dividida la Italia en multitud de fracciones desorganizadas i entregadas al vandillaje, el Pontificado fué estableciendo su influencia, ganando terreno, haciendo adquisiciones i ensanchando su predominio, hasta que bajo su sombra surgió la autoridad temporal dominadora de una parte de la península Italiana. Echado el cimiento, el tiempo hizo lo demas, i una pequeña nacionalidad, segregada sucesivamente del Imperio de Oriente, de la soberanía goda, del Imperio galo o de Carlomagno, del Imperio Germánico, de la Confederacion Italiana i de cuantos poderes dominaron la Italia desde el siglo V hasta el XIII,—apareció sobre las orillas del Mediterráneo, renniendo en sí la fuerza temporal a la autoridad divina, i destinada a hacer un inmenso papel en el curso de la nueva civilizacion, remplazando la autoridad de la Roma guerrera i conquistadora con el prestigio fascinador de la Roma relijionaria, misteriosa, maquinadora i artera.

Desde ese momento quedó olvidado el Evanjelio, desatendido el espíritu del Cristo. La Iglesia, convertida de espiritual i militante en poder coercitivo i mundano, dejeneró completamente, complicó su mision, i mezcló las inefables tendencias del Cristia-

nismo con los furros, las pasiones i los intereses transitorios de la vida política. La Iglesia dejó de ser secta religiosa, propaganda divina, apostolado de amor, para convertirse en bandería, en gabinete, en partido combatiente i en potencia terrenal.

De aquí la organizacion mista, completamente absurda, de eso que se llama el Vaticano, de esa potencia compleja que se denomina la Curia Romana. ¿De dónde le viene su autoridad al Pontífice?—del carácter con que lo inviste la Iglesia, es decir, de la eleccion del Consistorio de Cardenales que representan la congregacion católica. ¿De dónde puede venirle su autoridad política o temporal? de la sociedad gobernada, del Pueblo soberano en el territorio de Roma. Pero entónces ¿con qué título usurpan el derecho del pueblo Romano esos Cardenales que representan la Iglesia i proceden en nombre de Dios i de la Cristiandad?—con ninguno. Ellos no tienen mas título que la tradicion i la fuerza. Si su autoridad les viene de Dios, el Pontífice es entónces el Jefe de la Cristiandad i no el Soberano de un pueblo; pero si les viene de la tierra, entónces no tienen ningun poder para elejir el Pontífice que deriva de Dios su mision espiritual. De todos modos, ese Pontificado de dos caras, con dos caracteres opuestos i con destinos tan heterojéneos, es un absurdo en su doble organizacion. Su origen es vicioso: nacido de la fuerza i de la usurpacion, no representa la autoridad pacífica, divina i espiritual de la Iglesia.

Por otra parte, esa dualidad de poderes desvirtúa completamente la mision apostólica del Pontificado. La autoridad religiosa es pacífica, se refiere a la conciencia, tiene por principio el amor, no puede apelar a la fuerza, es de pura propaganda, i funda todo su ascendiente en el ejemplo, en la verdad, en la tolerancia, en la humildad i en la imitacion absoluta de la virtud de Cristo i de sus Apóstoles. Pero la autoridad temporal es enteramente distinta, por su origen, por sus fines, por sus medios i por su organizacion. Quien dice poder temporal o soberano, dice *fuerza, intereses, luchas, maquinaciones, coercision, intriga* i todo lo que distingue la política suspicaz del absolutismo. De consiguiente, el Pontificado para sostener su doble carácter, necesita forzosamente relajar todos los principios esenciales al dogma cristiano. Por eso es que el Vaticano ha venido a ser un gabinete de intrigas diplomáticas, una ciudadela, un campamento en accion. Por eso el Pontífice, que debiera ser el Discípulo de Cristo, el sucesor de San Pedro, el Pastor universal de las almas, tiene una policía infame, inquisitorial i corrompida para perseguir i asesinar a los ciudadanos: por eso tiene un ejército para derramar sangre i dominar esclavos: por eso tiene millares de cárceles donde hace morir de hambre a los amigos de la libertad, poblando las mazmorras con mas de 15,000 romanos: por eso tiene como instrumento esa inmensa serpiente venenosa cuyos anillos la forman millares de Jesuitas: por eso fulmina la excomunion i deshonor a la Iglesia con el cadalso, la proscripcion i las prisiones: por eso se han puesto en accion el veneno i la hoguera como recursos del Vaticano: por eso mantiene intrigas diplomáticas con todos los tiranos de Europa: por

eso ha establecido el espionaje i la delacion como medios de gobierno : por eso ha perseguido siempre la libertad i la filosofía, la ciencia, la publicidad i el libre exámen : por eso ha organizado en grande un sistema completo de simonias, haciendo de la relijion un mercado sacrilego : por eso ha inventado las bulas, las excomuniones, las dispensas, los ayunos, los impedimentos, los diezmos, las primicias, &c.^a, &c.^a, para tener motivo de estafar inmensas sumas al pueblo católico, para vivir en el réjio boato i en la opulencia : por eso ha hecho de la seduccion, al favor del dinero i las promesas falaces, un medio poderoso de accion sobre los pueblos : por eso, en fin, el Pontífice es hoi, con sus esbirros insolentes, el espanto de un pueblo jeneroso i sentimental que, jimiendo en la esclavitud, ve en su Soberano usurpador, entregado a las violencias del bárbaro Antonelli, un modelo de los déspotas, digno de rivalizar al Rei de Nápoles i a los soberbios tiranos de Francia, del Austria i de Rusia.

Eso es i eso tiene que ser el Vaticano, puesto que tiene un papel que desempeñar entre los tiranos europeos. I siendo así, la Curia Romana tiene que ser enemigo jurado de todas las Repúblicas i de todos los pueblos libres; tiene que esforzarse donde quiera en matar la libertad e impedir el progreso; tiene que ponerse en flagrante oposicion con el espíritu del Cristianismo, i enajenarse simpatías entre los perseguides i los hombres de pensamiento; tiene, en fin, que hacer dejenerar el carácter evangélico del sacerdocio, i vivir en lucha eterna contra la tendencia jenerosa de la civilizacion i de todo esfuerzo que hagan los pueblos en la via de su emancipacion i su adelanto.

III.

(CONTINUACION).

HEMOS trazado en breves pinceladas la fisonomía típica de esa potencia, casi universal entre los pueblos cristianos, que se llama la Curia Romana; i hemos señalado el punto de partida del Pontificado—que es la doctrina evangélica,—i la situacion a que ha llegado por consecuencia de su intervencion en los negocios temporales. Hemos dicho que, no solo hai una completa incompatibilidad entre la mision relijiosa de la Iglesia, del Vaticano, i su autoridad o su mision política; sino que, por la confusion de las dos potestades, es enteramente vicioso el orijen actual del Pontificado. Por último, hemos dicho que la tarea de la Curia es perniciosa i hostil a todas las Repúblicas i los pueblos libres, porque ella tiende a la persecucion de todo esfuerzo en favor del progreso i de la libertad.

Para demostrar con evidencia cuanto hemos asentado, vamos a entrar en la análisis rápida de la organizacion i la conducta de la Curia Romana, i de las tendencias de la mision evangélica encomendada al Pontificado, comparadas con las que tiene i debe tener en mira todo gobierno absoluto i todo gobierno republicano.

Es de esta análisis que resultará la comprobación del siguiente axioma: la Curia Romana, en tanto que se encuentre organizada como hoy, asumiendo en Roma el poder temporal, i pretendiendo ligarse a los Gobiernos de los pueblos católicos, o ejercer influencia directa en su situación política,—será siempre el peor enemigo de los pueblos i la rémora mas funesta para el desarrollo del progreso i el afianzamiento de la libertad.

¿Cuál es la organización esencial de la autoridad romana?—es una aristocracia teocrática, establecida sobre la base del gobierno absoluto. De consiguiente, el rasgo característico del Gobierno papal consiste en que es una tiranía política apoyada por el prestigio religioso, i por lo mismo, la peor, la mas abominable, la mas traidora de las tiranías. Gobierno absoluto, porque no está sujeto a regla ni principio alguno constitucional, no solo carece de todo obstáculo para ejercer la compresión i plantear en todas partes la iniquidad,—no solo procede en silencio, con absoluto misterio en todas sus combinaciones, sus intrigas i sus actos positivos, sino que está esento de toda responsabilidad, es ejercido por un tren de funcionarios vitalicios, i forma una inmensa cadena de entidades que dependen las unas de las otras, que no tienen vida propia i que se necesitan i apoyan mutuamente.

Así, el Consistorio de Cardenales elije el Pontífice, este nombra los Cardenales i los Obispos, los Obispos nombran los *Curas*, los *Curas* dirijen a los feligreses, los feligreses mantienen a los *Curas*; estos contribuyen con los diezmos al mantenimiento de los Obispos, i los Obispos rinden tributo pecuniario a la Curia. De esta manera, existe un círculo vicioso, una especie de paradoja orgánica, i toda la milicia clerical, desde el Cura, el Presbítero o el fraile,—es decir, el *soldado raso*, hasta el Pontífice i los Cardenales,—es decir, el *Jeneral* i el *Estado mayor*, forman una aristocracia inmensa de escalas diferentes, encadenada por la dependencia mútua, que hace de todos los privilegiados simultáneamente fuerzas activas e instrumentos pasivos, elementos que necesitan de algo o son necesitados; i donde quiera obra el *interes* como el móvil, el alma i la potencia conservadora de todo el mecanismo.

I toda esa enorme falanje, todo ese ejército disciplinado, obra a compas, se mueve en un mismo sentido, busca un solo fin, obedece a una sola voluntad, emplea medios iguales i se ajita bajo el impulso de una sola inspiración. La Curia Romana, cuartel jeneral del ejército clerical, tiene su pensamiento en el Jefe superior i el Estado mayor;—indica ese pensamiento, i él se reproduce en centenares de millares de cabezas para ir a obrar sobre millones de hombres; lanza su fallo soberano, i este alcanza a todas las rejiones, revestido con el prestigio de la *infalibilidad*; manifiesta su voluntad, i esta mueve simultáneamente todos los brazos, hace hablar a todas las bocas que repiten la voz de mando, arma todas las fortalezas, impulsa todos los resortes i produce en todas partes el mismo efecto i las mismas impresiones.

Esa potencia oculta, que obra en el misterio, lo sabe todo i lo vijila todo. Cada uno de sus agentes es un centinela que vela i da

el alerta, un ojo que escudriña, un oído que escucha con cautela, una boca que predica i seduce i que despues denuncia, una mano que se arma i funciona, un eco que reproduce la voz, un espía que asecha con teson, una cabeza que cavila i sospecha, una pluma que lleva notas secretas i las trasmite; i sobre todo, un recaudador que estorciona, que amenaza, que atesora, que apremia para recoger los parciales tributos que han de formar la enorme caja fuerte de la Curia i de sus edecanes, subalternos, tropa de línea, músicos, albeítas, ayudantes, vivanderos, milicianos, hospitalarios, zapadores i sepultureros,—o lo que es igual,—Cardenales (*Comandantes*), Obispos (*Capitanes*), Curas (*Tenientes*), Escusadores (*Subtenientes*), Sacristanes (*Sargentos primeros*), Canónigos, Diáconos, Subdiáconos i coristas (que forman la *banda* de música i canto), i por último, tonsurados, seminaristas, frailes, legos, novicios, &.^a, &.^a que constituyen la tropa o fuerza de munición i cartucho.

Tal es la organizacion jeneral del grande ejército que manda en Jefe la Curia Romana desde su cuartel jeneral del Vaticano. Pero ademas de la disciplina, los rejimientos i las fortalezas de ordenanza, la Curia cuenta con otros cuerpos auxiliares, que unas veces emplea como *gastadores* en la descubierta, como los piquetes de *misiones*, otras hace maniobrar a vanguardia, otras mantiene en la reserva, otras destina para el acopio de *provisiones* i las escaramuzas populares. Esos cuerpos auxiliares son, la *Compañía de Jesus*, que tiene honores de *Columna de operaciones*, las *Congregaciones* de aficionados *voluntarios*, las *Compañías sueltas* de tartufos i camanduleros, las *Comunidades* i *Hermandades ad hoc* para el servicio de los *cuerpos de guardia* en algunas ciudades que tienen el carácter de *fortalezas*, las falanjes de *jendarmería* armada para los casos imprevistos, i por último, los *pelotones* de *beatas* de profesion, que figuran como las *vivanderas* del ejército, i ayudan con provecho para los *partes telegráficos* i el servicio de *postas* i *correos*.

Ya se comprenderá que, contando con tan numerosas fuerzas (que obran ya en columna cerrada, ya formadas en cuadro, ya desplegadas en guerrillas o en pelotones, i siempre por sorpresa, o sitiando por hambre, o engañando con falsas maniobras estratégicas, pero jamas en batalla campal, franca i abierta)—contando con tales fuerzas, decimos, el grande ejército ultramontano lleva de su lado enormes ventajas, cuenta con una admirable disciplina, domina todos los terrenos, está dondequiera a cubierto de sorpresas, i, viviendo en campaña perdurable, no descansa un momento, ni da tregua a los adversarios que combate, adversarios que se llaman, el *Pueblo*, la *Filosofía*, la *Libertad*, la *Ciencia* i el *Progreso*.

Conocida la organizacion de la Potencia clerical, examinemos separadamente las dos misiones contradictorias que se ha impuesto, es decir, su mision *religiosa* i su mision *política*. Así se comprenderá lo que pueden esperar el Cristianismo i la Democracia de esa falanje de dos colores i de dos fisonomías que, desde tantos siglos atras, viene ejerciendo su influencia poderosa i su presion sobre todos los elementos de las sociedades cristianas.

El hombre, como sér sensible, viajero, perecedero, tiene en el

mundo un destino que llenar, una tarea que cumplir, esfuerzos que hacer i repetir, necesidades que satisfacer, intereses que desarrollar, i aptitudes que perfeccionar i poner en accion constantemente. Pero ese mismo hombre tiene otra faz en su existencia, tiene otras condiciones de accion i de movimiento: como sér intelijente, espiritual por excelencia, tiene la eterna esperanza de la inmortalidad i abraja la conciencia de que su alma, emanacion de Dios, inspirada por Dios, debe en un tiempo levantarse de la tierra, despues de una peregrinacion afanosa de amarguras i consuelos, de virtudes i de faltas, de esfuerzos audaces i de perfeccionamiento indefinido, para volver al seno de ese mismo Dios, santificada por el amor i la piedad, purificada por el arrepentimiento i ennoblecida por los arranques i las creaciones del pensamiento.

Ved al hombre sensible, i le encontrareis en una condicion análoga a los séres vivientes que le rodean. La planta crece, se cubre de hojas i de pompa, florece con la voluptuosidad expansiva que le da la naturaleza, i se evapora, muriendo, en perfumes deliciosos, o se renueva indefinidamente en retoños destinados a la misma vida, la misma florecencia i la misma reproduccion. La planta vive, porque es sensible, i tiene en el flujo i reflujo de su sávia, en la respiracion de sus flores, en la aspiracion de sus hojas, en la reproduccion de su jérmén, todas las condiciones de la vitalidad animada por el soplo de Dios.

El animal anda, busca el alimento, escoje su vivienda, escudriña el bosque o hiende los aires en solicitud de lo que puede satisfacer sus necesidades; tiene sus costumbres permanentes, sus hábitos de prevision, sus condiciones jenéricas de organizacion, de movimiento, de alimentacion, de vida i de reproduccion. El animal vive, pero no progresa, no se perfecciona indefinidamente, porque le bastan para su conservacion el instinto i la fuerza o la agilidad. Le basta vivir, reproducirse i morir, pero *morir* en toda la acepcion de la palabra.

No así el hombre. Sensible, su corazon es una esponja que se impregna de todas las sensaciones, que lo absorbe, se lo apropia i lo recibe *todo*, como conducente a su bienestar o su servicio. Pero sensible por excelencia, es tambien esencialmente perfectible, i tiene el dón de mejorarlo i combinarlo todo para mejorarse a sí mismo indefinidamente. El hombre no tiene esa vaga vision de los objetos que se llama el instinto: él ve claro, tiene la prevision i el cálculo para el porvenir, la atencion i el pensamiento para el presente, la memoria para lo pasado, la voluntad, la investigacion i la esperanza para todas las situaciones.

Creado para el bienestar i el trabajo, para el movimiento i el desarrollo, el hombre se encuentra rei de la creacion, i comprende al primer golpe de vista que todos los tesoros que lo rodean le pertenecen o están destinados para satisfacer la inmensa multitud de necesidades que surjen de su situacion fisica, moral e intelectual, i de todas las condiciones de su organismo. De aquí el derecho a la *vida*, a la *conservacion*, a la *apropiacion*, al *movimiento*, al *desarrollo* incesante i a la *esplotacion* de todas las fuerzas de la natura-

leza, por medio de las propias fuerzas. De aquí la necesidad imperiosa del *progreso* i el derecho consiguiente a la *libertad*, sin la cual le sería imposible dar animacion a sus propias facultades, vivir, andar, mejorar, reproducirse i contribuir con su poder individual al cumplimiento de la grande obra encomendada por Dios a la humanidad! Crear i desarrollar *intereses*, aumentar i perfeccionar la vida indefinidamente,—tal es la tarea, la mision incesante del hombre, como sér *sensible*, como sustancia vital reproductible, pero perecedera. Pero eso que se llama el *hombre* no es un sér aislado, *simple*,—es una naturaleza compleja que, multiplicada en millones i millones de séres, constituye sucesivamente la familia, la sociedad, el distrito, la nacion, la raza, la humanidad. Así, es a esas entidades, que todas se resumen en la *sociedad*, a quienes está encomendada la obra del mantenimiento i la perfeccion del hombre sensible, terrenal, perecedero.

Mas, hai en la organizacion de ese sér una cosa que vale mas que su propia sensibilidad, que ennoblece i magnifica a la criatura, que la separa virtualmente de la creacion material, que le asigna destinos inmortales i la encadena mas estrechamente a Dios! Esa cosa admirable, ese poder prodijioso, es el *pensamiento*, el *espíritu*, el *alma*, soplo divino, inspiracion eterna que nos anima i nos infunde una parte de la esencia inmortal i creadora del Sér que todo lo dirige con eternas i admirables leyes.

Eso que se llama el *alma*, partícula inasible, invisible, del alma de la creacion que es Dios,—tiene un destino superior al de la materia que vive, siente, se reproduce i muere,—destino sublime porque le da superioridad al hombre sobre cuanto existe, le da la nocion de todo lo bello, le infunde la conciencia de todo lo grande;—destino providencial que consiste en el privilegio acordado al espíritu de presidir al movimiento humano, encaminarlo todo a la perfeccion, i luego, en la hora suprema de la destruccion o la transformacion de la materia, lanzarse a las rejiones de la esperanza para perderse en el inmenso misterio de la inmortalidad!

Si el hombre tiene, pues, dos destinos enteramente distintos, aunque relacionados necesariamente, él debe darse dos soberanías distintas, debe emprender dos tareas diferentes i debe funcionar sobre dos esferas que no se parecen ni se mezclan.—Para el sér sensible la *Tierra*,—para el alma pensadora el *Cielo*;—Dios por una parte,—la Naturaleza, creada por él, pero independizada por sus leyes, por otra. La Iglesia, presidiendo la peregrinacion del alma ácia la *inmortalidad*; i la sociedad ordenando el movimiento del Pueblo en el camino interminable del Progreso.

Véamos si la Curia Romana respeta en sus tendencias i su organizacion *sui generis* esa separacion profunda que Dios ha impuesto a los destinos de la especie humana.

IV.

(CONTINUACION).

LA Curia Romana, institucion profana, porque no tuvo su orijen en la primitiva disciplina de la Iglesia, ni en las doctrinas evangélicas, nació i se perfeccionó a virtud de las exigencias políticas del Pontificado. Desde el momento en que la Iglesia Romana se hizo *potencia temporal*, adquiriendo por el mismo hecho dos caracteres esencialmente contradictorios, le fué preciso organizar un *Gabinete*, una *Cancillería*, un laboratorio permanente i de tendencias profanas para atender a las necesidades de la política. Lo que habia sido instituido para conducir la Cristiandad al Cielo, quedó transformado en un poder que tenia la mision de arreglar los asuntos de la tierra. Donde ántes se veía puramente la cabeza de una congregacion moral, creada por la comunidad del sentimiento religioso, apareció el tirano de un pueblo, el jefe de un absolutismo político fundado i sostenido por la usurpacion i la violencia.

Roma dejó de ser la Santa Sede, el Capitolio espiritual de la Cristiandad, para convertirse en el santuario profano de la tiranía de los reyes i los favoritos. La autoridad fundada para la paz i el amor, apeló a la guerra i ostentó la cólera de los tiranos. El representante de la virtud evangélica, encargado de difundir la caridad, predicar i practicar la tolerancia i la fraternidad, entró a injerirse en las intrigas, las maquinaciones, los golpes de estado, las luchas de partido i los incidentes tempestuosos de la vida política. Lo que habia empezado por ser *Apostolado* se trocó en *Gobierno*; i el fin eterno del hombre—la *inmortalidad*, i los medios pacíficos de marchar ácia ella—la beneficencia, el perdon, el amor i la piedad, se cambiaron en el fin mundanal—la *ambicion*, i en los medios usuales de los gobernantes absolutistas,—la seducccion, el espionaje, la proscripcion, la cárcel, la esaccion i el cadalso.

Era imposible conciliar los *medios*, porque era imposible conciliar los dos opuestos *finés* de dos *potestades* esencialmente contradictorias. La Roma *política* debia ahogar a la Roma *evangélica*; el *Gobernante* debia sobreponerse al *Pastor*; el *súbdito* debia hacer olvidar al *creyente*, al *hermano*; el *altar* quedar sacrificado ante el *trono*; el *Santuario* divino eclipsarse en presencia del *Gabinete*; i la *Iglesia*, la *Congregacion* moral, ceder su puesto a las exigencias de la *Nacionalidad*. Roma política hizo dejenerar la Roma religiosa, i el Pontificado—Gobierno le enajenó una gran parte de la humanidad al Pontificado—Apostolado. La ambicion mató la virtud; levantó una tiranía, pero le hizo una profunda herida a la relijion.

I el hecho debia cumplirse así, no porque la autoridad religiosa estuviese en el Pontifice, sino por la forzosa necesidad de pervertir el Apostolado, a que la Iglesia debió verse reducida por la union de las dos potestades. Por eso, dondequiera que se ha visto al Jefe del Estado asumir la autoridad como Jefe de una Iglesia, de una secta cualquiera, la tiranía ha puesto la relijion a su

servicio, i la religion se ha ensangrentado o se ha manchado con todos los crímenes, los abusos i las abominaciones de la tiranía. Los ejemplos históricos se ven patentemente, no solo en la crónica secular de la Iglesia Romana, interviniendo en la política europea i en el arreglo de los intereses de Sud-América, sino tambien en los acontecimientos que se han cumplido en Inglaterra, en Rusia i en Turquía, donde el Monarca soberano figura como Jefe, Protector o gran Vicario de la Iglesia:

En ninguna época surjieron en Inglaterra tan terribles acontecimientos como en aquella en que, puesta la Iglesia Anglicana al servicio de la Monarquía, como se encuentra desde que Enrique VIII separó la nacion del Catolicismo, las cuestiones religiosas estimularon las matanzas, las guerras i las proscripciones, i sirvieron a los reyes de instrumento o pretexto para tiranizar al pueblo. El Czar de Rusia ha podido mantener en la mas cruel esclavitud a sesenta millones de súbditos, porque el carácter de jefe de la ortodoxia moscovita le ha suministrado abundantes elementos para consumir toda iniquidad. I el sultan Otomano ha conservado por mucho tiempo en su pueblo las tradiciones i las costumbres de la barbarie musulmana, porque, siendo una especie de Pontífice en su religion, el Alkoran ha pesado sobre la monarquía como una inmensa mole, impidiendo al Jefe de la nacion avanzar con su pueblo en la via de la civilizacion europea.

Del mismo modo, forzado por su doble carácter el Pontífice Romano a pretender la union del cielo con la tierra, confundiendo en su persona la autoridad apostólica con la fuerza o potestad temporal, ha tenido que hacer dejenerar el Catolicismo, mancharlo i desprestijiarlo, por el hecho de hacer de él un instrumento permanente de las violencias del absolutismo político. Confundidos en un hombre el Monarca i el Apóstol o Vicario, le ha sido forzoso hacer servir la santidad, el ascendiente i la mision del Vicario a los fines mundanales i compresivos del Monarca. El Catolicismo puro, que debiera ser la República por escelencia, porque es la democracia de una creencia fraternal, ha hecho causa comun con el absolutismo i las veleidades de los Reyes.

¿I de qué medios se ha valido la Curia Romana para el cumplimiento de su doble mision? De la confusion de los fines ha debido surjir precisamente la confusion de los medios. De aquí esa altanería dominadora, esa intolerancia, esa hipocresía, ese espionaje sistematizado i esa insaciable codicia, prestados al absolutismo de los monarcas europeos, que la Curia ha ostentado o puesto en juego al ejercer su autoridad i su influencia religiosa, en términos de que casi siempre se ve en las bulas i los actos de los Pontífices mas bien el ceño airado del Soberano receloso i suspicaz, que la mansedumbre evanjélica del Vicario de una inmensa congregacion espiritual. De ahí tambien la opuesta consecuencia: que en la política temporal o profana de la Curia, se ve siempre un tinte religioso, un espíritu monacal i jesuítico, una suspicacia perseguidora i cruel, envuelta en el manto de la Iglesia i haciéndose sentir con el lenguaje apócrifo de la piedad cristiana.

Es por eso que la cárcel, el garrote, el tormento i el cadalso han venido a ser en Roma, en manos del *Santo Oficio*, los instrumentos i los medios coercitivos i penitenciarios empleados en servicio de la relijion, dogma espiritual i elevado cuya sancion jamas puede consistir en el dolor físico, la prision, el derramamiento de sangre &c.^a, &c.^a I a propósito de esto, acabamos de leer en la *Presse* de Paris, periódico miedoso, como todos los que hoi se publican bajo la vergonzosa tirania del usurpador Luis Napoleon Bonaparte, un trozo que revela en pocas palabras la horrible situacion del pueblo Romano bajo el reinado espantoso de los Jesuitas, la Inquisicion, Atonelli i todo el ejército infernal que dirige la politica Romana. Dice así :

“Leemos en una carta que dirijen de Roma al periódico *El Siglo* : que es tal el rigor con que hacen observar allí los mandatos del *Código relijioso*, que a una mujer a quien se le acusaba de haber *blasfemado* se le mandó *encerrar por cuatro años en una casa de reclusion*. El Santo Oficio condenó tambien a *cuatro años de prision* a un jardinero, *por haber comido carne la vispera de Pascua*.”

Tal es la Roma de hoi! la *cárcel*, el instrumento de los tiranos para perseguir, o el recurso de la justicia *humana* para asegurar i castigar a los *delincuentes* contra la sociedad,—la *cárcel*, que en Roma significa la muerte, sirviendo de medio represivo contra las violaciones de los mandatos de la Iglesia espiritual, violaciones reputadas como pecados veniales o de importancia secundaria!... Así castiga Roma! así practica ella esa relijion mansa i piadosa que solo debe insinuarse i propagarse por el amor, la caridad, el ejemplo, la predicacion i la fraternidad! Roma, con su politica profana, perseguidora i mundanal, es hoi i ha sido durante muchos siglos una protesta contra el espíritu humanitario del cristianismo. La Curia Romana es la gangrena de la cristiandad!

¿Qué ha hecho la Curia Romana para cumplir la mision relijiosa del Pontificado? Pasemos por alto su sangrientas guerras, sus proscripciones i sus intervenciones funestas en las controversias de las naciones sobre intereses i hasta continentes. Pasemos por alto la invencion del Santo Oficio, i la inmensa historia de atrocidades que ese sombrío demonio ensangrentado i hambriento de dolores humanos ha consumado en nombre de la relijion i de Dios i para salvar la fe. Pasemos por alto a los Jesuitas, esos buitres que volando desde Roma como de una gruta, se han cernido sobre la humanidad para asecharla donde quiera, estafarle su sangre i su dinero i prostituir el sentimiento del amor! Pasemos por alto... ah! hai tanto i tanto que pasar por alto, so pena de escribir centenares de volúmenes!... Pero en fin, vengamos a lo mas positivo, a lo mas usual i tangible, a los recursos ordinarios de la Curia Romana.

Su principal fin, su pensamiento fijo, su idea dominante, ha sido enriquecerse, atesorar, explotar todos los bolsillos, hacer su tributario al mundo entero. La Curia Romana se ha hecho el *Alcabalero* del cristianismo, i su sistema tributario ha sido el mas com-

plicado que los estadistas hayan podido admirar. La Curia ha hecho de todo un comercio, una mercancía, una especulación. Ha establecido una *Aduana* en cada sacristía, cobrando por rigurosa *tarifa* el derecho en metálico por la entrada al mundo cristiano, mediante el bautismo. Ha hecho del matrimonio una compra-venta para cobrar la *alcabala* a los cónyuges. Ha cobrado a los muertos el derecho de *peaje* por el camino de su casa al cementerio. Ha inventado los *diezmos*, las *primicias*, las *anatas* i *medias anatas*, por vía de contribuciones *directas*. Ha creado las *dispensas*, las bulas de *composicion &.ª, &.ª*, en calidad de *patentes*. Ha puesto en venta las *misas*, los *sacramentos*, los *responsos &.ª, &.ª*, como podría vender el *papel sellado* el Fisco. Ha establecido en todas partes una *Colecturía* con *jurisdiccion coactiva*, bajo pena de privacion del pan *espiritual* a todos los que no le suministren el pan *material*.

La Curia ha creado el *contrabando*, como ha creado su *fisco*, su *resguardo*, su *tarifa*, sus *Aduanas*, sus *Colecturías* i su *Código penal* para los infractores. Ella ha tenido el talento de acomodarse con un singular *eclecticismo* a todos los sistemas económicos, ya gravando la producción, ya los consumos; ora apelando al sistema de patentes, ora a las contribuciones directas; otras veces, i esto ha sido lo mas cómodo, colocando sus fondos en fincas productivas para tener *rentas seguras*. La Curia ha sido i es *financista consumada*: ella ha dejado atras a Colbert, a Sully, a Necker, a Robert Peel, a cuantos han dejado una *reputacion tradicional* en la materia.

Dominada por el propósito de especular a todo trance, la Curia Romana no ha escusado jamas *hacer negocio*, con tal que le haya dejado buenas utilidades. Así, ella ha inventado las *escomuniones* de todos estilos, mayores i menores, en solfa indefinida, para tener la satisfaccion de alzarlas a los *escomulgados* mediante una propina mas o ménos *suculenta*, segun la enormidad del crimen o de la impiedad, segun el capital del hereje o el cismático. Ha inventado, como una obligacion *precisa*, los *ayunos* i las *abstinencias de carne*, para crearse una renta con las bulas de *dispensa*, de *composicion &.ª*, haciendo desaparecer el *pecado* ante la ofrenda *pecuniaria*. Ha estatuido los *impedimentos* de voto, de parentesco, de estado, &.ª, &.ª, para poder *dispensarlos*, mediante el *pago* de una *cuota* arreglada a la *sagrada tarifa*. Ha anulado escandalosamente los mas sólidos matrimonios, sin causal justificable, con tal que el cónyuge inmoral haya podido *comprar con mucho dinero* la libertad para su disipacion. Ha hecho infinitas ediciones del *Calendario*, con la agregacion indefinida de *Santos* i *Santas* de la mas dudosa ortografía, porque las canonizaciones han sido bien *pagadas* por los necios que las han solicitado para sus deudos. Ha consentido en la *secularizacion* de los frailes, siempre que el pretendiente ha tenido con qué remunerar copiosamente en *numera-rio* el pasaporte para salir del convento. Ha establecido las *Congregaciones* de todo jénero para engrosar la caja con las *suscripciones* de ellas. Ha permitido las *permutas* de *beneficios* i otros

arreglos semejantes, porque ellos dan dinero. Ha dispensado las *amonestaciones* matrimoniales, i concedido licencias para oratorios, para decir varias misas &.ª, &.ª, porque todo eso vale *dinero*. Ha autorizado en las comunidades, como la de Santo Domingo de esta ciudad, respecto de misas en Chiquinquirá, la *estafa* escandalosa del dinero de los devotos, alzando a los sacerdotes recargados con muchas misas *cobradas* pero no *dichas*, la obligacion de satisfacer al creyente; con lo cual se ha realizado el pensamiento de cierto estafador que, protestando no pagar las deudas *viejas* ni cancelar las cuentas atrasadas, dejaba envejecer las *nuevas*. Ha *monopolizado* la interpretacion, anotacion i publicacion de la Biblia, so pretexto de salvar la fe, para poder especular, sin competencia en el mercado, con el libro de Dios!

Todo eso, i mucho mas que eso ha hecho o ha autorizado la Curia Romana, dominada siempre por el propósito de especular con el catolicismo.

La Curia Romana i su inmenso ejército de operaciones, le han arrancado al pueblo cristiano mas dinero, mas sustancia, mas alimento, con los *diezmos*, las *primicias* i los *derechos de estola*, que todas las guerras i todas las esacciones impuestas a los pueblos por la ambicion, la liviandad o la codicia fastuosa de los reyes i los favoritos! La Curia Romana, volvemos a decirlo, es el *Alcabalero* insaciable del mundo católico!

V.

(CONTINUACION).

DECIAMOS que la Curia Romana ha sido i es el *Alcabalero* insaciable del pueblo católico. Es necesario insistir sobre esto, porque es en este punto donde se encuentran el secreto de la organizacion de la Curia Romana i el nervio del problema, en cuanto la situacion i la conducta del *Clero ultramontano* se relacionan con la condicion i el porvenir del Pueblo. La Curia Romana i sus agentes, no nos cansaremos de repetirlo, no tienen otro objeto cardinal en mira, al ajitarse poderosamente en el gran círculo de la política i de la disciplina eclesiástica, que el de enriquecerse sin tasa, atesorando inmensas sumas para atender no solo a las exigencias de la autoridad despótica i de la tarea de seducción, mediante el espionaje mas estenso, sino tambien para mantener el fausto aristocrático que tanto distingue a la Corte Romana.

La Curia tiene a su cargo, aparte de las funciones que la Iglesia católica le impone, la tarea de mantener en los Estados Pontificios una rigorosa tiranía que haga imposible todo desarrollo i todo progreso, moral, intelectual o industrial, en el seno de ese desgraciado i sentimental pueblo, entregado al despotismo de frailes hipócritas i de cardenales intrigantes i mañosos. La Curia sabe muy bien que cuando el pueblo Romano haya alcanzado alguna libertad, alguna ilustracion i un desarrollo considerable, querrá naturalmente *discutir* sobre sus propios intereses; querrá la soberanía

que como pueblo le corresponde, i el libre exámen que la razon necesita para obrar i desenvolverse indefinidamente.

La Curia comprende que el dia que ese pueblo se sienta en posesion de su soberanía, no soportará por mas tiempo la autoridad usurpada que ejerce el Clero sobre la *nacion*, en nombre de la Iglesia espiritual; i bien se ve que cuando desaparezca el poder temporal de las manos del Pontificado, este quedará reducido a los medios puramente espirituales que le permite su mision espiritual. La Curia necesita, pues, de mantener la tiranía en todo su esplendor odioso, con todos los caracteres peculiares a los gobiernos despóticos. Por eso, el pueblo Romano es un pueblo completamente *esclavo*, víctima de la mas corrompida i humillante compresion.

Pero esa tarea de compresion requiere un gran tren de agentes i de elementos adecuados, que cuestan mucho dinero. Nada es mas barato que un gobierno democrático, perfectamente liberal, por lo mismo que el mejor gobierno democrático es el que gobierna ménos,—el que, reducido a dar libertades i garantías, no interviene en reglamentar los intereses individuales, i por tanto, no necesita sino de un tren sencillo, modesto i económico. No sucede lo mismo con los gobiernos despóticos. Empeñados en reglamentarlo, vigilarlo, monopolizarlo i fiscalizarlo todo, necesitan de una lejislacion complicada i suspicaz i de un tren de agentes i establecimientos tan vasto i remunerado, que satisfaga todas las exijencias de una política entrometida i mañosa.

Asi, es preciso contar con un fuerte ejército, con enormes parques i costosas fortalezas, con un inmenso cuerpo de policia pública i secreta, con multitud de agentes, gobernadores, alcaides, recaudadores, guardas, espías i sayones; con numerosas cárceles i establecimientos de tormento i castigo, con muchos tribunales superfluos en realidad, pero que vienen a ser necesarios como instrumentos de una persecucion vasta i sistemática.

Pero todo esto cuesta mucho dinero, muchísimo, porque los bribones, los espías, los delatores, los cortesanos, los carceleros, los verdugos i los sayones venden siempre su bajeza a mui subido precio.—La tiranía cuesta mui caro, porque ella tiene la corrupcion por principal recurso i la libertad por principal enemigo, i la una exige siempre el dinero, en tanto que la otra es un combatiente que jamas se somete con docilidad. La Curia Romana, constituida en potencia compresiva, necesita pues, enormes sumas, destinadas tanto a pagar el lujo de los gobernantes como a sostener la venalidad de sus agentes. I como los Estados Pontificios no tienen los elementos bastantes para suministrar la renta necesaria, la Curia ha tenido que poner a contribucion la catolicidad entera, creándose en todos los paises católicos un fondo permanente de abundantes tributos, que monta en cada año a muchos millones de escudos romanos.

Aquí la habilidad de la Curia. Estenso i casi universal como ha sido el campo, la Curia ha tenido que aguzar en extremo sus aptitudes financieras para combinar en todas partes un sistema tan pingüe como complicado. Nada ha resistido a su codicia i su pers-

picaz habilidad monetaria. Nada hai que la Curia no haya adoptado para sí, de cuanto en los sistemas de los gobiernos absolutos ha podido hallar ventajoso para su única i esclusiva tarea: la de sangrar el bolsillo de la catolicidad, ganar muchísimo dinero, engrosar sus rentas, atesorar sin tasa para gozar i dominar. Así, la Curia ha ido por todas partes en peregrinacion para hacer su doble i singular predicacion, i dondequiera se la ha visto, en la cátedra, en el altar, en el obispado, en el vicariato, en la sacristía, en la cabecera del enfermo, en el confesonario, en todos los actos del sacerdocio, aparecer armada de dos instrumentos poderosos,—la *disciplina* de la Iglesia en una mano, es decir, la autoridad i la amenaza coercitivas, i en la otra la *tarifa* o el *arancel* de las simonías sancionadas por la codicia i el espíritu suspicaz de un gobierno pervertido por los vicios del absolutismo.

Constituida la Curia Romana en el Fisco de la sociedad católica, ella ha tenido todos los distintivos del *Fisco* en todos los pueblos sometidos al sistema restrictivo de los gobiernos absolutos; i a la manera del *recaudador*, que escudriña todos los rincones de la casa del contribuyente, que desbalija todos los cargamentos, que huzmea dondequiera la riqueza i el movimiento de la industria para imponer allí una contribucion, para arrancar una cisa, para inventar una socaliña, para dar un recorte a todo lo que vale o produce algo, para perseguir un contrabando, para decretar un embargo i para compeler con los medios coercitivos; así se ha introducido en todos los santuarios, en todos los hogares, explotando como una inmensa mina todas las conciencias, sacando provecho de todas las situaciones, escudriñando todos los secretos de familia para buscar dondequiera *dinero* i mas dinero, como remuneracion de los dones espirituales concedidos al creyente.

La Curia contaba con la docilidad i la fe de las conciencias por una parte, por otra con el prestigio de la *infallibilidad*, tan poderoso para conseguirlo todo, i, en fin, con los medios abundantes que su inmenso tren de ajétes i resortes le ofrecia.—De aquí la facilidad con que ha podido establecer su sistema de impuestos i contribuciones. Decretóse, por ejemplo, como una obligacion imprescindible, *el ayuno*,—como un deber correlativo de las creencias del cristiano. ¿Quién que tuviese fe, que aceptase humildemente la autoridad soberana de la Cabeza de la Iglesia, podría vacilar un momento en reconocer el deber del ayuno como un principio religioso? Nadie.—El ayuno quedó, pues, establecido en teoría.

Pero en la práctica surjian los graves inconvenientes de la resistencia natural de la organizacion humana, la cual, buscando siempre el goce i rechazando el dolor, no podia conformarse con la privacion del alimento. De aquí la *dispensa*, i con la dispensa una *contribucion*, una *renta* para la Curia Romana i sus dependientes.—¿Quién que se sintiese con apetito, o que necesitase forzosamente de alimentarse con carne, podría resistir a la tentacion? Claro es que la cosa seria difícil. Los católicos quedaban, pues, colocados en un dilema,—la salvacion, o el pecado,—la conciencia, o el estómago. Pero la Curia vino en su socorro, dominada por su pensamiento financiero, i les dijo:

“Podeis componerlo todo facilmente i salir de la dificultad. Teneis obligacion de ayunar, i si no la cumplis *pecais*; pero si quereis ganar el Cielo i al mismo tiempo salvar vuestro apetito, *comprad una dispensa* que vale tanto *dinero*. Asi obedecéis a Dios i a la Iglesia, os salvais del pecado, comeis a vuestro gusto i asegurais la salvacion, parando todo en un pequeño sacrificio *pecuniario*.—Ademas, teneis prohibicion de comer carne en ciertos dias, so pena de condenacion por el *pecado*; pero si os gusta la carne i no quereis pecar, comprad por dos o cuatro *reales* el derecho de pecar sin responsabilidad, de ofender a Dios i a la Iglesia, sin que se os pida cuenta de ello.”

Desde luego, el razonamiento era poderoso, fácil i sencillo el acomodo, i la propuesta debió ser aceptada. Los católicos se redimieron del pecado, mediante el *dinero*, i la Curia vendió su jénero con ventaja para sus arcas insaciabiles. Dios quedaba satisfecho, en concepto de la Curia, la conciencia pura, las arcas clericales se llenaban, i los bolsillos de los católicos resolvian el problema.

Por ese estilo ha sido todo el sistema financiero de la Curia. Ella ha hecho de todo un *pecado* para que este pecado pudiera redimirse *con dinero*. Ha amontonado sobre los católicos multitud de prohibiciones, de impedimentos i de requisitos, reservándose la facultad de *dispensarlo* todo siempre que la dispensa se *comprase*. No puede negarse que el sistema es ingenioso i en extremo productivo: crear donde quiera *obstáculos artificiales* para explotarlos despues, allanándolos a fuerza de dinero. Así, la Curia Romana no solo ha hecho de los sacramentos una mercancía, sujeta en su spendio permanente a un *arancel*, sino que ha organizado una vasta especulacion con el *pecado*, haciendo de la conciencia i de la fe de los creyentes católicos una mina de inagotables productos i de fácil explotacion.

Por eso, no nos cansaremos de repetir esta verdad que la historia comprueba con absoluta evidencia: La Curia Romana será siempre funesta al catolicismo puro i verdadero, en tanto que intervenga en los negocios temporales i que se valga de medios mundanales, porque su único propósito es el de lucrar con la fe, arrancando contribuciones a los creyentes para atesorar inmensas sumas, destinadas al cumplimiento de fines enteramente profanos.

VI.

REPLICA.

CUANDO escribiamos para nuestro anterior número el artículo que lleva por epígrafe *La Tormenta*, nuestro corazon adivinaba una avalancha misteriosa que nos amenazaba con su estupenda mole; i por cierto que no se hizo esperar mucho la catástrofe. *El Catolicismo* i *El Porvenir*, desde lo alto de su ortodoxia, tan elástica i mañosa, se han creído colocados en el Sinai de la nueva era, i lanzan sobre nosotros el terrible rayo para darnos ejemplo de *tolerancia* i de *fraternidad*. Es adorable la tolerancia de esos bue-

nos hermanos, i, verdaderamente, nos sentimos sobremanera edificados al escuchar esa palabra llena de la uncion del despecho, de la cólera i la abominacion. Os mostrais irritados contra un escritor que discute asuntos de *mera disciplina*, no de *dogma*, i que censura los vicios de los *malos sacerdotes*, no las doctrinas de la Iglesia que armonizan con las inspiraciones del Crucificado; i para llamarlos al buen camino maldecis al escritor,— para probar lo que llamais nuestro *desvío* concitais contra nosotros la cólera de los fanáticos, i probais una suprema intolerancia queriendo hacer recaer la acusacion sobre nosotros. Eso os está bien.

De todo lo que en vuestros periódicos citados habeis prodigado para acribillarnos, encontramos un editorial del *Catolicismo* sobre la cuestion *religiosa* i una *Carta* anónima, en nombre de un decano del sacerdocio, que nos imponen el deber de dar contestacion. A esos, i solamente a esos escritores queremos dirijirnos: a los demas los perdonamos. Vamos por partes para proceder con orden.

Vosotros, Señores del *Catolicismo*, no os mostrais como contrincantes en esta discusion, sino ántes bien como *enemigos*, lo cual no obsta para que seais mui *amables* en el trato privado: ese es vuestro sistema i estais en vuestro elemento. Pero nosotros no podemos ni queremos aborreceros. Aunque os habeis apoderado del malleto de la ortodoxia para golpear sin piedad, bajo pretesto de religion i de fe, la frente de vuestros adversarios políticos, i servir, con el nombre de Dios i la invocacion de la Iglesia, a los *intereses terrenales* de un bando, os creemos en vuestro derecho, i os toleramos, porque, como ciudadanos, podeis emplear los medios que juzgueis adecuados para alcanzar un triunfo. Si *El Catolicismo* os produce ventajas *de todo jénero*, si recomienda vuestras almas, os procura haciendas, i dinero i os asegura influencias i diputaciones, os damos por todo el parabien. Pero querer constituir vuestra mision en una pedagogia ortodoxa, poner la mordaza a todo el mundo, i encastillaros en la fe para impedir la discusion;— querer que no llevemos la linterna de la prensa a escudriñar vuestros misterios, cuando os valeis de vuestros recursos i del prestigio de la Iglesia para influir en la suerte política del pais,— es una pretension de todo punto extravagante. Verdad es que en ello sois lójicos, porque os mostrais absolutistas, pero probais una intolerancia que raya en la demencia.

¿ Por qué os escandalizais de vernos discutir ante el pueblo acerca de la organizacion i de los vicios del *Clero*? Es que como *cristianos* no podemos ocuparnos en la investigacion de lo que interesa a la propagacion pura i honrada del Cristianismo? Es que como *granadinos* no nos afecta una gravísima cuestion *política*, relacionada con la situacion i la conducta del Clero? Es que, como hombres *libres* i de libre pensamiento nos está vedado discutir la filosofia de un sistema moral i religioso? Pero si nos negais el derecho perfecto de emitir opinion respecto de tales asuntos, porque no podemos ser como vosotros ortodoxos, aunque legos, sin embargo de que debemos a la sociedad los esfuerzos de nuestro patrio-

tismo ; con qué derecho tomáis entónces activa intervencion én lo político, tanto en la prensa como en la tribuna parlamentaria, como en los púlpitos sagrados, como en la urna eleccionaria? Es que para vosotros la tolerancia es una cuestion de teolojía sujeta a restricciones mentales? Es que para vosotros el *derecho* es una paradoja, puesto que lo negais a los unos i lo quereis completo solo para gozarlo vosotros?

Convengamos, pues, en que no teneis razon, i que vuestra intolerancia respecto a los periodistas liberales es del todo insostenible. Puesto que tanto vosotros como nosotros servimos a una causa por medio de la prensa, tenemos igual derecho, derecho *moral*, que en lo *legal* no cabe disputa, para discutir sobre todo lo que interesa al país. Defended *vuestra* clásica ortodojía como querais, i ponedla, si os place, al servicio de vuestro partido i de vuestro bolsillo: ese es vuestro derecho, i puesto que encontrais buen terreno que explotar, explotadlo a vuestro sabor. Pero, puesto que somos cristianos, como vosotros, i acaso mas que vosotros, i somos ciudadanos, i como periodistas tenemos una especial mision — *discutir*, — tolerad nuestras opiniones i no os escandaliceis al ver que llevamos la luz de la investigacion hasta esa fortaleza secular que se llama el *Clero*. Cada cual tiene su papel i su puesto: llene i ocupe cada cual el suyo.



DESPUES de tanto hojear *El Catolicismo*, hemos sacado en limpio que para vosotros lo que hai no es una cuestion de *disciplina* sino de *dogma*, no es una cuestion *social* i de mejora del *Clero* sino una cuestion puramente *relijiosa*. Teneis el talento suficiente para comprender la verdadera cuestion; pero aparentais no comprenderla, i por eso habeis querido llevar el debate de su terreno lejítimo al de la ortodojía, que es el vuestro, i en el cual habeis pensado colocarnos en falsa posicion. Pero os engañais lamentablemente: ni nos gusta aceptar posiciones falsas, ni tenemos el propósito de entrar en una controversia dogmática. Así, nos mantendremos, a vuestro pesar, en el terreno de la discusion. Hacedis mui bien en dar a la cuestion un aspecto puramente *relijioso*: de esa manera aparecereis como los *defensores de la fe*, los *escojidos de Dios*, los bienaventurados; i podreis contar con fuertes aliados i esgrimir contra nosotros armas cuya eficacia habeis probado con buen suceso. Podreis contar con la alianza del Infierno i del Purgatorio, i, llamándonos *herejes* e *impios*, como de costumbre, llevareis una gran ventaja en la lucha, delante de los necios. Por otra parte, la excomunion podrá estar en vuestras manos, i el rayo vengador derretirá nuestro endurecido corazon. No puede negarse, pues, que sois espertos en la eleccion del terreno, i que habeis combinado bien la estrategia con la ortodojía.

Pero, por desgracia para vosotros, el movimiento que haceis no nos hará abandonar nuestras posiciones, i todo el fuego de vuestras terribles baterías lloverá en falso. La cuestion *relijiosa* no nos

preocupa en manera alguna: tenemos nuestra religión, sin contar con vosotros ni pedírsela a las inspiraciones de ningún pedagogo de Iglesia, pero no pretendemos hacer el triste papel de sectarios. Nos importa que nuestros semejantes sean buenos, pacíficos, caritativos, patriotas, desinteresados, ilustrados i libres; pero nos importa muy poco que profesen esta o la otra religión: cada cual cree lo que Dios le permite creer. Así, para nosotros no hai ni puede haber una cuestión de *dogma*, i jamás incurriríamos en la suprema insensatez de hacernos *predicadores* de ninguna doctrina dogmática. El mundo está hoy arreglado de tal manera, que los predicadores maniáticos hacen muy ridículo papel en el gran drama social.

La cuestión para nosotros es enteramente *social*. Existe en el país una religión que amamos i que nos parece buena, i que, si no nos gustase, por lo ménos la respetaríamos por el hecho de ser una religión i de ser la creencia de nuestros hermanos. Pero esa religión tiene por instrumento un *Clero*, un grande ejército que, empezando desde el Papa en Roma, va descendiendo hasta el monaguillo de sacristía. Esa Religión tiene una parte *divina, espiritual, eterna, inmortal*, superior a los hombres, recibida de Dios, que es inviolable para el *creyente*: eso es el *dogma*, i ese dogma está encarnado todo en la *Biblia*. Pero hai una segunda parte, que no es sustancia, sino *instrumento,— humana, perecedera, carnal*, que nace de la tierra i que está sujeta al influjo de las pasiones i los incidentes transitorios del mundo: eso es el *hombre*, el *Sacerdote*, el *Clero*.

Ahora bien: ¿hai algo que objetar a esa primera parte? — nada, absolutamente nada. La Biblia es para nosotros la *verdad*, es la voz de Dios, como la pompa de la naturaleza es su reflejo. Nada tenemos, pues, que discutir en lo relativo al dogma: Dios es nuestra inspiración, la Biblia nuestro libro por excelencia, entre todo lo escrito, i el Cristo la figura colosal i eterna que brilla en el poema de creencias i de esperanzas consoladoras que llevamos en nuestra mente i nuestro corazón. ¿Pero eso terrenal, eso que se llama el *Clero*, que debe ser el fiel instrumento de aquella hermosa religión, corresponde a sus fines, está organizado conforme al espíritu del Cristianismo, i cumple con pureza su hermosa i trascendental misión?

He aquí la cuestión para nosotros, en cuyo exámen nos hemos lanzado, porque nuestra conciencia de cristianos, de patriotas i de hombres de bien nos dice que el *Clero* está respondiendo negativamente a esa pregunta que nos hemos hecho,— que el *Clero*, con sus abusos, con su ambición, con sus intrigas, con sus simonías, con sus pasiones terrenales i con su ignorancia i su egoísmo, está desprestijiando i pervirtiendo el catolicismo, está cavando la ruina de la propia causa que le está confiada!

La cuestión del *Clero* es una cuestión temporal,— cuestión de moralidad, no de ortodoxia,— de costumbres, no de instituciones divinas, de porvenir humano, no de religión ni de filosofía religiosa— Se trata de saber si el *Clero* puede, tal como se encuentra consti-

tuido en Nueva Granada, cumplir su ministerio de paz i de amor, de fraternidad ejemplar, de moralizacion del pueblo i de preparacion santa de las almas para la inmortalidad. Se trata de saber si un *Clero* que defiende como esencial el celibato, pero que da muchas veces lugar a los feos escándalos del concubinato, puede moralizar a las masas; si un *Clero* que emplea en el púlpito la calumnia cobarde i venenosa contra los candidatos o los hombres eminentes de un partido, i que prostituye el nombre de Dios con las pasiones enconadas de la política i los odios sanguinarios de los partidos, puede llenar debidamente un ministerio de mansedumbre i de beneficencia; si un *Clero* de cuyo seno se escoje a veces los revolucionarios insolentes i los hombres de inmoral conducta, o de suprema ineptitud e ignorancia, para servir importantes obispados, puede encaminar los pueblos a la virtud i las almas a la salvacion. Se trata de saber si un *Clero alcabatero*, un *Clero* que se afana por enriquecerse, oprimiendo sin piedad a los feligreses con el *diezmo*, la *primicia* i los *derechos de estola*, i negando los sacramentos al desgraciado que no los puede *pagar bien*, puede propagar la moral evangélica haciéndola simpática para las masas ignorantes. Se trata de saber si un *Clero* militante, fraccion de *banderia* política, que no se ilustra, sino que se ostenta jeneralmente vulgar e ignorante, i que no propende, por lo comun, en los curatos, en bien de las escuelas, de los hospitales ni de establecimiento alguno de interes social, sino que solo se afana por engrosar las rentas de los beneficios, puede servir dignamente a la civilizacion noble i progresista que se inauguró bajo la influencia venturosa del cristianismo.

Esta es la cuestion, i es la que nosotros queremos discutir, apelando no solo al raciocinio, sino a las enseñanzas de la historia i de los hechos contemporáneos. Es preciso reconocer que los pueblos de Hispano-América están en un grave peligro, por culpa del *Clero católico*: el de perder el sentimiento relijioso, por el exceso de supersticion i fanatismo, i por los abusos del *Clero*. Un pueblo que se ve saqueado i esquilnado, i arrastrado a mil errores políticos, bajo la direccion de un *Clero* que consume todos sus abusos en nombre de la Religion, acaba por pervertir su sentimiento relijioso, desde el momento en que comprende que todos sus errores, su miseria, su ignorancia i sus males le vienen de los abusos de ese *Clero* que le sirve de conductor. I esto es lo que no queremos que suceda. Si el *Clero católico* no se mejora, si no cambia de conducta, el catolicismo se perderá bien pronto en Sud-América, i reducidas las creencias al deísmo, el pueblo se corromperá, porque las masas necesitan de un *culto* que les escite los sentidos, no siéndoles suficientes la *creencia* ni la razon.

TIENDASE la vista por el mundo civilizado i se verá que, allí donde la competencia de los cultos existe i el *ejemplo* i no la *seduccion* conquistan los espíritus, allí se moraliza mas el pueblo,

porque hai en el *Clero* mas moralidad. En ninguna parte son tan estimables, ilustrados i tolerantes el *Clero* i los creyentes católicos, como en Inglaterra i los Estados Unidos, donde predominan las sectas protestantes. En ninguna parte se ve tanta inmoralidad en el *Clero* i tanto fanatismo intolerante i sangriento en los creyentes, como en Italia, en España i en Hispano-América, donde el *Clero católico* domina sin competencia. ¿De dónde proviene este fenómeno social?—la causa es patente; la competencia establece la moralidad entre las sectas, como establece la justicia i el bienestar en el comercio, en la industria i en todos los hechos humanos.

— Cuando se encuentran frente a frente, como en los Estados Unidos, gozando de la misma libertad, dos doctrinas, dos congregaciones i dos *Cleros*, cada cual se esfuerza en adquirir prosélitos, no por medio de la violencia, de la mentira o de la seducción, sino con el ejemplo, la predicación persuasiva, la caridad, la tolerancia, la beneficencia, la abnegacion en la obra jenerosa de procurar el bien. Pero cuando hai un solo *Clero* que lo explota, lo domina, lo dirige, lo interpreta i lo monopoliza todo, entónces falta el estímulo para la virtud, falta el contrapeso para los abusos, falta el campo a la comparacion de los principios, los hechos i los resultados, falta la emulacion del interes bien entendido, faltan el ejemplo i la abnegacion que conquistan al incrédulo i al adversario.

— Hai, pues, tres resultados presuntos a donde puede llegar el sentimiento relijioso en Nueva Granada. O el *Clero* católico sigue en su camino actual, hasta desacreditar completamente el catolicismo, i dejar al pueblo sin creencias: o se hace necesario traer otras sectas relijiosas para que, haciendo competencia al catolicismo, salven la paz i la moralidad de las masas i mantengan el sentimiento relijioso: o el *Clero* católico mejora de conducta i se amolda en su disciplina a reformas ilustradas i benéficas, i entónces se habrán salvado al mismo tiempo el catolicismo i el sentimiento relijioso. Tales son los términos de solucion que el porvenir puede ofrecer a la grave cuestion relijiosa. Que el *Clero católico* escoja.

— En cuanto a nosotros, debemos declarar francamente que elegimos el tercer término. No queremos para el pueblo granadino la espantosa calamidad de perder el sentimiento relijioso; no queremos en nuestro continente el protestantismo, relijion sin encanto, sin sentimentalismo, sin ninguna de las condiciones que cuadran al tipo espiritual i poético de la raza latina. Queremos por tanto, que el catolicismo se conserve puro; pero para esto es necesario que el *Clero* católico se corrija, se purifique, se moralice i deje de ser como hasta hoi, mundanal, apasionado i egoista.

VII.

LAS ALTAS INFLUENCIAS.

— Nuestros lectores conocen ya cual es el pensamiento dominante en Roma, cual es el espíritu que, encarnado en el sistema político i financiero de la Curia, se envuelve en el manto de la relijion, i,

bajando de escalon en escalon por toda la inmensa jerarquía, va a infiltrarse de pueblo en pueblo en la *conciencia humana*, con la mira de tomar apoyo en ella para explotar, en definitiva, todas las interioridades del *bolsillo humano*.

Pero, para cumplir esa misión, se requiere un trabajo permanente i laborioso, una voluntad firme que, convirtiéndose de instrumento en poder, venga a servir de centro de unión, de foco de todos los pensamientos, de observatorio de todas las conciencias i de todos los esfuerzos, de *alta influencia* dominadora que represente la autoridad *soberana* de la Curia. De aquí las *Nunciaturas*, legaciones ortodoxas enviadas cerca de los pueblos explotables para darles la palabra divina, hablarles en nombre del Cielo, i establecer en cada sociedad católica una sucursal de la Tesorería jeneral que tiene la Curia en Roma.

Sin embargo, la tarea de la Curia es doble ;—ella necesita apelar simultáneamente (¡singular paradoja!) al *misterio* i la *publicidad*, como medios adecuados para alcanzar diversos fines. El misterio es el elemento de un estenso sistema de seducción política, de intriga corruptora, de explotación en detal i por mayor de las *conciencias*—esas vetas avanzadas de la gran mina de los *bolsillos*. Esta parte de la tarea requiere hombres i manejos de cierta especialidad, i desde luego, los *jesuitas*, tanto profesos como *legos*, desempeñan allí el primer papel. Ellos saben conducir maravillosamente las cosas por el camino del misterio, i tienen especial talento para descubrir i poner a su servicio las *altas influencias*.

En cuanto a la *publicidad*, ella, aunque parezca paradoja, es indispensable a la Curia para cumplir una parte de su vasta obra de absorción i de dominación. El periodismo ortodoxo completa lo que se elabora en el misterio. Ese periodismo, por de contado, no discute : su misión es amedrentar los espíritus, fulminar el anatema, popularizar los errores i las preocupaciones que sirven de base a todos los abusos, invitar a formar *suscripciones* (que son una especie de *arbitrios rentísticos*), poner en circulación los milagros, registrar los decretos que aseguran el poder de la Curia, ponderar la usurpada santidad de las notabilidades ortodoxas, fascinar al pueblo con la eterna exposición de los horrores del infierno ; en una palabra, hacer *por mayor*, aunque con mañoso disimulo, todo lo que, teniendo por instrumento el púlpito i el confesionario, no puede alcanzar a todos los creyentes, sino que apenas influye i funciona en *detal*.

I desde luego, ese periodismo *sui generis* no solo es una palanca de acción poderosa sobre los *creyentes*, sino que, creando nuevas *altas influencias* de un orden distinto, es explotado con inteligencia i constituye un elemento mas de seducción. El periodismo ortodoxo se encarga siempre a los *legos* ; ya porque así lo exige la división del trabajo, que le asigna a cada cual su tarea, ya porque, en lo jeneral, los tonsurados sagrados son suficientemente ignorantes para que puedan tener la aptitud de manejar el periodismo, tarea que requiere, además de una notable educación literaria, cierta posición en el mundo *político* que revista al escritor de un

prestijio mas o ménos importante en la sociedad que se necesita explotar.

El escritor ortodojo *no debe ser* clérigo, segun los cálculos de la Curia: conviene que sea hombre de letras, de *posicion*, ya figure como hombre de Estado, ya como Representante del pueblo, ya como Rector de un colejio, ya como Director de algun establecimiento público notable, ya como Gobernador de una provincia, como Ministro de un Tribunal, &.^a, &.^a De esta manera, el *lego* ortodojo puede unir a su influencia curial el prestijio político que haya podido adquirir interviniendo en los negocios públicos; i entónces, no se dirá que el periódico, puesto al servicio de la Curia, es una palanca de la Curia misma, sino una obra *patriótica*, independiente de la influencia clerical, como cualquier otro periódico. I así hai la ventaja tambien de que el periodista ortodojo, finjiéndose órgano *de la sociedad* i no *de la Curia*, puede llevar su pluma al campo de la política, hasta conseguir un resultado importante: el de confundir lo terrenal con lo divino i poner la política al servicio de las tendencias de la Curia, o la Curia al servicio de los intereses políticos de algun partido que busque sus cuarteles en las sacristías.

El trabajo queda así perfectamente distribuido. Los *clérigos* tronarán, corromperán, influirán i maldecirán desde el púlpito; seducirán en el confesonario, i, persiguiendo en todas partes el bolsillo del feligres, serán los recaudadores subalternos o parroquiales de todas las cuotas en detal, fruto de la socialiña i la simonía descarada, que han de concurrir, como una lluvia inagotable, a llenar la caja fuerte de la Curia.

Los *legos* tienen otro terreno para funcionar, aunque aliados íntimamente con la falanje tonsurada. Su terreno es la sociedad *política*, es decir, otra faz del mismo objeto que aquella falanje explota directamente. Ellos contribuyen a preparar *la opinion*, empleando todos los recursos de su posicion social, i el periodismo es su palanca. Con él se acreditan de ortodojos i santos, elaboran en parte su triunfo político, i, sin dejar de ser mui útiles a la causa comun, saben aprovechar la tarea ortodoja para consultar sus *personales provechos*. Cada cual tiene en este mundo sus *arbitrios*. Véamos cuales son los que emplean, por lo regular, los legos ortodojos para atender a sus *finanzas*.

En primer lugar, conviene que el periódico tenga *muchos suscritores*. Ya se comprende que esto no conviene sino por la mayor circulacion del periódico, a fin de hacerlo mas útil a la causa que defiende. Nada mas inocente i puesto en razon.

Pero como esas suscripciones valen *dinero*, es trabajoso obtener un número crecido. ¿Qué hacer entónces?—es mui sencilla la solucion del problema. Se envia una *circularcita* a todo el Clero, *recomendándole* que se suscriba precisamente al periódico, i como el Clero es tan dócil, se suscribe al momento sin dificultad. De este modo, amen de los suscritores *voluntarios* que buscan algo de su agrado en el periódico, el desinteresado *lego* periodista se hace a una gorda renta permanente que entra a su caja particular *ad mayoren dei gloriam*. El sistema no deja de ser cómodo.

Pero hai mas. Constituido en *alta influencia* el periodista *lego*, sabe aprovecharse de su ortodoxia pecuniaria con talento i maestría. El viene a ser dispensador de *beneficios*, por razon de su *alta influencia* i de sus mui importantes servicios; pero eso, cada vez que hai *oposiciones*, la casa del buen *lego* habrá de verse asediada por los empeños de los interesados. El *lego* se empeñará, el beneficio se otorgará a contentamiento suyo, i las *finanzas laicales* marcharán maravillosamente. No hai como ser *alta influencia*, en este pícaro mundo especulador, para sacar provecho!

Con todo, el *lego* ortodoxo no está contento. Le gusta descansar en el campo algunas veces de sus fatigas tipográficas, i le pone la puntería a una bonita hacienda perteneciente a algun convento. Ya! una finca nunca está demas, i si es de una comunidad tiene desde luego mayores atractivos. Aquí llega el momento de apelar a la alianza de las *altas influencias*: el buen *lego* hace valer para con el sagrado propietario su desinteresada ortodoxia; el personaje que dirige la Iglesia en nombre de la Curia, apoya con sus buenos oficios la pretension del elocuente *lego*, i en breve la hacienda que valia 25,000 duros, pasa por 5 o 6,000 a manos del devoto que todos los dias se *sacrifica* por el triunfo de la ortodoxia.

He aquí, poco mas o ménos, lo que sucede en Francia, en España, en Italia, en Sud-América,—dónde quiera que hai periodismo ortodoxo i que ese periodismo está confiado a *legos ilustrados* que pertenecen a la categoría de las *altas influencias*. La ortodoxia marcha en perfecta consonancia con la economía, i a la sombra de los mas edificantes escritos i sermones, destinados a influir simultáneamente en la política i en la situacion preponderante de la Curia, las *finanzas* marchan i progresan. No hai como ser ortodoxo, i ortodoxo entendido, para engrosar el bolsillo! Eso es perfectamente lójico. La Curia tiene por único fin buscar i recojer *dinero*, i está en el órden de las cosas que sus buenos agentes aprovechen el tiempo i la posicion ventajosa que les da su *alta influencia*.

Entretanto, el pueblo va quedando exhansto, soltando su fortuna en detal,—de limosna en limosna, de rogativa en rogativa, de dispensa en dispensa, de diezmo en diezmo, de primicia en primicia, de impuesto en impuesto, de suscripcion en suscripcion, de simonía en simonía, de socalina en socalina! Eso no importa! El pueblo cree que compra la bienaventuranza, se arruina i es juguete de los codiciosos hipócritas; pero en cambio, los ortodoxos de toda especie se enriquecen, pasan la vida holgada, adquieren reputacion de *santos*, i entran en el gremio privilegiado de las *altas influencias*. Así, todo marcha convenientemente: unos son dominados i otros dominan: unos sucumben i otros están contentos. . . . No hai como ser *católico* de buena lei, pero *católico* de *alta influencia*!

Pero contraigámonos a Nueva Granada. ¿Cuál es aquí la mas poderosa influencia Curial? Ya se comprende: a falta de la Compañía de Jesus bien establecida, la *Legacion Romana*, Legacion de familia, de intimidad, sin carácter público, pero que funciona cerca de los Obispos, los Curas, las Comunidades i los creyentes que

forman aquí la *Comunion Romana*. Véamos cuál es la mision que puede tener entre nosotros esa *Ajencia jeneral de negocios* que la Curia ha establecido en Bogotá.

Desde luego, debemos declarar sinceramente, que es nuestro ánimo prescindir de la persona que desempeña esa mision en Nueva Granada, i que, al ocuparnos en este asunto, solo consideramos la persona moral o la mision misma. Monseñor Barili es un sujeto amabilisimo, mui fino, ilustrado, simpático, que revela perfectamente en sus dotes el tino con que la Curia Romana sabe escojer sus ajentes de importancia. Por otra parte, Monseñor ha adquirido titulos indisputables a la gratitud nacional, por su conducta hospitalaria i jenerosa durante la revolucion de 1854, i nosotros nos complacemos en declarar que profesamos a *la persona* del Delegado apostólico una cumplida estimacion. *Monseñor Barili* no será, pues, discutido por nosotros; i al mencionarle, siempre con respeto, no veremos en él sino la *mision* que se le ha confiado por la Curia.

Lo primero que ocurre preguntar es esto: ¿Qué objeto tiene en Bogotá la permanencia de un Delegado de Roma, sin carácter diplomático?—Si su carácter es puramente relijioso, es claro que su mision es la de gobernar la Iglesia i dirigir el catolicismo en Nueva Granada. Pero entónces, es fuerza convenir en que la Curia supone a los Obispos granadinos *incapaces* para gobernar sus diócesis, ya por falta de autoridad, ya por ineptitud personal. I semejante idea seria desde luego inaceptable, como injuriosa para nuestros prelados, i ademas de injuriosa mui injusta respecto de algunos, como el estimabilisimo i piadoso Sr. Arzobispo Herran, tan merecedor de la estimacion pública, por su ilustrada e inagotable caridad, sus buenos precedentes, &.^a &.^a; o como el Venerable Sr. Tórres, Obispo de Popayan, que tan noblemente comprende i practica su alto ministerio.

No es que los Obispos granadinos son ineptos, ni que carecen de la bastante autoridad canónica para gobernar con acierto su grei. No es que el *Catolicismo* corra en Nueva Granada peligros de ninguna especie; puesto que, mui léjos de eso, cuenta en el país con el favor de la mayoría popular, i goza aquí de una libertad, una independendencia i un predominio que, comparativamente, no tienen semejanza en ningun otro país del mundo. No es tampoco que la situacion especial del pueblo granadino, la novedad del establecimiento del catolicismo, o la competencia de otras relijiones, exijan en Bogotá la presencia, la accion, el prestigio i la autoridad inmediata de un Delegado que provea en nombre de la Curia a las urjencias del Catolicismo en Nueva Granada.

Entónces, si nada de eso motiva la mision,—mision costosa para Roma, ¿cómo esplicarnos el misterio? El caso es difícil; es una verdadera cuestion de *teolojia política* que cada cual debe resolver segun *conciencia*, con las reservaciones mentales que su malicia le sujiera. Nosotros, pobres legos cristianos, escludidos del gremio de la ortodoxia, i de ribete escomulgados *in pectore* i *ex-cathedra* por mas de un santo pedagogo de sacristia, emitiremos nuestra opinion,

nuestra creencia cavilosa, pero lo haremos sin ninguna reservacion mental.

Nosotros, que apesar de nuestra proverbial franqueza i de la sencillez de nuestro corazon, tenemos entre otros resabios el de ser de cuando en cuando cavilosos, hemos dado en *creer* que el Delegado Apostólico, mas bien que un agente eclesiástico de Roma, es un verdadero agente *politico* de la Curia, destinado a servir en Bogotá de centro de union de todas las fuerzas dispersas del catolicismo, para hacer de ellas una potencia que, aliada con el partido conservador, ponga a la Curia en capacidad de esplotar mejor la fe de los granadinos, mediante la posicion ventajosa de los aliados, i permita a las dos potencias—la mundanal i la espiritual, hacer caminar rápidamente la reaccion de las instituciones, las ideas i las costumbres, ácia el absolutismo de la política Romana.

Pero se nos dirá : “ ¿ En qué *hechos* podeis fundar esa opinion ? ” Nosotros responderemos, que las cavilaciones son cavilaciones, i que ninguno puede disputarnos la libertad de cavilar. No afirmamos un *hecho*,—tenemos una *creencia*, i la fundamos en observaciones que vamos a esponer :

Nueva Granada es, sin disputa, el foco del radicalismo en Hispano-América, del pensamiento reformista, pacíficamente revolucionario, que trabaja dondequiera por rejenerar las sociedades, corrijiendo abusos, conquistando libertades, asegurando derechos i dejando en todas partes el progreso planteado i consolidado, como el fruto de toda su elaboracion. Nueva Granada es, como ántes hemos dicho, el cerebro i el corazon de Hispano-América, porque en ninguna rejion ha calado tan honda, rápida i estensamente como aquí el pensamiento democrático.

Este es el primer pueblo español que ha tenido valor para reconocer la *absoluta* libertad de conciencia religiosa i de cultos, i apartar la Iglesia de toda relacion con el Estado, de toda intervencion en los negocios públicos. De consiguiente, la fortaleza de la escuela reformista se encuentra en Nueva Granada, i es aquí donde la Curia Romana considera mas urgente el estacionar una fuerza moral que, obrando con sistema i poniendo en juego todos los recursos del romanismo i los elementos de la supersticion, haga frente a la propaganda democrática i sostenga la lucha permanente i tenaz contra las instituciones republicanas. La Curia detesta la República, no transije con la democrácia, i por lo mismo ella debe establecer sus baterías i su cuartel general aquí donde la democrácia se encuentra mejor cimentada.

Para cumplir esa tarea se necesita un hombre de talento i de luces que, reuniendo todos los recursos dispersos del *Clero ultramontano*, lo encamine a un fin, le imprima un solo movimiento i lo mantenga bajo la mirada escrutadora de la Curia. Sin una voluntad exclusiva, que obre con presteza i se haga sentir en todas partes, sistematizando la accion *politica* del *Clero*, esta potencia dejaria de ser temible : ella obraria sin concierto, sin centro de union, i aunque podria cumplir su mision *evanjélica*, para la cual

no necesita de la influencia política, le faltaria, como elemento de dominacion absoluta i de explotacion *lucrativa*, la alianza de la fuerza temporal. De aquí la necesidad de un *Delegado* que gobierne al pueblo de Nueva Granada, con el prestigio de la relijion, en nombre i representacion de la Curia Romana.

Por otra parte, es conveniente que haya quien centralice aquí, como Tesorero jeneral de la República, las considerables cantidades que salen del bolsillo de los creyentes granadinos para ir a engrosar la bolsa nunca saciada de la Curia Romana. De lo contrario, la Curia no llenaria su principal propósito: el de atesorar *dinero* i hacer productivo su vasto sistema de finanzas.

VIII.

(CONTINUACION).

HEMOS espresado francamente nuestra creencia acerca de la mision político-relijiosa que tiene en Nueva Granada el Delegado de la Curia Romana, i se hace necesario que nos estendamos un poco acerca de este punto. Es preciso que el Pueblo Neo-granadino conozca perfectamente lo que debe esperar de esa potencia que está destinada, interviniendo disimuladamente en la política por medio del *Clero ultramontano*, a dominar la República completamente, sujetándola a la influencia vergonzosa i funesta de esa camarilla de estafadores del pueblo católico que, vestidos de púrpura i enriquecidos con la explotacion de la fe, constituyen en Roma el Consistorio de Cardenales que dirige la marcha del Catolicismo *actual*.

Pero ántes de insistir en nuestras reflexiones de ese jénero, se hace necesario que digamos dos palabras a nuestros adversarios en la prensa: una vez por todas debemos hacerles entender nuestros propósitos. Hemos emprendido una tarea mui delicada, i comprendemos perfectamente nuestra posicion. Nuestro combate es a muerte, pero a *muerte moral*. Así, ni pedimos ni daremos cuartel a nuestros adversarios: la tregua es imposible en presencia de un enemigo implacable i que va apoderándose de todas las posiciones estratégicas. Entendámonos bien i sepa cada cual a qué debe atenerse.

Si en el *Clero católico* de Nueva Granada pueden contarse venerables i cumplidos sacerdotes, que merecen toda nuestra estimacion, como el Sr. Herran, como el Sr. Tórres, como Saavedra, Razines, Vezga, Gálviz i muchos otros, nuestras censuras los exceptúan tácitamente. Pero esas bellas escepciones solo confirman la regla jeneral. El *Clero ultramontano* está, en su mayor parte, profundamente pervertido, i es la gangrena del catolicismo, por su proverbial ignorancia, por su egoismo escandaloso, por sus costumbres desarregladas de funesto ejemplo, por su codicia desenfrenada, i por la hostilidad manifiesta que lo anima contra las instituciones democráticas. En breve entraremos a examinar la condicion social de nuestro bajo clero, i pondremos en relieve sus vi-

cios : la conciencia popular, a la cual apelamos, dirá si decimos la verdad o no.

Pero hai mas. Ese *Clero* profundamente desmoralizado, no solo es malo por su organizacion o disciplina i por sus costumbres, sino que es la causa principal del atraso lamentable en que se encuentran nuestras masas populares. Ese *Clero* es totalmente incompatible con la subsistencia de la República i con el progreso de la civilizacion en Sud-América. Es preciso que los amigos de la libertad i la reforma se convenzan de que todo el nervio del problema social entre nosotros está en el *Clero ultramontano*. Hoi nada importa el ejército, ni los caudillos, ni los gamonales, ni los ajiotistas, ni los monopolistas, ni los conservadores mismos formando un partido,—si todas esas fuerzas existen sin alianza con el *Clero ultramontano*. Lo que importa, lo que es amenazante, lo que es grave i temible es ese *Clero*. Batirlo en todas sus posiciones, o mejorarlo para que no sea funesto a la causa de la democracia, es la grande obra que le cumple realizar al partido liberal. En tanto que no libremos combate a ese terrible enemigo, nada habremos hecho. Toda predicacion será inútil, todo esfuerzo será vano, miéntras el pueblo se encuentre bajo la influencia política de esa serpiente de cinco mil cabezas. La República no puede salvarse al lado del *Clero ultramontano*.

Esta potencia está en estrecha alianza con los enemigos del progreso i de la consolidacion de las instituciones i las costumbres republicanas, i es a virtud de esa alianza que el pueblo ha sucumbido tantas veces en su lucha permanente por asegurarse las conquistas de la idea liberal. Esa potencia nos hostiliza, abusando de nuestra larga tolerancia, i su hostilidad triunfa, nos prepara calamidades de todo jénero i compromete nuestro porvenir. Es, pues, indispensable que consideremos ya como un adversario en campaña abierta a ese *Clero*, sin el cual seria completamente nulo el partido absolutista i compresivo. Así, debemos combatir al *Clero ultramontano*, dia por dia, i decirle paladinamente : “O correjís vuestras costumbres, prescindís de las intrigas, los fraudes i las hostilidades políticas, i os consagrais a llenar noble i pacíficamente vuestro ministerio de paz, de amor i de educacion moral del pueblo ; o si seguís en vuestro fatal camino os haremos guerra sin tregua, como a todos los enemigos del pueblo, de la libertad, del progreso i del reposo público. Escojed. O la paz, i con ella la tolerancia, el respeto i el apoyo mas decidido i fraternal en la obra comun de la mejora social : o la guerra, i con ella todas las consecuencias del combate, que serán funestas no solo para el *Clero* combatiente, sino tambien para el catolicismo que degradais con vuestras pasiones insensatas.”

Ya veís, Sres. conservadores, cómo es que miramos la cuestion. Vuestra cabeza está en el *Clero ultramontano* : así, encarándonos con él, os hemos lanzado el golpe a la cabeza. No os puede quedar duda alguna de que nuestra resolucion es irrevocable. Es un duelo a muerte, a muerte *moral* se entiende, i os apuntamos en pleno cráneo. Convenceos, pues, de que no hai medio : o nos ba-

tis sin misericordia, u os reducimos a la impotencia, desprestijando ante el pueblo, con la revelacion de la verdad, a ese *Clero* corrompido que os sirve de caballo de batalla.

Así, persuadios de que la táctica a que habeis apelado es impotente para vencer nuestra firme resolucíon. Si nos insultais, os despreciaremos perdonándoos; si apelais a las citas de los Santos Padres i a las excomuniones, nos reíremos de vuestra tontería soberamente, porque la erudición de sacristía i las excomuniones no son moneda corriente en este siglo sino para los mentecatos; i si pretendéis escitar nuestro amor propio, con mañosas invenciones i zalamerías hipócritas, llevareis un chasco vergonzoso. Por último, si apelais a la intimidacion, hareis todavía peor: nosotros no conocemos aún esa vulgaridad de sentimiento, hija de la amenaza, que se llama *miedo*. La amenaza nos produce el efecto contrario,—nos inspira valor i terquedad, i ¡ai de los que tienen que luchar con adversarios tercós! porque habeis de saber que el mundo no es de los guapos ni los ricos, sino de los tercós.

Si quereis aceptar el combate, discutid, entrad en el fondo de la cuestion, i echad a un lado vuestros malos sermones de ortodoxia pastrana. Ni nos hareis discutir sobre *dogmas*, ni lograreis que callemos relativamente al *Clero ultramontano*. Sois supinamente cándidos si imagináis llegar a vernos *en retirada*, como decís mui orondos. No lo penseis. Nosotros no le daremos cuartel al *Clero ultramontano*, hasta que él no haya dicho: “me enmiendo, purifico mis costumbres, sirvo al pueblo i me paso de la Colonia a la República.” Defended, pues, a vuestro aliado, pero defendedlo a sabiendas de que estaremos sobre la brecha, dándole fuego hasta rendirlo o perder el último aliento.

Ahora, volvamos a *las altas influencias clericales* al servicio de la Curia Romana. ¿Qué hacen aquí los altos agentes de esa Curia? La tarea es complicada,—es una tarea de intriga i de dominacion, perfectamente jesuítica,—tarea compleja, que participa de la reaccion política i del absolutismo relijioso. Véamos lo que se hace para sujetar a la República a la dominacion de Roma.

Tres son las principales ramificaciones de la tarea curial en Bogotá: 1.^a invadir la autoridad de los Obispos del país, i poner todas las diócesis, por medio de elecciones *bien calculadas*, al servicio ciego de la Curia, a despecho de los Cánones i de la autoridad independiente de nuestros Obispos: 2.^a Centralizar la percepcion de fuertes sumas que salen del pobre bolsillo del Pueblo Granadino para ir a engrosar los caudales que la Curia destina a la vanidosa ostentacion, a la dominacion tiránica del pueblo romano i a la seduccion universal por medio del espionaje: 3.^a crear un centro de accion i direccion de los trabajos del partido conservador, que corresponden al Clero, a fin de que la República vuelva a quedar bajo el predominio de los frailes colorados de Roma.

¿I cómo se cumple esa mision compleja, encomendada a la direccion de *altas influencias*, tonsuradas o no? Examinemos esto, porque es digno de investigacion.

Obsérvese el jiro que han llevado los asuntos relijiosos en el país

desde que ciertas influencias dirijen la Iglesia granadina en representacion de la Curia. Todos los legítimos nombramientos de Obispos que no agradaron a la Curia por el carácter de los elejidos, han sido anulados; i sacerdotes venerables, como el Sr. Racines, que debiera estar rijiendo la diócesis de Antioquia, han sido puestos a clérigos adocenados, sin ilustracion, sin precedentes estimables i sin mas títulos a la elevacion que su fanatismo, su intolerancia i su servil sumision a la Curia Romana. ¿Queréis, prescindiendo de otros Obispos de raro cuño, un ejemplo que hace innecesaria toda demostracion? Ved el nombramiento hecho por la Curia, en virtud de informes de las *altas influencias*, para Obispo de la importante diócesis de Cartajena. ¿Sabeis qué clase de sacerdote es el nuevo *Pastor* enviado a trabar combate con el R. P. Monsalvatge? Oh! esto es curioso, es digno de minuciosos comentarios. Un clérigo profundamente ignorante, que ni siquiera conoce la gramática española malamente; a quien hemos oido muchas veces predicar enormes disparates; que fué *el escándalo de Ambalema* durante su curato en esa poblacion; que se lanzó en una revolucion sangrienta en 1851 para derrocar el Gobierno, arrastrando a los hombres sencillos a la matanza en nombre de Dios, bendiciendo lanzas i balas i concurriendo al campo de batalla; que, siempre dominado por la cólera i el fanatismo, degradó el púlpito con el azuzamiento de las pasiones de partido, con el ultraje al pudor de las familias i de las poblaciones enteras; que ha sido implacable con sus feligreses, intrigante en la política, abandonado en el cumplimiento de graves deberes como Cura! Eso es lo que las *altas influencias* al servicio de la Curia escojen para servir un apostolado. El P. Monsalvatge quedará mui contento con un adversario de semejante calibre.

I no nos digais, como de costumbre, que calumniamos, porque si os atraveis a ello, señores ultramontanos, os confundiremos con el testimonio de la provincia de Mariquita, testigo de infinidad de escándalos sacerdotales, i el público tendria que oír revelaciones espantosas. Ya les llegará su tiempo a los *Curas*, i entónces oirá verdades de a puño el *Clero ultramontano*. Por lo que hace a Obispos, la Curia no busca para tan alto ministerio sacerdotes de mérito: escoje los mas fanáticos, los mas adocenados, los mas ignorantes, con tal que sean ciegos instrumentos al servicio de Roma.

I es por eso que el *Clero respectivo* no mira con simpatía a los dos mejores Pastores de la Iglesia granadina, venerables, puros en sus costumbres, caritativos, ilustrados i piadosos: los RR. señores Herran, Arzobispo de Bogotá, i Torres, Obispo de Popayan. Severos en el cumplimiento de su deber, pero bondadosos i simpáticos, ellos no son del agrado de los curas que viven escandalizando a sus feligreses con sus costumbres desarregladas, su egoismo i su codicia. I entretanto, la autoridad canónica de nuestros Obispos es invadida por el agente de la Curia de una manera alarmante para el catolicismo, porque donde quiera pretende ejercer su absolutismo el Vaticano, sin sujecion a reglas ni contrapeso alguno.

Nadie ignora lo ocurrido con el Obispo de Popayan hace pocos meses. El Sr. Torres hizo la visita de su diócesis, i encontró en una gran parte de los curas el desórden, el egoismo, la incuria i el desarreglo mas escandaloso en las costumbres. Reconociendo que muchos de los Curas eran indignos de su ministerio apostólico, declaró varios de los beneficios en interinidad i convocó a oposiciones para proveerlos definitivamente, a fin de poner remedio a los escándalos. ¿Qué sucedió entónces? Los *benditos* Curas alzaron el clamor de las *victimias inocentes*, i representaron contra el Obispo ante el Delegado Romano, el cual reconvino al severo i virtuoso Pastor, i pretendió restringirle su autoridad, a titulo de ajente de la Curia. El Obispo mantuvo su resolucion, manifestándole al Sr. Delegado que conocia los cánones i comprendia i sabia sostener su autoridad episcopal.

Así, siempre se ve el propósito de dominarlo todo, ya invadiendo o anulando la autoridad de los Obispos virtuosos, ya nombrando para reñir las Diócesis a clérigos que, siendo obedientes servidores de la Curia, sin oposicion alguna, vayan a avivar en su gremio la llama del fanatismo i de las pasiones politicas, mezclándose en toda clase de intrigas de bandería. La Curia procede con lójica, es verdad; pero olvida que va preparando lentamente la ruina completa del catolicismo en Nueva Granada. A proporcion de los pastores habrán de ser las ovejas.

IX.

NUEVA REPLICIA.

(Fragmento.)

ENTRE los tres artículos del número 60 de “El Porvenir,” a que nos referimos, nos han llamado la atencion, en el tercero, las siguientes frases:

“Entre los errores que ha tenido el partido liberal en la Nueva Granada, ninguno ha sido mas extraño que el que ha cometido lanzándose furibundo contra el estado sacerdotal. La mania de hacer fuego a la Iglesia católica abortó una lejion de leyes inconsultas contra el Clero granadino, que lo puso en la imperiosa necesidad de preferir el destierro a la infamia de aceptar la humillacion de su propio carácter sacerdotal. Durante esta injusta agresion, bárbara, inútil, gratuita, el Clero fué una víctima *resignada*.”

En todo esto hai gravísimas equivocaciones. El partido liberal no ha atacado jamas al Clero, i, mui al contrario, le ha sufrido su permanente i gratuita hostilidad con escesiva tolerancia. Recordemos los hechos.

En 1810 el partido liberal levantó el estandarte de la revolucion i la República, con todo el heroísmo que le inspiraban la conviccion de una doctrina i el amor de la patria i de la libertad. Qué hizo entónces el Clero? Hizo en Colombia lo que en Francia durante la revolucion de 1789. Con escepcion de algunos eminentes

sacerdotes, cuyos nombres registra nuestra historia con honor, que se colocaron del lado de la libertad, comprendiendo la analogía providencial de su mision evangélica con la democracia que emancipaba a los desheredados; con raras escepciones, decimos, que acaso no alcanzaron a una centena en Colombia, la gran masa del Clero católico hizo alianza con el partido conservador para defender la Colonia contra la República; i dondequiera se mostró terrible, implacable contra una revolucion que luchaba en nombre de la justicia, de la filosofía i del *derecho divino de los pueblos*. El Clero empleó todo su poder, explotando los elementos que le brindaban su posicion ventajosa i el fanatismo popular, para procurar la ruina de la causa de la libertad en América.

Mas tarde, en 1830, el Clero fué el azuzador i protector, en alianza con el ejército i los desleales capitanes de Colombia, de esa insurreccion tan sangrienta como criminal que encabezó Urdaneta para consumir la ruina de la gloriosa Colombia de 1821. El Clero se exhibió de nuevo en la contienda, buscando el aniquilamiento de la democracia i atacando de muerte al partido liberal.

En 1840, ese mismo Clero, sin provocacion ninguna, sin haber sido jamas hostilizado por el partido liberal, sino ántes mui favorecido por la Administracion del Jeneral Santander, se mostró dondequiera implacable perseguidor de los liberales en desgracia. El no defendia la lejitimidad ni la República: combatia al partido liberal por *sistema*: estaba en la lójica de la organizacion del *Clero ultramontano* el hacerle guerra a muerte al partido que apelaba, desesperado, a la revolucion como el medio de salvar la libertad i el progreso.

En 1851 el *Clero* se mostró mas implacable en su odio..... Llegó hasta predicar la rebelion i la matanza; a santificar el desórden en nombre del cielo; a precipitar al delito a muchos ciudadanos pacíficos, i a encabezar movimientos revolucionarios i concurrir al campo de batalla. En esa época hubo clérigos prisioneros de guerra en campaña abierta: uno de ellos es hoy nada ménos que Obispo *mui piadoso i encomiado*.

Nas tarde, en 1854, ese mismo *Clero*, inclinado siempre a las instituciones compresivas, simpatizó, en lo jeneral, con la revolucion de abril. Poco le importaba el desórden: nada significaban para él la legalidad, ni la paz, ni el honor, ni las libertades de la Nacion. El *Clero* vislumbraba la posibilidad de un cambio que trajese consigo un *Concordato*, i esa perspectiva lo mantuvo egoista en presencia del conflicto jeneral del pais.

Por último, cuando se esperaba que el *Clero* se mostrase por lo ménos honrado i tolerante para con un partido al cual debia su emancipacion i una posicion digna, próspera i elevada; cuando habia derecho para esperar que no interviniere directamente en la política, puesto que el Estado lo dejaba independiente, i que no pusiese en juego su influencia relijiosa ni sus intrigas, en abierta hostilidad contra el pueblo; ese *Clero* se levanta dondequiera con el santocristo i la custodia en la mano para hacer una cruda guerra al partido liberal; i no solo se hace el pregonero de la difama-

cion i la mentira en los púlpitos, con un furor que ha rayado en la demencia, sino que se pone al servicio de los absolutistas sirviéndoles de cómplice en la adulteracion fraudulenta del sufragio popular, dondequiera que su posicion le permite dominar a las masas a su antojo.

Ahora, decidnos: ¿Es racional exigir mas tolerancia del partido liberal ácia el *Clero*? Nó! El *Clero* es un enemigo implacable, ciego, del partido liberal: el *Clero* es el caballo de batalla de los explotadores del pueblo, de los enemigos de la reforma democrática. El partido liberal, pues, debe considerar al *Clero* como su mortal perseguidor, i está en su derecho para aceptar resueltamente el desafio i combatirlo sin tregua hasta que abandone la escena política, o deje de prostituir la relijion que explota en servicio de las pasiones de banderia. Nosotros, combatiendo *hoi* al *Clero ultramontano*, no hacemos mas que *defendernos*. Desde 1810 el *Clero* hostiliza a la democracia; es necesario que, al fin, la democracia ponga en derrota al *Clero ultramontano*.

Pero se dice que “el odio a la Iglesia católica abortó una *leijion* de leyes atentatorias contra el *Clero*.” ¿Quién ha visto semejante *leijion* de leyes? Esto no pasa de ser una opinion. La *única* lei de 1851 que pudo causar algun alarma en el *Clero*, fué la de abolicion del *fuero eclesiástico*. I qué tenia esa lei de atentatoria? nada absolutamente. Léjos de eso, era eminentemente benéfica i protectora para el *Clero*, i era de estricta justicia i de inflexible i sana lójica respecto del Pueblo Granadino.

La abolicion del fuero eclesiástico envolvía dos principios: 1.º Igualar a todos los granadinos, sujetándolos a la jurisdiccion de la Nacion, emanada del pueblo, i acordando las mismas garantías a sus derechos: 2.º Poner al *Clero* a cubierto de los abusos de sus jueces especiales, bajo la *proteccion* de las leyes i los Tribunales de la República. Suprimido el *fuero* en lo civil i criminal, el sacerdote venia a ser *ciudadano*, no esclavo de la Curia, i la Constitucion le daba su amparo contra toda tiranía, contra toda violencia, en su persona o su propiedad.

I qué! Pretendiais acaso que la República fuese eternamente una farsa, i que, en presencia de absurdos privilejios heredados de la Colonia, se encontrase el derecho del ciudadano civil, en sus cuestiones con los miembros del *Clero*, a la merced de los caprichos ortodoxos i de las arbitrariedades de las Curias? No! La República rechaza semejantes anomalías. La República es la soberanía del *derecho*, i el derecho no puede tener garantías a la sombra del privilejio i la estorcion.

PASEMOS a entendernos un tanto con el amigo del *báculo* i la cabellera cana, ese viejo sacerdote-lego que nos dirige tan cruditas epístolas en “El Porvenir.” Al fin, el buen hermano empieza a cansarse de su *báculo*, deja su disfraz sacerdotal, i se remonta con el espíritu elevado del literato a la altura de la historia, de la discu-

sion un tanto filosófica, i del criterio del hombre de luces que prescinde de las tontas citas de los Santos Padres i Concilios. Nuestro excelente corresponsal se va acercando a nosotros, dejando el terreno de la declamacion ortodoxa i del dogma, donde predicaba solo, para entrar en el de la discusion *razonada*. A medida que nuestro corresponsal va apelando al *razonamiento*, en vez del exorcismo, le vamos encontrando mas elevado, i si no nos convence, nos agrada a lo ménos por su erudicion i su lenguaje. Véamos lo esencial de su argumentacion.

¿Cuál es su tesis? *Que el Clero católico ha hecho los mas grandes servicios a la civilizacion*. Examinémoslo.

Para demostrar su tesis, nuestro amigo del báculo, con una erudicion *tout a fait* asombrosa en uno de nuestros presbíteros de parroquia, trae a juicio los hechos siguientes :

1.º Roma estaba prostituida por las costumbres i la lejislacion del paganismo; la esclavitud pesaba sobre todos los pueblos; la caridad faltaba en la vida social; la nocion del amor i de la justicia no estaba cimentada; la sociedad pagana era, en cierto modo, una inmensa bacanal, i la conquista i la fuerza eran la lei del mundo sometido al imperio sangriento de las águilas de Roma. Pero viene Cristo i predica, asociado a sus apóstoles, su santa i consoladora doctrina, i la sociedad cambia sustancialmente; i “ el hombre fué libre i la mujer señora, i la niñez respetada; i no hubo esclavos; i todos los hombres fueron hijos del Padre Celestial.”

En una palabra, la doctrina inmortal del Cristo purificó, emancipó i engrandeció el mundo!

2.º Pero esa nueva civilizacion inaugurada por Cristo, bautizada en las aguas de la virtud, encaminada por el amor i embellecida por las sublimes agonías el martirio;—esa civilizacion que apenas comenzaba, recibió un golpe terrible con la invasion de los bárbaros del Norte, i estuvo a punto de sucumbir. ¿Quién la salvó de su naufragio?—los frailes. Fué la Iglesia cristiana la nueva arca de Noé para la humanidad. Esa congregacion, que habia dado al mundo tantos ejemplos de virtud i tantos héroes, mártires, sabios i pastores jenerosos,—fué la tabla de la salvacion para la luz, para la ciencia, para las artes, para todo lo grande i lo bello que la humanidad habia recojido en su larga peregrinacion desde la filosofia pagana hasta la filosofia consoladora i fecunda del Cristianismo.

3.º Salvada la civilizacion, ella necesitaba ensancharse por medio de la navegacion, del comercio i de las artes para conquistar el mundo. Flavio de Gioja, diácono católico, inventa la brújula, i con ella el marino puede atravesar las soledades del Océano i llevar a dondequiera el progreso, la luz, la verdad.

4.º Pero eso no ha bastado. Hai en los inmensos desiertos de la mar un mundo desconocido, no adivinado siquiera, que, lleno de tesoros para la humanidad, está muerto para la civilizacion i el Cristianismo. Ese mundo es el continente Americano. Un hombre extraordinario aparece, adivina ese mundo, i, arrebatado por la sublime adivinacion del jénio traza en su imaginacion ese gran Continente. El inmortal marino, Cristóval Colon, mendiga en to-

das las Cortes protección para su empresa, i solo la encuentra en Frai Juan Pérez de Marchena, religioso de la Rábida. El descubrimiento de la América se debe, pues, a un fraile jeneroso que tuvo fe para creer en la grandeza del jénio de Colon.

5.º Descubierta este Nuevo Mundo, mundo de maravillas admirables, era preciso civilizarlo. ¿Quién realizó tamaña obra?—Las Casas, el benéfico Las Casas, protector de los indios, i los misioneros jesuitas i de otras relijiones.

El Cléro católico, ha hecho, pues, los mas grandes servicios a la civilizacion. Tal es la tesis que nuestro ortodoxo corresponsal cree haber demostrado con los ejemplos anteriores. El no podrá quejarse de nosotros: hemos resumido con toda la enerjía posible su erudita i elevada argumentacion. Ensayaremos replicar a toda esa hermosa sofistería, que a primera vista pudiera alucinar. Nos gusta que la discusion se haya traído a ese terreno: el de los ejemplos i la investigacion histórica. Los ejemplos i la historia nos darán un triunfo completo.

RECONOCEMOS desde luego que la civilizacion pagana no puede jamas parangonarse, ni por sus tendencias, ni por sus costumbres, ni por su índole esencial, con la civilizacion cristiana, consideradas ámbas en abstracto, i sobre todo, tomando por punto de comparacion la civilizacion presente. Pero nuestro corresponsal del *báculo* ha incurrido en graves errores, unos de observacion, otros de omision i otros de comparacion. El ha prescindido de todo lo grande, de todo lo bello i admirable que tenia la antigua civilizacion, olvidando todas sus virtudes para trazar únicamente el cuadro de sus vicios. Ha olvidado que sin los elementos hacinados por el mundo pagano, apesar de su viciosa organizacion, la civilizacion no habria podido marchar, desde la época del Cristo, con la rapidez que le imprimiera la doctrina evanjélica. El mundo cristiano habria carecido de cimiento sin el mundo pagano. Esta es una verdad que no requiere demostracion.

El Sr. * * *, nuestro corresponsal, se olvida de todos los hombres, de todas las virtudes, de todas las glorias i de toda la grandeza del mundo antiguo. Para él solo el Cristianismo ha dado apóstoles, filósofos, mártires, sábios, grandes ciudadanos i glorias inmortales. Para él nada valen Focion, Sócrates, Platon, Licurgo, Solon, Séneca, Caton, Lucrecia i tantas i tantas figuras inmortales, de estupenda magnitud, que aparecen en ese inmenso mausoleo de la antigüedad, donde reposan las memorias de las conquistas hechas por la antigua civilizacion. Para él nada valen los tesoros de ciencia, de artes, de progreso i de mejoramiento social amontonados por el jénio de la Judea, de Persia, de Caldea, de Asiria, de Ejipto, de Grecia, de la Fenicia i de Roma en la época del paganismo.

Con todo, supongamos por un instante que la humanidad, en el momento de la aparicion del Cristo, no hubiese tenido mas que

vicios, corrupcion i gangrena; que la civilizacion fundada por la elaboracion de tantos siglos de adelanto, fuese polvo, mentira i vanidad nomas; que el Évanjelio lo hizo todo i fué la piedra fundamental de toda la grandeza presente de la humanidad. ¿De aquí se deduce que la civilizacion se debe al *Clero católico*? No! Este es un absurdo insostenible. La consecuencia lójica seria esta otra: la civilizacion se debe al *Cristianismo*. Pero hai una enorme distancia, mas que distancia, una flagrante contradiccion, como lo habremos de probar, entre el *Cristianismo* i el *Clero católico*; la distancia que hai de la doctrina inmortal, de la verdad, del dogma, a los hombres encargados de una mision; la distancia que hai del pensamiento divino, que entraña la justicia universal, al instrumento mundano que la tuerce, la olvida i la explota con impiedad. La verdad que la historia comprueba es esta: El Cristianismo ha marchado por la sola grandeza de su doctrina, i a despecho de los embarazos que le ha presentado en todas partes la conducta del *Clero*. La civilizacion ha seguido su curso providencial, porque el *progreso* es la lei suprema de la creacion; pero lo ha seguido *apesar* del antagonismo permanente del *Clero*, el enemigo implacable de la libertad en todo sentido.

Todavia conviene hacer algunas consideraciones acerca de esta cuestion. Se dice que la civilizacion pagana solo tenia vicios,—que la virtud, la ciencia i la justicia no han venido al mundo sino con el Cristianismo. Comparemos. El paganismo admitia la creencia de Dios i de la inmortalidad, i reconocia el paraíso como recompensa i el infierno como castigo. Estas son las bases fundamentales del *Catolicismo*. Leed a Platon i encontrareis en su filosofia la adivinacion inspirada del Cristianismo. Buscad la filosofia de los mas virtuosos griegos i romanos, i vereis en ella la piedad, el amor, la resignacion i la pureza de los posteriores apóstoles cristianos. La religion existia, pero estaba empezando apénas su marcha civilizadora, como todos los elementos de bien con que la humanidad contaba entónces.

¿Qué cosa es el catolicismo *actual*? Excepto la creencia en el Hijo i el Espíritu Santo (hablamos del *dogma*), es en lo jeneral la reproduccion del paganismo, con todos sus ídolos, con su ciego fanatismo, con su intolerancia absolutista, con sus medios de explotacion de las conciencias.

En lo que está la mayor diferencia es en la parte *moral*. La moral cristiana es fecunda i consoladora, porque se funda en el amor, en la esperanza, en la caridad, en el perdon, en la humanidad, en la resignacion, en la igualdad de todos los hombres. El *Clero católico*, empezando por sus Concilios i muchos de sus Pontífices, i acabando por sus sacristanes, ha hecho todo lo posible para deslustrar el Cristianismo, haciéndole perder varias de sus profundas diferencias respecto del paganismo.

Pero hai mas. El Ejipto, la Grecia i Roma llegaron a hacer inmensos progresos en su lejislacion, que han hecho pasar a la posteridad como figurás inmortales a Tolomeo, Licurgo, Solon, los autores de las Doce tablas, Justiniano &c. &c. Despues de cimen-

tado el Cristianismo, la humanidad ha jemido durante muchos siglos bajo el peso de infames instituciones como las del feudalismo, jamas comparables con las que tendian a asegurar la persona, la propiedad, la libertad, la justicia, bajo el reinado del paganismo. Las esas odiosas instituciones de la feudalidad encontraron en el *Clero* su mas poderoso apoyo.

Con todo, una parte de ese *Clero*, los Frailes, salvó los conocimientos de la antigüedad, de esa antigüedad pagana, de esa filosofía que se llama *viciosa*, en el momento en que todo se desplomaba al ruido tenebroso del casco del caballo de Atila. I aun mas, la Iglesia cristiana, desde el siglo V, sirvió de centro de union a los elementos dispersos,—de asilo a la ciencia i la virtud,—de punto de partida a la rehabilitacion de la civilizacion. Convenido: la historia lo comprueba.—El mundo le debe ese enorme servicio a la Iglesia *cristiana*; pero no se lo debe al *Clero católico*, a ese Clero perseguidor que, olvidando las santas tradiciones de los primeros siglos de la cristiandad empezó desde el siglo X a efectuar un movimiento compresivo, movimiento que hasta hoi se hace sentir como una calamidad i que ha ensangrentado el mundo i cubierto de espanto a la civilizacion. El corazon se horroriza al contemplar el cuadro desolador que ofrece la historia, exhibiendo en la cólera de la Inquisicion, en las matanzas i carnicerías, en las guerras de religion, en los juicios de Dios, en las persecuciones ortodoxas i en atrocidades sin cuento, la huella sangrienta que ha dejado el fanatismo católico dondequiera que ha combatido con teson los esfuerzos de la ciencia, de la industria i de la libertad.

PERO se dice como una gran cosa: “El diácono católico Flavio de Gioja inventó la brújula.” Desde luego, esta fué una grande invencion, fecunda en admirables resultados; i aunque el hecho de ser debida a un diácono, (*si lo es*), solo probaria que ese diácono era mui emprendedor o ilustrado, i pór lo mismo mui poco parecido al *Clero católico de hoi*; damos de barato que la invencion de la brújula sea una gloria del *Clero católico*. En compensacion de esa singular casualidad en que el *Clero*, como *institucion*, no tuvo intervencion alguna, podemos citar millares de invenciones, descubrimientos i trabajos de suma utilidad que el Clero ha perseguido con teson i extraordinaria ceguedad. Escuchad algunos ejemplos que de pronto nos ocurren.

España era la nacion mas ilustrada, mas importante mas civilizada, gracias a los moros i judios que habian dado poderoso impulso al comercio, a la agricultura, a las ciencias i las artes de todo jénero. El Clero se cansó de ese progreso, exigió la espulsion de los moros i judios i con esa estúpida proscripcion produjo la ruina de la civilizacion en España.

Galileo apareció como un jénio divino para hacer conocer las mas importantes verdades sobre la estructura del mundo fisico.—El era la revelacion de lo desconocido, hecha por Dios a la huma-

nidad por medio de un hombre inspirado. Galileo fué considerado como hereje: el Clero le persiguió, le estigmatizó, le condenó al tormento i el martirio. Ya veis el servicio que el Clero hizo a la civilizacion en la persona de Galileo!

Otro misionero de Dios, inspirado por un santo amor a la humanidad, surgió de entre la oscuridad del siglo XV. Ese hombre singular se llamaba Juan de Guttenberg e inventó la IMPRENTA! la cosa mas estupenda que ha podido crear el jénio humano para servicio de la civilizacion. Pues ese hombre jeneroso, i cuantos le sucedieron en su tarea i su admirable invencion, fueron perseguidos por el *Clero* católico, por el fanatismo romano; i hasta hoi dura la guerra a muerte que ese *Clero* le ha declarado desde los primeros tiempos a la propagacion i la eternidad del pensamiento humano!

La química, la ciencia mas poderosa, la que ha procurado al mundo sus mas preciosos i gigantescos adelantos,—la que ha hecho mayores bienes a la humanidad; la química, el gran motor de la industria, nació en la *Alquimia*. Quitad a la química su nomenclatura, su lójica moderna, i tendreis la alquimia de los siglos anteriores. La *astrolojia*, ese poético i misterioso embrion de la astronomía, fué la compañera de la alquimia en su elaboracion perseverante del progreso, es decir, en el desarrollo de la ciencia. Pues bien: esos dos trabajos de la humanidad, esas dos elaboraciones pacientes i abnegadas del progreso humano, fueron cruelmente perseguidas por el *Clero católico*! Ese Clero inventó los tormentos mas atroces para premiar la abnegacion jenerosa de los alquimistas i los astrólogos! Los llamó herejes, i en nombre de la fe los proscribió i los condenó al martirio! I sinembargo, la alquimia i la astrolojía le han hecho mil veces mas servicios a la humanidad que la embrollada, cavilosa i estéril teolojía.

Los ejemplos son infinitos: seria preciso escribir muchos volúmenes para relatarlos brevemente. Ya veis, señores ultramontanos, que la compensacion de la *brújula* es abrumadora para el *Clero católico*, dado caso que la brújula se le deba.

Véamos lo del descubrimiento de la América. Desde luego, es bien sabido que Colon anduvo de Corte en Corte mendigando el amparo para su grandioso pensamiento; él encontró el desden, la imbécil ignorancia i el egoismo i la pedanteria de los *doctores teólogos*, en todas partes. Ninguno se mostró mas adverso a la empresa que Fernando, el rei *mui católico*: era bastante ortodoxo para ser bastante necio. Los mas tenaces adversarios de Colon fueron los *fraytes* i los *clérigos*, doctores de sacristia, que no alcanzaban a ver mas lejos de la punta de la nariz. Su *ciencia* era la teolojía, i la teolojía era incompatible con las inspiraciones del jénio audaz i de la ciencia fisica. Ellos no comprendian siquiera esa lei del equilibrio del globo, que servia en gran parte de fundamento a Colon para creer en la existencia de otro continente que sirviese de contrapeso al viejo mundo. Todos esos *doctores fanáticos*, reunidos en Consejo, declararon, conforme a sus viejos conocimientos, i sobre todo, conforme a los *cánones* i la *Biblia*, que el

Fué en el año de 1910 que se fundaron la medicina y farmacia modernas, época desde la cual se alivian las dolencias y se cura mucho. De otra manera esta Capital no tendría la población que hoy habría sido devorada por las distintas clases de fiebres, así como también por las enfermedades al corazón y á los pulmones. En el siglo do la Cirugía adelantó bastante; en Medicina se sabía diagnosticar poco se curaba. La naturaleza, sola, salvaba algunos que sin duda perecido con el uso de los medicamentos de esa época y de ahí la fama que conquistó el sistema homeopático, el cual consistía en suministrar al paciente atómicas cantidades de azúcar disuelta en cucharaditas de agua pura. Como era un país tan nuevo todo esto era disculpable.

—Qué distancia tenemos que recorrer para entrar á la ciudad?

—Un kilómetro.

—Adelante, postillón! á Bogotá! El coche resbalaba suavemente tirado por un arrogante tronco de mansos y briosos caballos que bien manejados lo conducían por entre una multitud de coches de distintas formas y tamaños, dejando á un lado el Ferrocarril que, al descender, de doble rielera, cuyos trenes entraban y salían cargados de gente, de animales y de fardos.

A la izquierda, en la amplia plaza de la estación del Ferrocarril, adornada con elevados y elegantes edificios, entre los cuales se alzaba una alta torre, de orden Corintio, con su correspondiente reloj, tuvimos al pie del "Hotel del Comercio."

Absorto estaba contemplando tanta magnificencia, cuando vi en la torre aquella salía un anciano que al dirigirse al reloj y al ser las diez de la mañana, con estentórea voz gritó:

—¡Las diez de la mañana!

—Señor de Mendoza, le dije á mi compañero de excursión que tan extraordinaria la de ese viejo! ¡Me ha causado horror!

—Amigo mío, no se asuste Ud. La voz de ese señor es por pulmones de acero. La máquina de ese reloj es admirable.

—Será bueno que tomemos algún alimento.

—Me parece muy bien. ¿Quiere Ud. que subamos por las escaleras?

—Por el elevador.

buyó a la desgracia de otra, sirviendo, acaso sin quererlo, a la causa de la esclavitud, i causándole un inmenso mal al continente americano. Las Casas se olvidó de que la suerte de la humanidad es solidaria, i de que el bien hecho a una raza con detrimento de otra no es un positivo servicio para la civilizaci6n. El progreso es cosmopolita: él no puede ser egoísta, sin dejenerar.

Pero se arguye con las misiones del Paraguay i de otras rejiones de nuestro continente. Reconocemos que ellas produjeron bastantes aunque tardíos bienes, dondequiera que fueron servidos con desinterés i verdadera piedad. Pero téngase en cuenta que en la mayor parte de los casos las *misiones* no fueron sino una positiva *explotaci6n* de los indijenas, un medio de *dominaci6n* política, empleado muchas veces con inaudita crueldad,—un elemento del enriquecimiento de las comunidades relijiosas, i especialmente de los Jesuitas, que les valió muchísimo para realizar sus fines. Grandes i riquísimas haciendas para procurarse rentas abundantes, i rebaños inmensos de indios sometidos a feudo relijioso, en provecho de los explotadores de la América;—eso fueron, en lo jeneral, las decantadas *misiones*.

En presencia de todos estos *hechos* debemos preguntar otra vez: ¿Cuáles son los servicios que el *Clero ultramontano* le ha hecho a la civilizaci6n?—Respondan los hombres de criterio imparcial.

Pero nos ocurre una comparaci6n jeneral para concluir. ¿Cuál es la situaci6n del mundo cristiano? Ella envuelve la comprobaci6n mas abrumadora para el *Clero cat6lico*. Dondequiera que la tiranía impera, que el pueblo es esclavo, ignorante, que el absolutismo comprime todas las fuerzas de la sociedad, allí se ve al *Clero cat6lico* aliado con los tiranos, oprimiendo, dominándolo todo.—Esa es la condi6n del pueblo en Italia, en España, en gran parte del Austria i de Francia, i en casi todas las rejiones de Hispano-América. Donde falta la influencia fatal del *Clero cat6lico*, el pueblo es mas libre, mas moral, mas ilustrado, mas frugal,—la civilizaci6n avanza con mucho mayor rapidez. ¿Quiérese la prueba? Ahí están Inglaterra, Alemania, Béljica, Holanda Dinamarca, Suecia i la Union Americana.

¿Se dirá talvez que eso depende de las razas i de otras causas independientes de la organizaci6n relijiosa? No: todas las razas son igualmente susceptibles del bien, de la libertad i del progreso; i la civilizaci6n les debe a todas eminentes servicios.—Por otra parte, nada hai que influya tan poderosamente en las costumbres i la lejislaci6n como el sentimiento relijioso. La relijion es quizá mas enérgica en su influencia moral, que el clima i todas las condiciones físicas: ella trasforma e impulsa las sociedades, dejando en todas partes el sello de su acci6n.

¿Cuál puede ser, ent6nces, la consecuencia l6jica respecto de la influencia del *Clero*? Por cierto que es afflictiva para los ultramontanos. La historia i la observaci6n de los hechos contemporáneos autorizan para sentar esta proposici6n: El *Clero ultramontano*, tal como lo ha organizado la autoridad de Roma, ha sido i es el mayor obstáculo al desarrollo de la civilizaci6n.

LOS CURAS.

AL hablar de los curas nos sucede como al sastre que, armado de su implacable tijera, i teniendo delante un gran surtido de jéneros que destrozar para hacer su oficio, no sabe por dónde comenzar. Hai en la vida i la condicion de nuestros *Curas* tanto que censurar, tanto que someter a la tijera de una critica severa, tantos vicios, tanta corrupcion, tanta ignorancia, tan profundo egoismo,— que no sabemos por qué lado tomar a esa parte del *Clero*: quemar por todas partes; es vulnerable por dondequiera, i si hubiéramos de trazar con un solo rasgo su fisonomía moral, nos bastaria asegurar que a la jeneralidad de nuestros clérigos beneficiados les viene con absoluta precision aquel antiguo i popular epigrama:

“CURA que en la vecindad
 Vive con desenvoltura,
 No puede llamarse cura
 Si es la misma enfermedad.”

Los Curas, tal como se encuentran enrejimentados en Nueva Granada, i atendiendo a la poderosa influencia que su disciplina, sus costumbres i su conducta *social* ejercen sobre las masas populares,— son una verdadera lepra, son la gangrena del Pueblo Granadino. Sé nos dirá que esta es una monstruosidad, un escándalo, i que nuestra acusacion es ultrajante. No diremos que no: pero si probamos la esactitud de esa desconsoladora asercion, poniendo en relieve la situacion actual del Pueblo, en sus relaciones con los llamados *Pastores* de la grei católica; si comprobamos, apelando al testimonio de todas las poblaciones de la República, que la conducta de los *Curas* (despues hablaremos de los *frailes*) es profundamente viciosa; si aducimos *hechos* incontestables i de notoriedad evidente,—la consecuencia será funesta para el *Clero*, i el Pueblo la sabrá meditar para sacar algun provecho de tan lamentable experiencia.

Antes de examinar la vida *intima*, *relijiosa* i *social* que llevan nuestros *Curas*, en lo jeneral, es preciso que consideremos brevemente varias cuestiones de disciplina eclesiástica, muy importantes, relativas a la organizacion, la existencia i la subsistencia del bajo *Clero*. Estas cuestiones son: 1.^a Educacion sacerdotal; 2.^a origen de los *beneficios*; 3.^a celibato de los clérigos; 4.^a medios de subsistencia o *dotacion* de los beneficiados. Despues que hayamos dilucidado estos cuatro puntos esenciales, la tarea quedará simplificada, porque se reducirá a establecer *hechos* i hacer comparaciones.

¿Cuál es la educacion que sirve de base al estado sacerdotal en Nueva Granada? O mejor dicho,— ¿qué condiciones de educacion

moral e intelectual tienen los clérigos granadinos? Prescindimos de los frailes, ya porque su turno habrá de llegarles mas tarde, ya porque su *educacion* es tan negativa que no puede merecer siquiera el nombre de tal.

Examinad a nuestros *Curas*, observad la clase de instruccion que reciben, i al conocer su profunda ignorancia no estrañareis su incapacidad absoluta para llenar el delicado, el importantísimo ministerio que se les ha confiado. Con muy raras escepciones, nuestros *Curas* no se diferencian de los sacristanes (i ya se sabe qué clase de mueble es un sacristan de parroquia en Nueva Granada) sino en la tonsura i la ordenacion. Tienen de comun la desidia, la vulgaridad de costumbres i lenguaje, la ignorancia i la codicia. Vedles administrar los sacramentos, i os persuadireis de que si Virjilio i Ciceron resucitasen, se indignarian al ver su hermosa lengua impiamente asesinada por esas bocas consagradas que, si no hablan medianamente el castellano, farfullan detestablemente el latin. Pero si nuestros *Curas*, en lo jeneral, no saben siquiera el latin, qué es lo que pueden aprender? Eso no importa: el pueblo no entiende su galimatias, pero lo paga a buen precio, i esto es lo esencial. Jamas hubo en el mercado articulo tan caro como el latin de nuestros *curas*. Cuando ellos dicen misa i rezan sus responsos, la Biblia i los formularios deben de sufrir horribles crispaturas.

Pero prescindamos del latin, i vamos a lo más sustancial, a la educacion moral e intelectual; supuesto que se puede adorar a Dios en castellano, ser bautizado en francés, casarse en ingles, morirse i ser enterrado en aleman i marcharse al purgatorio en ruso, lo mismo que latin. El latin, como órgano de la palabra divina, nó ha tenido otro objeto, en los propósitos de la Curia Romana, que el de mantener a los pueblos a oscuras de todo lo que constituye el ritual del catolicismo: el pueblo *oye* misa, pero hasta ahora no ha podido entenderla en romance, ni la comprende ni dijere.

Mirad uno de esos jóvenes (cuando no es un solteron que ha pasado su vida en travesuras i se acoje a la Iglesia por especulacion) — uno de esos jóvenes *predestinados* que, sintiéndose con eso que se llama la *vocacion*, estudia para ordenarse, preparándose a ser el pastor que haya de dirigir las almas, purificar las costumbres i encaminar la sociedad en la via de la mejora social, de la educacion moral, de la virtud i la fraternidad cristiana. Ese joven ignora cuanto conviene a su mision futura, i sus estudios se reducen a bien poco.—Farfullar el latin, aprender de memoria uno o dos autores especiales para la formacion de presbiteros, i hacer evoluciones de ceremonias sacerdotales,— tal es la tarea que, en lo jeneral, se impone a los *predestinados*. La historia, los ramos esenciales de la literatura, las ciencias mas comunes i necesarias, como la aritmética, la geografia, &c.^a, las ciencias filosóficas, i aquellos estudios que se refieren a la vida del ciudadano,— todo eso queda pospuesto en la instruccion del candidato.

Verdad es que necesita del conocimiento de las lenguas, de la oratoria, de la lójica, de la geografia, de la historia, &c.^a &c.^a, para poder discurrir con elocuencia en la cátedra, para impulsar con

acierto la instruccion primaria, para aconsejar al feligres en sus tribulaciones, para procurar la mejora social del pueblo en todos sentidos, para ser un auxiliar eficaz de los gobernantes i los ciudadanos en la obra del progreso, para ejercer la caridad con los enfermos, &.^a &.^a Pero a qué fin todo esto?— la mision del Clérigo en Nueva Granada no es fomentar ningun progreso: ella se reduce a decir misas, bautizar, hacer casamientos, rezar responsos, celebrar exequias, oír confesiones i regañar en el púlpito; como la mision del sacristan consiste principalmente en repicar las campanas. Eso por lo que hace a *deberes*. En cuanto a los *derechos*, la tarea se reduce a recaudar, i recaudar lo mas posible, diezmos, primicias, capellanías, limosnas, derechos de estola, i toda la inmensa lista de socaliñas clericales. Para todo eso es completamente inútil la instruccion; i el presbítero sagrado se basta i sobra con su corona, su mal latin i su ignorancia, para hacer su oficio.

¿Ignora la gramática?— los diezmos i las primicias lo indemnizarán de tamaña calamidad.—¿Ignora tambien la historia i las ciencias mas vulgares?— Ahí está el desquite en los derechos de estola. Será un ignorante, será una vulgaridad, será el ludibrio de sus feligreses ilustrados; pero con sus misas i responsos ganará mucho dinero, i será dichoso. No importa que en la cátedra sagrada resuenen los mayores dislates, las mayores herejías históricas i los golpes mas descomunales a las hermosas lenguas de Virjilio i de Cervántes; no importa que los parroquianos vejeten en la ignorancia, sin recibir ninguna luz de su *pastor*. Ese pastor se enriquece; bautiza los muchachos, si le pagan; hace enterrar los muertos, si le compran el pasaporte; i casa a los que se quieren, si el amor se provee de la *patente* respectiva;— esto es lo interesante: lo demas nada importa para los fines de nuestros singulares católicos.

I ademas ¿para qué pudieran necesitar de ningun estudio nuestros *predestinados*?— Desde el momento en que tienen abierta la corona i reciben las órdenes, el Espíritu Santo está con ellos; Dios los ilumina i les infunde la sabiduria; el Cristo los adopta por discípulos i órganos, i la Iglesia los inviste de la santidad i la virtud divinas. Al clérigo, pues, le es permitido ser ignorante;— la ignorancia i los vicios no le estorban, porque, contando con la inspiracion de Dios, nada necesita del mundo, i es superior a todos los hombres. Sublime i misterioso poder el de una corona! maravillosa influencia la de un cerquillo! Feliz quien puede santificar su crisma con la sombra divina del becoquin! Es mucho lo que vale una sotana!

Pero hablemos con seriedad. ¿Crecis vosotros los ortodojos, los santos pedagogos de sacristia,— que esos palurdos presbíteros improvisados, esos *ministros de Dios* fabricados en pacotilla, a la lijera i como quien dice, sin acepillar,— podrán predicar hábilmente el Eyanjelio, conquistar neófitos, encaminar dignamente las almas, ilustrar las conciencias, purificar las costumbres, ilustrar las masas populares, difundir la esperanza i la caridad, cimentar la piedad i el amor, convencer a los incrédulos, estirpar la irreligiosidad,— en

una palabra, cumplir el ministerio sublime que el cristianismo impone a sus ministros? Oh! visitad nuestras poblaciones miserables, penetrad en el fondo de su condicion social, observad a los Curas encargados de guiarlas como pastores, i tendreis que reconocer que la situacion del bajo Clero en Nueva Granada es vergonzosa en extremo! Ese Clero carece de toda instruccion, i es absolutamente incapaz para llenar su mision civilizadora i fecunda.

El sin embargo, los presbiteros de brocha gorda se multiplican prodijiosamente, como los insectos en nuestros desiertos, i aumentando el círculo de los competidores de beneficios, vejetan como los hongos sin dar un solo fruto de que pueda aprovecharse nuestra civilizacion. El Clero granadino es una superfetacion, un sofisma, i no se hace sentir sino en el bolsillo del pueblo creyente.—Vive sin mision i es completamente extraño a las exigencias del espíritu cristiano.

Buscad en nuestro país los oradores sagrados: encontrareis a Saavedra i dos o tres mas, sacerdotes ilustrados, que se encuentran a la altura de su ministerio; pero allí termina la lista. Despues, ausencia absoluta de educacion intelectual, de elocuencia sagrada, de instruccion literaria: dondequiera hallareis la vulgaridad i la ignorancia. Vereis en los púlpitos al sacerdote regañon, jamas al orador; vereis al clérigo irritado, colérico, energúmeno, predicando el odio, estimulando el fanatismo, prestando su elocuencia horripilante a los tizones del infierno.—Pero qué mucho? Cómo pudieran resultar por encanto oradores sagrados, apóstoles pacíficos, llenos de uncion i de ternura cristiana, si la ignorancia es el punto de partida de la jeneralidad de nuestros Curas? Si la decencia lo permitiera, copiariamos algunos sermones de parroquia mui curiosos, en calidad de *modelos*, que edificarian a muchos de nuestros lectores. Oh! qué admirable coleccion podria formarse de los sermones de nuestros presbiteros beneficiados!

Tal es la *instruccion* de la mayor parte de nuestros Curas. Sin verdadera educacion, sin cultura ni conocimientos importantes, la ordenacion sagrada convierte a centenares de ignorantes en predicadores del Eñvanjelio, ministros de una creencia ilustrada i fecunda, e intérpretes casi infalibles de los libros divinos, que se llaman presuntuosamente los *inspirados por Dios*. I así, provistos de un breviario que no saben siquiera leer correctamente, se esparce toda esa falange de ignorantes por el territorio granadino, pretendiendo encaminar la sociedad por el sendero de la virtud i la fraternidad. Lamentable extravío del Clero católico!—él se pone en exhibicion ante un pueblo republicano, sin pensar en el descrédito que habrá de procurarle su ignorancia.

Pero ya teneis al *hombre hecho clérigo*, el *hombre sagrado*, que cuenta con la constante inspiracion del Espiritu Santo. Cubierto con una sotana, i llevando en la cabeza una corona, ese individuo tiene una mision que cumplir: está destinado a ser *pastor* en alguna grei católica. ¿Cómo llenará su mision?—por qué camino llegará al punto indispensable para cumplirla, supuesto que no le basta ser *presbitero*?—quién i cómo le convertirá despues en *Cura*? He aquí la segunda cuestion que debemos examinar.

¿Qué cosa es la cristiandad?—es la congregacion de los *cristianos*, hermanos en Dios todos, i todos *iguales*, reunidos para alcanzar los fines sociales i eternos de su creencia redentora. La cristiandad no es una tribu de siervos humanos, es decir, de esclavos sometidos a una tiranía mundanal: es un *pueblo de hermanos*, un pueblo cosmopolita, unido por los vínculos del amor, de la caridad, de la esperanza i de la creencia comun; es una *societud espiritual* en sus fines, *materiel* en su forma, reglamentada en su existencia por instituciones divinas, i sujeta a un régimen para tener direccion i movimiento. La cristiandad es la *República religiosa*, el pueblo creyente congregado en presencia de Dios.

I cada uno de los miembros de ese gran pueblo tiene cierta mision i cierto poder que se derivan del objeto mismo de la institucion religiosa.—¿Cuál es el fin de la religion?—encaminar, purificar, unir i consolar las *almas*. Por tanto, si todos los cristianos tienen una alma, que les hace iguales ante Dios, i una creencia comun en Jesucristo,—tienen la misma autoridad, el mismo derecho para concurrir a la obra eterna de la Congregacion, con sus esfuerzos, su voluntad i su intervencion directa. Toda negacion de esa igualdad de derecho i autoridad seria, pues, no solo una usurpacion, un monopolio, sino un acto de rebelion contra la doctrina evangélica, contra el fin de la religion i la voluntad de Dios.

Pero esa Congregacion que se compone de millones de hombres tiene un culto i sacramentos i necesidades espirituales i sociales, que exigen la accion de algunos funcionarios (*pastores pacíficos*) que, encabezando el movimiento, sirvan los intereses de la comunidad i le presten la asistencia necesaria. De aquí los ministros del culto, los administradores de los bienes comunes, de la justicia i de los esfuerzos de conservacion, en esa sociedad numerosa que, en masa, seria impotente para dar satisfaccion a todas sus necesidades.

La gran sociedad cristiana está dividida por la naturaleza, forzosamente, en razas, naciones, provincias i poblaciones particulares; i dondequiera hai intereses que administrar,—intereses comunes i perfectamente homogéneos, pero que exigen la division del trabajo para ser atendidos con esmero. De aquí la creacion de los Presbíteros, los Obispos i el Pontífice, todos *pastores* de la cristiandad, en diferente escala, i esos Concilios ecuménicos, jenerales i provinciales, instituciones elevadas i sencillas que hacen de la disciplina cristiana una verdadera democracia. La semejanza es tan completa, que se ve en los Cabildos, las Lejislaturas i el Congreso, la imájen de los Capítulos i Concilios católicos; como se ve en los Conrtes, los Obispos i el Pontífice, el paralelo de los Alcaldes, los Gobernadores i el Presidente de una República democrática.

I sin embargo de esas analogías incontestables, qué de contradicciones i de absurdos en la disciplina que, olvidando los primeros tiempos de la Iglesia, le han impuesto los Concilios i la Curia Romana a la catolicidad! Examinemos esas violaciones del derecho del pueblo cristiano i de la lógica de la doctrina evangélica, i aparecerá en toda su deformidad la constitucion actual del *Clero católico*.

XI.

(CONTINUACION).

LA prueba incontestable de esas absurdas anomalías que hemos hecho notar en la organización o disciplina actual de la Iglesia católica, se encuentra en la creación de los beneficios i la elección de los Obispos i del Pontífice. Examinemos en este punto la disciplina católica, i comparando su índole i sus resultados con las exigencias democráticas del espíritu esencial del cristianismo, se habrá de reconocer que el orden de cosas actual en la constitución del *Clero*, no solo es contradictorio abiertamente con la República, sino que, andando los tiempos, no podrá resistir al empuje del movimiento moderno que encamina las sociedades cristianas ácia el gobierno democrático.

La gran congregación llamada Catolicidad, compuesta de hermanos en una creencia, de hombres iguales en condiciones divinas, en necesidades, derechos i deberes de religión, i en fines ácia la inmortalidad; la Catolicidad, decimos, es actualmente una sociedad que carece de toda soberanía, de toda intervención en el manejo de sus intereses comunes: ella está toda destinada a *obedecer*, jamás a *ordenar* ni *dirigir* cosa alguna. Tiene voluntad, pero le es prohibido, le es imposible manifestarla, i mucho ménos hacerla prevalecer.

Así, no es el pueblo de la feligresía el que designa al jefe de su comunidad; no es la *grei* religiosa la que escoje su *pastor*; no es la sociedad interesada en su propia conservación, la que designa su representante i delegado especial, o vicario de la parroquia.— No: esa comunidad recibe de estraña voluntad, de mas alta rejion, el jefe que debe administrarla i encaminarla piadosamente.— Obedece i calla, aceptando como el esclavo el amo que se le quiere imponer en nombre de una autoridad usurpada. Eso es la sociedad católica congregada en la parroquia.— Allí no existe la Iglesia, es decir, la secta de hermanos iguales en Dios, unidos por una creencia comun i un comun fin. No: es el feudalismo el que está encarnado allí; son los siervos de la gleba, obedeciendo como autómatas al primer clérigo de pacotilla que se les *impone* por una voluntad estraña. El pueblo católico es enteramente nulo,—es una superfetación.

Los *Curas*, pues, los mas inmediatos *pastores* de la *grei* católica, no son la espresion de la voluntad de esa *grei*. Su elección viene de arriba,—tiene su fuente en un elemento absolutista,—en una voluntad que no es la del pueblo,— en los Obispos.

¿Pero esos Obispos, que constituyen la segunda escala de la jerarquía que ejerce autoridad, emanan siquiera de la elección del pueblo o por lo ménos del *Clero* de la diócesis? No; esos funcionarios nada tienen que ver con el pueblo católico ni con el *Clero*, sino para mandar: vienen tambien de arriba,—de una autoridad superior, estraña a la comunidad de la diócesis, al país, a la naciona-

lidad misma a que pertenece la grei que debe rejir el Obispo.—El Papa, infalible en sus juicios, como iluminado por el Espíritu Santo, sin perjuicio de contradecirse los iluminados entre sí, i hacerse algunas veces una cruda guerra, subdividido el Pontificado en varios infalibles;—el Papa, decimos, es el que nombra los Obispos.

¿Pero quién habrá de nombrar al Papa? dónde encontrar otra cabeza infalible en la tierra, superior a esa, otra voluntad única, que sirva de fuente al Papado?—Eso era imposible. ¿Qué hacer entonces?—Era preciso descender, buscar en la pluralidad de voluntades la autoridad que elejiese al Pontífice. Pero para esto fué necesario crear un círculo vicioso, una paradoja, un sofisma. Se apeló al Consistorio o Cónclave de Cardenales. ¿Pero qué eran esos cardenales?—hechuras del Pontificado.—¿I qué venia a ser el Pontificado?—hechura de sus propias hechuras!

Imajinad por un momento que en nuestra República el Jefe político del distrito fuese nombrado por el Cabildo, pero por un Cabildo vitalicio; i que sus miembros fueran nombrados por ese mismo Jefe político.—¿Podria darse un sistema mas disparatado i absurdo? mas violatorio de todo principio racional de gobierno i de todo derecho de soberanía de los gobernados?—Pues tal es la disciplina católica *actual*:—el sofisma, el círculo vicioso, la usurpacion, la mentira en todas partes. ¿I es a la sombra de esas instituciones, que participan del absolutismo i de todo lo aristocrático, que puede prosperar el cristianismo? Responda la humanidad civilizada. El catolicismo, suponiendo que se le pueda confundir con el cristianismo, tiene diez i ocho siglos i medio de existencia: el protestantismo, con poco mas de tres siglos, ha hecho en el mundo tan grandes progresos en competencia con la ortodoxia ultramontana (apoyada en la *Inquisision* esta, i la *Reforma* en el libre exámen), que hoi cuenta con una enorme cifra de millones de adeptos. La comparacion es fatal para los ultramontanos.

Tenemos, pues, en resúmen, que el Papa nace del Consistorio,—el Consistorio de Cardenales i los Obispos nacen del Papa,—i los Curas, naciendo de los Obispos, vienen a ser los niétos lejítimos del Pontificado.

¿I qué papel hace entretanto el pueblo católico en esa organizacion? qué viene a ser de la gran comunidad católica, compuesta de *hermanos*, de hijos de Jesucristo, de hombres iguales que reunidos constituyen “la Iglesia”? Esa congregacion es un ente *pasivo*: su destino es dejar hacer, obedecer, pagar contribuciones, mantener a los *escojidos*, llevar la vida del autómeta. Para el *pueblo* católico no hai libre exámen, ni sufragio, ni autoridad, ni voluntad propia, ni inspiracion divina, ni derechos de ninguna clase.—La existencia de esa enorme máquina, de ese autómeta, está resumida toda en estas tres palabras: *obedecer,—pagar—i callar*.

I semejante organizacion en nada concuerda con la índole del cristianismo, ni con las exigencias de la civilizacion. ¿Se negará que durante algunos siglos, en la época mas hermosa del cristianismo, los Curas i los Obispos fueron de eleccion popular en su respectiva grei?—no. I entonces cómo sostener la disciplina actual? O

esta es absurda, o lo fué la primera : pero la primitiva disciplina fué la que los Apóstoles fundaron, la que debió su orijen a la reciente inspiracion de Cristo. Con todo, se nos dirá que hoy no puede practicarse lo que en aquellos tiempos era fácil, por lo incipiente de la congregacion i la sencillez de las costumbres de esa primera época.

Esto es completamente erróneo. Las sociedades modernas caminan rápidamente ácia la democrácia ; i los pueblos republicanos de América i los rejidos por un sistema representativo en Europa, están comprobando dia por dia que, no solo se acomodan fácilmente a las exigencias del principio de la eleccion, sino que esa base fundamental de la doctrina democrática es indispensable para todo gobierno que quiera la estabilidad de la paz, de la libertad i de la lei. Por tanto, hoy mas que nunca es practicable el sistema electivo en la disciplina eclesiástica, i supuesto que la cuestion no es de dogma sino de pura disciplina, la catolicidad debe acomodarse a esta reforma premiosa, so pena de tener que luchar contra la corriente de la civilizacion i del sentimiento universal del pueblo cristiano.

¿ De dónde proviene la teoria democrática ?—Ella es mui sencilla, i todas sus deducciones, enteramente lógicas, parten de una base compleja— el *hombre*,— ya se le considere como *individuo*, ya como parte de la *comunidad social*.— Si las condiciones orgánicas de los hombres, sus necesidades, sus deberes i sus destinos, son iguales dondequiera, i en todas las clases de la sociedad, deben existir tambien la igualdad i comunidad de derechos i soberania. De aquí la doctrina democrática, que acata el derecho de *todos* i de *cada uno*,— que busca en el *pueblo*, en la congregacion, la fuente de toda autoridad i de toda funcion pública.

Pues la situacion de la Iglesia es perfectamente la misma. La Iglesia católica es el Pueblo católico i nada mas ; un pueblo que denomina a algunos de sus miembros Pontífices, Obispos i Curas. Así, el Pontífice es *pueblo*, el Obispo i el Cura son pueblo, pertenecen a la congregacion como cualquiera otro, so pena de renunciar a llamarse católicos romanos. El Pueblo, como sociedad, tiene dos facés, dos maneras de existir, así como tiene dos destinos que llenar : es sociedad *política* i sociedad *relijiosa*. Como sociedad política, tiene la soberania en los asuntos temporales, soberania que le viene de la comunidad del interes mundanal. Como sociedad relijiosa, debe ejercer su autoridad sobre sí misma, porque vive tambien en una comunidad,— la de creencia, de intereses, de necesidades, de mision social i de fines eternos !

¿ Por qué, pues, el Pueblo ha de elegir sus administradores políticos, i debe consentir en que sus intereses relijiosos queden a la merced de autoridad estraña, de una voluntad que no es la suya ? La razon de semejante anomalía no existe : no hai mas fundamento que la usurpacion de los derechos de la cogregacion católica, consumada por la Curia Romana con la mira de fundar el absolutismo i los privilejios aristocráticos en la disciplina eclesiástica.

○ Evidentemente el nombramiento de los Curas por los Obispos,

es una violenta espropiacion del derecho que tiene el pueblo católico para escojer sus pastores en todas las escalas de la administracion de la comunidad. I en tanto que los *Curas* no tengan su origen en la eleccion de los católicos de cada grei, es preciso decirlo, ni serán populares ni aceptados con gusto, ni llenarán cumplidamente su ministerio, conforme a los intereses de la comunidad, ni estarán en armonía con el espíritu evanjélico, que reconoce la igualdad i la fraternidad entre todos los miembros de la congregacion católica.

XII.

(CONTINUACION.)

EXAMINEMOS ahora la cuestion del *celibato eclesiástico*, en cuanto ella se relaciona con la vida social de los *Curas* i con la influencia que su conducta moral puede ejercer en las costumbres populares.

Desde luego, es preciso considerar la posicion del *Cura* en su parroquia, ya como *hombre* o simple individuo de la especie humana, ya en sus relaciones eminentemente sociales. El *Cura*, por el mero hecho de ser *sacerdote*, no deja de ser *hombre*, i por lo mismo, conserva todas las condiciones de organizacion física i moral que tiene todo individuo. Si del amor se puede abusar hasta el estremo de prostituir el sentimiento fundamental de la humanidad, haciendo de una inspiracion noble, elevada i fecunda, una pasion brutal i miserable,—no por eso debemos considerarle bajo ese aspecto. El abuso de lo bueno, de lo que es natural, no es un argumento que destruye jamas esa bondad: todo lo que prueba es que siempre el abuso es malo.

El amor, pues, base fundamental de la organizacion humana i de la vida social, no puede ser proscrito del corazon de ningun hombre, so pena de hacerlo infeliz completamente, de hacerlo dejenerar, si es que se somete a la prohibicion; o de ponerlo en lucha abierta con la naturaleza, que impone la necesidad de la expansion,—con la evidencia de que en esa lucha habrá de sucumbir el *deber* vencido por el *sentimiento*. Un hombre sin amor es un absurdo inconcebible, es un fenómeno que la naturaleza no ha producido todavia ni lo producirá jamas. El amor es la atraccion sentimental i mútua de las armonías humanas; i para proscribirlo del corazon humano seria preciso empezar por suprimir la armonía que Dios ha establecido entre los seres vivientes.

Es, pues, necesario aceptar al hombre, en todas las situaciones de la vida, dotado del sentimiento del amor. Pero si este sentimiento se presta al abuso, ¿qué es lo que debe hacerse para remediar el mal? El matrimonio ha dado, en lo posible, la solucion de ese problema; porque él, concretando a un objeto, por regla jeneral, los impulsos del amor, impide los desbordes del instinto humano, funda la *familia*, que es la base de la sociedad, establece la moralidad, i crea la sancion de nuevos afectos i de nuevos deberes como un contrapeso a los arranques voluptuosos del hombre.

La sensualidad tiene su remedio en el matrimonio, que no es en realidad sino el uso arreglado del amor, en su acepción mas elevada.

Pero estos principios incontrovertibles ¿pueden tener limitacion absoluta respecto de algunos hombres? La Iglesia católica responde afirmativamente, prohibiendo el amor a los que se consagran al sacerdocio. ¿Pero esto por qué? La Iglesia, al dar el carácter sagrado al individuo, consagrándole al templo ¿ha encontrado el medio de arrancarle el sentimiento, cambiarle la organizacion, suprimirle la personalidad *activa*, despojarle de las condiciones físicas i morales que acompañan a la humanidad? No: la Iglesia toma al hombre sensible; le abre una corona, le unge, le cubre con una sotana, le da una bendicion, le entrega un breviario, i le dice: “Sois sacerdote; os prohibo el amor; id a predicar el Evangelio, a ser el jefe de las familias, el pastor de todos los que se aman i son hermanos en Jesucristo; pero, cuidado con acordaros de que sois hombre: teneis una mision espiritual; se os permite tener estómago; pero se os prohíbe tener corazon, afectos, familia, posicion social, herederos de vuestro nombre i fortuna, &c. &c.” Esto es lo que la Iglesia hace al prohibir el matrimonio al sacerdote.

¿Pero cuál es el resultado? El sacerdote hará, si lo puede i quiere, a fuer de resignado, esfuerzos inauditos para obedecer. Verá pasar delante a la mujer que le impresiona i le inspira amor, i guardará silencio. Verá a los padres de familia rodeados de sus hijos,—dichosos con esa semilla de puros amores,—estimulados por mil afectos para consagrarse al trabajo i practicar la virtud,—dejando la hêrencia de su nombre, su honra, sus ejemplos i sus bienes a esos renuevos que representan todas sus dichas i sus impresiones; i el sacerdote callará, desesperado, en presencia de esa dicha que le está vedada. Sentirá palpitar su alma arrebatada por la necesidad de una expansion jenerosa; i tendrá que hacerla enmudecer, encerrarla en la fria indiferencia, como en una tumba, i aniquilar la llama de toda esperanza en la tierra. Sentirá las angustias de la soledad, i no habrá quien le consuele, quien le acompañe en su lecho de dolor, quien le inspire resignacion en la desgracia, quien le reciba su último aliento al morir. I no siéndole permitido amar, su corazon, desviándose del sentimiento elevado, se hará egoista, duro, codicioso, avaro, indiferente a toda desgracia, incapaz de levantarse impulsado por toda pasion heróica i fecunda. El corazon de ese sacerdote será un cadáver, un objeto mudo, sin vibracion ni sensibilidad.

Pero no creais que esa lucha puede prolongarse mucho,—que ese sacerdote se mantenga resignado en su obra de aniquilamiento propio. No: la naturaleza es invencible, es superior a todo, i habrá de triunfar. El sacerdote seguirá siendo hombre; i su amor, prohibido por leyes insensatas, no será a sus ojos ni a los de la sociedad sino un delito, un escándalo, una immoralidad que dejará en pos de sí la vergüenza, la maldicion i el sacrilejio. Estándole vedado el matrimonio, es decir, el camino recto del amor,—tendrá

que buscar la senda torcida, i su amor no podrá llamarse nunca sino concubinato o concupiscencia; es decir, la corrupcion, el mal ejemplo: el amor con todos sus inconvenientes i sin ninguna de sus ventajas. El escándalo, en vez de la familia; el sacrilejio, en vez de la herencia; el vicio, en vez de la virtud; la deshonra o el ridiculo, en lugar de los nobles estímulos del amor honesto; la ocultacion o el fraude, en vez de la publicidad benéfica de la union conyugal.

¿Cuál será la situacion de ese sacerdote infeliz, de ese Cura que es el pastor, el centro de union de todos los católicos? El será el escándalo de sus feligreses, i se encontrará siempre tentado a la seduccion de las mismas mujeres cuya direccion espiritual le está encomendada, aun abusando a veces de la influencia de su ministerio, de lo cual se tienen tan multiplicados ejemplos en Nueva Granada. El Cura será entónces, no el *pastor* sino el *lobo* de la grei;—no el ejemplo saludable i la norma de las buenas costumbres, sino el corruptor de ellas,—la gangrena de la sociedad cuya purificacion le ha sido confiada por el Evangelio. I en verdad que la culpa no será tanto de ese sacerdote, sino de las instituciones eclesiásticas, que le han prohibido el vínculo matrimonial, como si el pecado estuviese en la santificacion del amor, i no en la concupiscencia a que se ve condenado el sacerdote por una disciplina tiránica que desconoce los mandatos de la naturaleza i las conveniencias de la sociedad.

Pero suponed a ese Cura en la posicion contraria. Permitidle el matrimonio i lo tendreis *jefe de familia*, es decir, en la posicion mas sana, mas fecunda, mas respetable i ejemplar que puede tener el hombre en la sociedad. Desde que tenga una esposa, que sea la compañera de sus dias de dolor i de placer, e hijos en quienes fincar sus esperanzas, será laborioso en el cumplimiento de su deber; propenderá por el progreso jeneral de la parroquia, de la sociedad, de la nacion entera, porque los intereses de su familia estarán encadenados al interes de la parroquia i la nacion; podrá ejercer la caridad mejor, predicar i propagar con mas ahinco el Evangelio i favorecer al pueblo con elevada filantropía, porque tendrá su hogar doméstico bien dirigido i honrado, bajo la vijilancia de su esposa; i podrá dar consejo al desgraciado i consuelo a todas las familias, con mayor acierto, porque el conocimiento de la suya propia le pondrá en aptitud de apreciar todos los afectos i hacerse el apóstol del amor i de la beneficencia.

Hai mas: ese sacerdote no podrá hacerse egoísta ni oprimir o empobrecer a sus feligreses, porque necesitará, mui al contrario, rodearse de simpatias i ganar el respeto de sus compatriotas i hermanos, a fin de que esas simpatias i ese respeto le sean útiles a su propia familia. Por otra parte, si el Cura sin familia es un ente exótico en la sociedad terrenal, una personalidad que se diferencia en su vida social de todos los demas hombres por la austeridad violenta, o por el escándalo de sus costumbres, desde el momento en que tenga esposa, familia, verdadera posicion social, vendrá a ser un *ciudadano*, i entónces su influencia religiosa será mas

benéfica, mas fecunda, i podrá ejercerla con mas facilidad, porque contará para ello con todos los elementos de las relaciones sociales i de los afectos íntimos. El Cura será entónces un verdadero pastor,—el primero en la grei de los católicos,—el ejemplo i modelo de la virtud pública i privada,—el eslabon puro i sin mancha que una las tribulaciones de la tierra con las esperanzas del cielo. Será el apóstol cristiano, verdadero imitador de los discípulos de Cristo, quienes supieron armonizar la mision divina del sacerdote *creyente* con el destino terrenal del hombre *sensible*.

Pero ¿por qué ha prohibido la Iglesia Romana el sacramento del matrimonio en el seno del sacerdocio? El bautismo es el punto de partida del cristiano; es la puerta sagrada que le abre el camino a la vida religiosa, como el nacimiento es el principio de la vida social; ¿I qué es el matrimonio?—es, despues de todos los sacramentos, el vínculo que completa la vida humana, haciéndole adquirir todas sus faces, o mejor dicho, la plenitud de su objeto. ¿Por qué, pues, dejar incompleta, respecto del sacerdote, la obra de la naturaleza i de la religion? ¿Por qué negarle la purificacion social i religiosa del amor,—ese sentimiento que nos revela a Dios en todas partes, que nos engrandece i levanta hasta él, que nos fortifica i consuela, que nos inspira la esperanza, que nos pone en relacion con la humanidad, que resume todo el secreto de la organizacion humana? ¿Por qué le ha de ser vedado al sacerdote aquello que su mano concede a todos los católicos? Semejante extravío es inconcebible a todas luces, i no ha podido caber sino en la Curia Romana.

El sacerdote fué ciudadano, fué padre de familia, desde la época de Cristo hasta la de Hildebrando (o Gregorio VII); i jamas produjo sino fecundos i benéficos resultados. Es curioso observar que ese Pontífice, el primero que prohibió el matrimonio de los clérigos, vivió en concubinato con la Princesa Matilde, segun el testimonio de la historia. Era natural que los sacerdotes imitasen luego tan singular ejemplo: el Pontífice prohibia que se hiciese lícitamente lo que él verificaba en secreto i pecaminosamente. Oh! la familia de los hipócritas es tan antigua como numerosa: la raza de los tartufos trae su blason desde mui léjos, i ha venido a ser una aristocrácia de mui respetable jenealogía! . . .

Si, pues, la Iglesia Romana reconoció en sus primeros siglos el matrimonio de los clérigos; si lo autorizó Jesucristo con su aprobacion esplicita; si muchos de los Apóstoles lo santificaron con su ejemplo; i si el Evangelio, la historia i la naturaleza lo exigen como una necesidad i como un medio de mantener en los límites de lo honesto el sentimiento universal del amor; ¿por qué lo prohíbe en la actualidad i desde hace tantos siglos la disciplina de la Iglesia Romana? Es que se cree bueno hacer al sacerdote mancebo mas bien que esposo, i obligarle a las impurezas del concubinato, del escándalo, de la ocultacion, del fraude, del abandono de los hijos, de la seduccion i de la concupiscencia,—mas bien que convidarle a la vida noble, pacífica, pura i ejemplar del matrimonio, a los goces fecundos i consoladores del amor autorizado por la

sociedad i bendecido por Dios? Es que se quiere hacer del sacerdote una paradoja humana, es decir, un apóstol del amor, sin amor,— un modelo de virtud, sin pureza,— un jénio de caridad, sin familia ni hogar,— un conciliador de las desavenencias sociales, sin posicion social,— un predicador de la honestidad, concupiscente,— un pastor de la grei, hostilizándola con la codicia, a la cual se ve compelido por la privacion de los afectos nobles,— un *padre espiritual* que no puede reconocer i amparar a los hijos que tiene como *padre natural*?

Eso tiene que ser hoy el sacerdote: un sofisma, una paradoja, una mentira ambulante, escondida bajo la sotana. El *hombre* luchando con el *ministro*;—la Iglesia en antagonismo con la naturaleza;—el sacerdote engañando a la sociedad con su finjida castidad;—el ciudadano, el individuo, violando las prohibiciones de la Iglesia.

De aquí todas las consecuencias funestas que se palpan en las sociedades católicas. Véase lo que sucede, bajo la influencia de las diferentes disciplinas, i compárese. En los países donde reina el protestantismo, hai moralidad, austeridad de costumbres, regularidad en la vida de las familias; porque allí el sacerdote es jefe de familia, es ciudadano, i puede servir de modelo. En el hogar del sacerdote protestante hai orden, compostura i virtud; el escándalo no acompaña sus actos, i él sabe asociar a la piedad religiosa, la caridad, la filosofía, la abnegacion i la sencillez de costumbres.

Todo lo contrario sucede, en lo jeneral, con los sacerdotes católicos. Entre nosotros, raro, rarísimo es el Cura o el fraile que no tiene concubina; porque, no perdiéndose la condicion de hombre por ser sacerdote, la naturaleza vence a la Iglesia, i lo que debiera ser licito bajo la proteccion del matrimonio, se convierte en inmoralidad i oprobio.

¿I cuáles son los resultados? El sacerdote no puede mantener su hogar con honra i compostura; se siente arrastrado muchas veces a la seduccion; cubre de infamia i vergüenza a la mujer que le ama; no puede reconocer sus hijos, educarlos ni protegerlos para que sean útiles a la sociedad; no puede hacerlos herederos, sin deshonorarse i deshonorarlos; ejerce su ministerio con hipocresía, predicando a sus penitentes una castidad que no le es dado guardar; i se ceba en el bolsillo del feligres para atesorar fortuna, como un recurso para procurarse con la mesa opípara, con el juego, con la avaricia, los goces brutales de una vida sin sentimiento, dignidad, ni encantos, a falta de las nobles fruiciones de un amor sentimental, honesto i de fecundos resultados.

Ese sacerdote será incompetente para producir el bien social,—pervertirá las costumbres,—desacreditará la relijion,—no ejercerá la caridad,—no inspirará confianza ni respeto,—no llenará los altos deberes de su ministerio. Tal es la condicion de nuestros Curas, en lo jeneral, por consecuencia de su forzado celibato!

(CONTINUACION.)

EXAMINADAS las cuestiones anteriores acerca de la condicion social de los Curas, réstanos para completar nuestras observaciones jenerales acerca de esa parte del bajo Clero, considerar la cuestion de subsistencias, la mas grave, la mas trascendental para el pueblo católico, si es que en realidad existe el pueblo católico en Nueva Granada. Es despues de haber hecho algunas deducciones prácticas i apreciaciones de la vida íntima de nuestros sacerdotes, que la opinion podrá resolver, con conocimiento de causa, sobre el debate que estamos sosteniendo con el *Clero ultramontano*.

¿ Cuáles son los medios que la Curia Romana ha creído convenientes para asegurar la subsistencia del Culto católico i de su Clero? ¿ Son aceptables esos medios i pueden conducir a un buen resultado, sea en el sentido económico de la Iglesia, sea consultando los intereses de la congregacion, sea con la mira de conservar i propagar la influencia i la práctica del catolicismo? He aquí las cuestiones que nos parece conveniente examinar en presencia de los católicos granadinos que, subyugados por la supersticion i el fanatismo, soportan hoi con mal reprimida desesperacion el peso de la tiranía codiciosa que ejerce la Curia Romana, mediante la disciplina establecida.

Cuatro jéneros principales de arbitrios i recursos fiscales se conocen hoi, establecidos por la Iglesia Romana para el sostenimiento del culto i sus ministros; tales son: 1.º Los *diezmos*, cobrados forzosamente a los agricultores, con ápremio de excomunion i privacion de sacramentos; impuesto que, dividido en varias partes, se destina a las Catedrales, a la subsistencia de los Obispos, a los Curas i a pagar un tributo anual a la Curia Romana. — 2.º Las *primicias*, contribucion todavia mas odiosa, que pesa tambien sobre la agricultura, destinada esclusivamente al servicio o manutencion de los Curas. — 3.º Los *derechos de estola*, establecidos por arancel, derechos que entran a la caja de los Curas en pago de los sacramentos que estos administran, i de las exequias i demas servicios relijiosos que prestan. — 4.º Los derechos *voluntarios*, en cuya denominacion jeneral comprendemos la *compra* de misas, responsos, bulas, *dispensas* de todo jénero, limosnas i oblaciones en servicio del culto; sin contar los gravámenes que, por vía de *alferazgos*, imponen los párrocos a los feligreses en ciertas festividades relijiosas.

¿ Cuánto pagan los católicos de Nueva Granada por el sostenimiento del culto? De todo punto imposible seria la apreciacion esacta de esas sumas, porque el presupuesto necesitaria de apoyarse en multitud de datos complicados i dispersos. Con todo, puede hacerse un cálculo jeneral que hará comprender cuán enorme es la suma de valores que el Clero le arranca todos los años al Pueblo Granadino. — Hagamos este cálculo, aun a riesgo de omitir

muchas partidas, en socialías de todo jénero, que alcanzarán a una cifra respetable.

En la época en que existia en la República el impuesto del diezmo como renta nacional, hicieronse por personas bien entendidas varios cálculos, partiendo de bases i apreciaciones diferentes, que dieron por resultado esta asercion: el pueblo pagaba anualmente trescientos mil pesos en la provincia de Bogotá, que tenia entónces 250,000 almas; i computadas todas las provincias unas con otras, resultaba ascender el diezmo a la base de un peso, por lo ménos, por cada habitante, Hoi, pues, puede asegurarse que, tomando ese cálculo, el diezmo asciende anualmente a mas de \$ 2,500,000.

Las primicias, que montan a una cuota respetable, en especie, no mui inferior a la de los diezmos, ascenderán por lo ménos a valores equivalentes a un millon de pesos.

Los derechos de estola forman la principal base de la cóngrua de los Curas. Sabido es que entre nosotros hai muchos curatos que producen de tres a siete mil pesos anuales, i que mui raro es el que produce algo ménos de mil. Así, calculando que todos producen a \$ 2,000, puede asegurarse que los mil curatos que hai en la República le cuestan al pueblo por lo ménos \$ 2,000,000, en solo derechos de estola.

Si a esas sumas se agregan las muchas que invierten los creyentes en limosnas, dispensas, alferazgos de festividades, banderas, luminarias i toda especie de socialías, se verá que no es exajerado calcular en \$ 6,000,000 la suma que paga el pueblo anualmente a la Iglesia, dos veces mayor que la que logra el Estado en todas las rentas nacionales para pagar todos los servicios de la Administracion pública. ¿ Pero qué es lo que compran tan caro los católicos? Si siquiera las iglesias estuviesen bien servidas,— si todo el Clero cumpliese dignamente los deberes de su ministerio, podria tolerarse que los bautismos, las misas, los responsos, casamientos, &.^a &.^a, se vendiesen a tan alto precio. Desgraciadamente las cosas pasan de mui diverso modo, i el pueblo sufre la estafa mas escandalosa sin provecho alguno para su educacion moral i relijiosa.

Inútil nos parece entrar en estensas consideraciones para demostrar la iniquidad del diezmo i la primicia, imposiciones violentas que no han podido resistir a las demostraciones de la ciencia económica, de la moral i la filosofia cristiana. Bástenos afirmar como axiomas ya reconocidos,— que esas contribuciones son en extremo inicuas i perniciosas: 1.º Porque gravan esclusivamente la riqueza agrícola, dejando libres, con una desigualdad monstruosa, todas las demas fortunas de los miembros de la comunidad católica: 2.º Porque son de mui difícil percepcion, i se prestan a mil abusos i atentados en perjuicio de los contribuyentes, sujetos como están a la estorcion i al capricho de los codiciosos perceptores: 3.º Porque perjudican directamente la industria, por cobrarse en especie, resultando de aquí que, no pudiendo haber apreciacion exacta de la cuota pagable, ella puede ser en muchos casos excesiva. 4.º Porque son enteramente absurdas, como contribuciones eclesiásti-

cas, por no ser voluntarias, puesto que no está en la índole esencial de la Iglesia cristiana el ejercicio de actos de violencia sobre los miembros de una comunidad espiritual, hija del convencimiento i no de la fuerza o de mandato alguno: 5.^o Porque arruinan la produccion agrícola, gravando no solo la renta sino el capital i los esfuerzos industriales aglomerados por el productor para alcanzar una cosecha sujeta ciegamente a un impuesto considerable en especie.

Si en la época primera de la Iglesia fué justificable el diezmo, la razon era mui obvia. Entónces la agricultura era casi la única industria conocida i practicada, i por lo mismo el gravámen venia a ser jeneral para todos los miembros de la Congregacion; aparte de que así se seguia la tradicion piadosa de las costumbres del pueblo de Moises. Pero en el estado actual de la civilizacion, las artes, la industria fabril, el comercio, las ciencias i la literatura han hecho tan grandes progresos, que su produccion total ha venido a ser mucho mayor que la de la agricultura. Por tanto, el siglo presente rechaza como inicuas i absurdas esas contribuciones que gravan esclusivamente a los agricultores en beneficio de la Iglesia; i ya no pueden ser consideradas sino como medios de estorcionar i dominar a los pueblos ignorantes, puestos en manos del sacerdocio. Es curioso observar que los mas fanáticos ortodoxos, que defienden con tenacidad la disciplina establecida por la Curia Romana, son precisamente los que no pagan contribuciones a esa Iglesia de que blasonan ser los sostenedores intachables. Ellos reciben gratuitamente los servicios espirituales de la Iglesia, i medran a la sombra del fanatismo religioso; en tanto que las cargas pesan esclusivamente sobre las clases pobres de la sociedad consagradas a la agricultura.

El culto estaria mucho mejor servido, el pueblo católico seria mas dichoso, la industria agrícola alcanzaria mayor desarrollo, el sacerdocio cumpliria con mas eficacia su noble i elevado ministerio, i la religion no seria un elemento de explotacion inmóral de la riqueza, si en vez de esas contribuciones odiosas que se cobran a virtud de una coaccion permanente sobre las conciencias crédulas, se adoptase un sistema fiscal fundado en la voluntad de los creyentes, mediante contribuciones espontáneas en dinero, de todos los católicos acomodados, para el sostenimiento digno i regular del culto i sus ministros.

XIV.

(CONTINUACION.)

CONTINUAMOS el exámen, involuntariamente interrumpido en nuestro número anterior, de los medios de subsistencia del Clero, establecidos por la disciplina Romana.

Desde luego se comprenderá que el diezmo, no solo es un sistema odioso de contribucion, por la desigualdad con que pesa sobre los católicos, gravando exclusivamente la agricultura, en tanto que

todas las demas industrias alcanzan a una produccion mucho mas valiosa; sino que, siendo vergonzoso para el Catolicismo, es ademas vicioso bajo el punto de vista económico.

La Iglesia es una congregacion de hermanos en una creencia, iguales ante Dios, el padre comun,—una verdadera República o asociacion de fines puramente morales o espirituales. Por lo mismo, ella está sometida, i con mas razon que las sociedades políticas, a un precepto de justicia universal, irrechazable, a saber: que la distribucion de las cargas necesarias para el sostenimiento del culto, no debe hacerse en razon del número de creyentes, sino de las comodidades mas o ménos elevadas de cada uno.—Si en la República civil es este un cánon de Lejislacion,—en la República religiosa o espiritual es de mas imperiosa necesidad, so pena de que la caridad, condicion éencial del Cristianismo, deje de ser precepto para convertirse en una mentira o superchería.—En la Congregacion de la Iglesia, el indijente debe estar a cubierto de todo gravámen oneroso que contribuya a aumentar su desgracia, i los sacramentos i todos los consuelos de la relijion deben serle otorgados gratuitamente. Tal es la doctrina fundada por el Evangelio, apoyada en la justicia universal i la filosofia, i justificada por el espíritu esencial de la Relijion Cristiana.

De consiguiente, el *diezmo*, que oprime cruelmente a todos los pequeños agricultores, al inmenso proletariado de la familia católica, está en abierta contradiccion con la filosofia cristiana, i debe ser proscrito de las instituciones eclesiásticas. Recuérdese cuán fecunda en disturbios, persecuciones, espoliaciones i luchas terribles, ha sido en el mundo católico la sola cuestion del diezmo, ya como impuesto civil, ya como puramente eclesiástico; recuérdese tambien el empeño que han tomado todos los Gobiernos ilustrados, i especialmente los republicanos, en suprimir la odiosa contribucion del diezmo,—en tanto que las instituciones los han ligado a la Iglesia; i se comprenderá que semejante recurso fiscal, mantenido por la Curia Romana con tanta tenacidad, ha sido el mas impopular, el mas vulnerable i el ménos conforme con el espíritu del Cristianismo.

Aparte de eso, ese impuesto es de tan difícil recaudacion por medios directos, que no puede hacerse efectivo, despues de los progresos hechos por la industria, con el ensanche i la difusion de sus operaciones, sino mediante el ominoso sistema de remates. I bien se sabe que este arbitrio tiene dos nulidades sustanciales que lo hacen pernicioso en estremo: 1.^a la de arrancar al contribuyente una cuota infinitamente mayor que la aprovechada por el fisco (*), con enorme perjuicio del pueblo, i solo en provecho de los codiciosos; i 2.^a la de entregar a la multitud contribuyente, miserable i desvalida, a la permanente i cruel espoliacion ejercida por recandadores dominados por un interes particular de lucro,—espoliacion que jamas puede tener contrapeso de ninguna especie

(*) En la época en que se cobraba el diezmo como impuesto nacional, el pueblo de la sola provincia de Bogotá pagaba por ese motivo \$ 300,000, de los cuales solo aprovechaba el Estado la miserable suma de 45,000.

ni aun el puramente moral, toda vez que se erige el impuesto en un elemento profano apoyado por el prestigio religioso.

Pero si el diezmo i la primicia son impuestos odiosos, anti-económicos i contrarios al espíritu del cristianismo, los *derechos de estola* son todavía peores, porque constituyen una inmoral i miserable simonía de los mas funestos resultados. Dígase lo que se quiera por los teólogos i casuistas, que a todo le saben hallar esplicacion, por medio de subterfujos, sofismas, circunloquios i reservas mentales;—dígase lo que se quiera, los derechos de estola no son otra cosa que el *precio de venta* de los sacramentos i los servicios religiosos, erijidos en *mercancías*. Basta simplemente recordar que hai un *arancel* establecido, o tarifa, que determina el *tanto en dinero* pagable por el bautismo, el matrimonio, la misa, el entierro, &c. &c, para que se reconozca la evidente *simonía* que la Curia Romana ha erijido en sistema fiscal de la Iglesia católica. Si todavía se dudase de esta verdad, ocúrrase donde uno de nuestros *piadosos* Curas en solicitud de un bautismo, i se verá que cualquiera de ellos, con muy singulares escepciones, rehusará conceder el sacramento, si no se le consigna el *precio* asignado a esa operacion que sirve de base al cristianismo.

¿I cuáles son los mas tanjibles resultados del mantenimiento de los derechos de estola? Examinémoslos rápidamente. Una vez erijida la tarea sacerdotal en una especulacion permanente, que consiste en el cambio de bendiciones i oraciones en mal latin, por dinero sonante, se establecen entre el Cura i el feligres todas las relaciones económicas i sociales que se derivan de los fenómenos del *cambio*, viniendo a quedar uno i otro en la situacion del negociante, del consumidor i el productor de *servicios cambiables*. Desde ese momento desaparecen la condicion de *pastor* i *feligres*, i esos dos individuos, dejando de ser *hermanos en Jesucristo*, quedan sujetos a todas las consecuencias que el *interes* produce en las transacciones de la vida.

El sacerdote-negociante, o vendedor de sacramentos i respuestas, se encuentra frente a frente con el feligres-comprador, o consumidor de la mercancía llamada *misa*, lo mismo que un proveedor de víveres en un mercado, en permanente *regateo* con el consumidor, i sujetando la venta de sus artículos solo a la influencia del interes i a las leyes económicas de la competencia i de la relacion entre la demanda i la oferta. Pero es el caso, que respecto de la mercancía que vende el Cura no puede tener lugar la accion de esas leyes económicas, porque el privilegio i el monopolio escluyen la competencia natural de los servicios i la equidad consiguiente en la fijacion del precio de cada artículo. El Cura es en su parroquia el productor esclusivo de la mercancía, favorecido por una alta i rigurosa tarifa que determina los valores autoritativamente; en tanto que el feligres, *obligado* a consumir el artículo al precio ya establecido, se ve en la alternativa, o de violar el precepto religioso, rehusando hacer el consumo,—o de sujetarse a la espoliacion que se le impone.

I entónces cabe de lleno un dilema que no admite réplica: o los

derechos de estola no pueden ser una simonía,—es decir, los servicios eclesiásticos no tienen precio ni están sujetos a arancel, sino que son enteramente espirituales; i entónces su administracion debe ser gratuita, como la funcion esencial del sacerdocio,—debiéndose proveer a su subsistencia i la del culto por medios dignos i honestos; o esos sacramentos son vendibles, constituyen mercancia eclesiástica; i entónces no debe aceptarse el arancel, sino que el precio de los servicios debe ser fijado convencionalmente entre los interesados, como el de todo servicio o producto, segun las leyes económicas que tienen cabida bajo la libre competencia; i por lo mismo, el feligres debe tener libertad para buscar el servicio donde mejor le convenga, i el sacerdote para ofrecerlo dondequiera que sea necesario, sin sujecion a privilejio alguno.

Pero véamos los resultados inmediatos de esa contraposicion de intereses entre el *Cura* i el feligres, a que dan lugar los *derechos de estola*. Desde luego, la lei de la competencia establece en todas las transacciones la equidad, contrapesando los excesos del interes particular, en cuanto este puede ser pernicioso. Pero no pudiendo existir la competencia de servicios en los asuntos relijiosos, el sacerdote privilegiado, que cuenta con el monopolio de una parroquia, armado de un arancel que es su título para toda exigencia, habrá de entregarse sin contrapeso a los impulsos del interes; i una vez viciado por esa situacion, se hará necesariamente especulador, egoista i codicioso,—quedando a la merced de sus exigencias toda la grei católica, de la cual no debe ser el alcabalero espoliador, segun el espíritu del sacerdocio cristiano, sino el pastor benéfico i caritativo. Desde el momento en que el sacerdote se materializa con el hábito de la especulacion, viendo en sus servicios piadosos, objetos cambiables por dinero conforme a una tarifa,—los actos relijiosos pierden su pureza, su elevada solemnidad, su carácter espiritual i consolador;—el sentimiento divino, inspirado por la relijion, se pervierte, dejenerando en una necesidad cuya satisfacion adquiere las condiciones de lo valuable i cambiabile; i el sacerdote deja de ser a los ojos del creyente el jenio de la caridad i del bien, i su palabra no tiene la uncion que acompaña a la piedad desinteresada.

Si se quiere una demostracion práctica de estas verdades, que enunciamos fundados en la naturaleza humana i en las condiciones esenciales de la relijion, compárese la situacion relijiosa de los pueblos católicos que están sometidos a la simonía de los *derechos de estola*, con la de aquellos en cuyo seno ha sido sustituido el arancel por la dotacion directa i oficial del Clero; i téngase en cuenta el empeño que han tomado los gobiernos i los pueblos en suprimir aquella simonía vergonzosa, mediante la fijacion de un sueldo para la subsistencia del sacerdote, considerado como funcionario público. Solo en la Iglesia Romana se ha realizado el absurdo de hacer depender la subsistencia de los funcionarios de la comunidad, de los derechos que ellos perciban directamente de los asociados, en cambio de sus servicios como funcionarios. El *Cura* no es mas que un agente de la Congregacion, encargado de

administrar una parte de los intereses de ella, i por lo mismo, de satisfacer ciertas necesidades; i es absurdo que ese funcionario pueda emplear su autoridad sobre los contribuyentes para atender a su propia conveniencia. Cuando el funcionario recibe la subsistencia de semejante modo, o pierde su independencia i degrada su posicion, recibiendo la lei de la multitud que le mantiene; o se hace el espoliador de los que, siendo explotables fácilmente, están sometidos a su autoridad i su prestigio.

¿Pero cuál es la condicion del feligres católico, en presencia del sacerdote que tiene la mision, la necesidad i el interes de explotarlo permanentemente? El interes moral i relijioso del católico creyente, está en ajustarse a las prácticas de su creencia, i por lo mismo, en solicitar lo mas posible los sacramentos i demas servicios que ofrece la Iglesia a todos sus miembros. Pero una vez que ese interes está restringido por otro interes sin contrapeso,—el del sacerdote,—el feligres se encuentra colocado en un dilema: o dejarse espoliar sin defensa alguna, en cuanto tenga relacion con las necesidades relijiosas; o limitar notablemente el consumo de los servicios de la Iglesia, i de consiguiente, pervertir o relajar en mucha parte su sentimiento relijioso. De esta lucha, cualquiera que sea su resultado, nace la desmoralizacion. Si el sacerdote vence, la desmoralizacion del sacerdocio, i la pérdida de su legítima i fecunda influencia sobre la grei, toda vez que sus ventajas le harán odioso ante esa grei explotada i empobrecida sin piedad. Si vence el feligres, es decir, si resiste a procurar el interes del sacerdote,—desmoralizacion para la grei, supuesto que, perdido el sentimiento relijioso por la suspension de las prácticas piadosas i de los sacramentos, la Iglesia no llena su mision de consuelo, de beneficencia i de predicacion doctrinaria.

I esta condicion funesta del pueblo católico es imputable esclusivamente a la Curia Romana, por los vicios de que adolece su disciplina, toda calcada en las doctrinas del absolutismo que le sirve de base como entidad política o temporal. Apremiada la Curia por la tendencia de llevar a todas partes el prestigio i el peso de su autoridad, i de explotar el sentimiento relijioso como una mina inagotable, ha constituido a los ministros católicos, (de mision puramente espiritual segun el Evangelio) en recaudadores i alcahaleros de los pueblos; i no ha vacilado en corromper la relijion, erijiendo en mercancías sus sacramentos i sus prácticas piadosas, desde que ha comprendido que a la sombra de ese sistema simoniacó han podido establecerse innumerables socaliñas, bajo pretexto de dispensas, responsos, limosnas, festividades i prácticas devotas de todo jénero. Dominada por el interes del lucro i de la espoliacion, la Curia ha hecho del espíritu relijioso un ramo de especulacion, denegándose siempre a toda concesion o reforma en lo relativo a su tarifa; pero ha desconocido (o acaso no lo ignora, pero lo acepta por codicia) que ese sistema viene minando siglo por siglo i año por año los fundamentos del Catolicismo,—aflojando los resortes del espíritu piadoso, i engrosando incesantemente las filas de los descontentos para preparar nuevos i nuevos adeptos de las sectas protestantes o del simple deismo.

El pueblo católico conoce ya su apurada situación; comprende que la esclavitud es la verdadera condición a que la disciplina Romana lo ha reducido; observa que el interés del lucro i de la espoliación es la única regla que guía en la actualidad la conducta del sacerdocio ultramontano; se siente empobrecer, explotado sin caridad ni consideración, en tanto que los Curas hacen fortuna en todas partes i atesoran sin tregna ni dificultad; ve que se le niegan los sacramentos i servicios eclesiásticos casi siempre que no puede pagarlos de contado; se siente acosado por los recaudadores tonsurados,—i va perdiendo de día en día la pureza del sentimiento religioso.—¿Cuál será el término de esta situación? Es muy fácil preverlo.—La codicia del Clero, erijida en sistema i necesidad por el interés de la Curia Romana, acabará tarde o temprano con el Catolicismo.

I téngase presente una cosa, por mas que la verdad repugne a los ultramontanos.—El pueblo de Nueva Granada no es tan católico como parece. En su seno hai cuatro clases de hombres, diferentes, con relación al sentimiento religioso: 1.^a la gran masa de los extranjeros, cuya mayoría es protestante: 2.^a la parte mas ilustrada de la sociedad, que, disgustada en extremo por los abusos, las profanaciones, las simonías, los concubinatos, las supersticiones i todos los vicios con que el sacerdocio ha hecho dejenerar el Catolicismo, se ha reducido a la simple filosofía deísta, a falta de templos no católicos, o por convicción: 3.^a los tartufos de mala lei (que en verdad son muchos), familia degradada por la hipocresía i que, no siendo sinceramente piadosa, carece de creencias religiosas de alguna solidez; i 4.^a la gran multitud pobre, que, siendo profundamente ignorante, no comprende el Catolicismo,—es apenas supersticiosa,—pagana o idólatra en realidad,—i por lo mismo, no sirve de sólido fundamento a la conservación del edificio Católico Romano.

I en el seno de una sociedad de semejantes condiciones ¿podrá adelantarse, o conservarse siquiera, el imperio de la doctrina católica, cuando la Curia Romana se vale de recursos que solo pueden conducir a su descrédito? Ya se ve que no.—En tanto que ella persevera en su sistema de explotación de los bolsillos, el Catolicismo irá en decadencia visible; el pueblo abrirá los ojos, al fin, conocerá su suerte miserable, i se rebelará contra una disciplina que lo degrada i empobrece. Si, pues, la Curia quiere salvar el Catolicismo en Nueva Granada, debe resignarse a reformar su disciplina, poniéndola en armonía con el espíritu del Evangelio.

XV.

(CONTINUACION).

HEMOS examinado rápidamente las cuatro cuestiones principales que habíamos propuesto a la discusión respecto de los Curas, a saber: educación sacerdotal,—origen de los beneficios eclesiásticos,—celibato de los clérigos, i medios de subsistencia del culto i sus

ministros. Era necesario establecer como preliminar la solución de esas cuestiones, para llegar a un nuevo exámen importante,—el de la conducta, en su vida íntima i en su vida social, de los hombres que, como *pastores*, tienen a su cargo el ministerio mas elevado i fecundo. I en efecto, conocidas las causas, es mui sencilla la esplicacion del efecto que todo el mundo palpa, i que es de tradicional notoriedad. Conocidos los elementos morales de la vida del Clero, se viene a esta consecuencia necesaria : los vicios del *Clero ultramontano* en Nueva Granada, i en todos los paises que se encuentran en semejante condicion, dependen esclusivamente de la disciplina establecida por la Curia Romana para el réjimen del catolicismo i de su sacerdocio ; i ese *Clero* será vicioso, mañana como ayer, en tanto que no se introduzcan reformas sustanciales en la constitucion social de la Iglesia i la organizacion del sacerdocio que la sirve.

Así, de los vicios de la educacion sacerdotal en los Seminarios, conventos i colejos religiosos, nace la ignorancia del Clero, que lo inhabilita para llenar cumplidamente su mision i fecundar en los pueblos el sentimiento religioso : de la organizacion temporal, jerárquica i aristocrática de la Curia Romana, que lleva su poder a todos los puntos del mundo católico, nacen las intrigas políticas, el egoismo social i la servil sumision que degrada al bajo *Clero* : del celibato eclesiástico provienen los concubinatos i el desarreglo de costumbres que se palpa en la vida de los Curas ; i del sistema de contribuciones establecido por la Curia para el sostenimiento del culto i sus ministros, emanan las simonías escandalosas, la codicia espoliadora, las socalifias de todo jénero i la indiferencia respecto de la educacion social,—defectos que se notan en casi todos los Curas, colocados en la posicion de antagonistas de los pueblos que les están confiados por la Iglesia.

I de todos esos males, que tienen su causa eficiente i conocida, va naciendo el mal complejo, alarmante, que hemos indicado en otra ocasion : el de la ruina lenta pero infalible del sentimiento religioso. Colocado el Clero en una pendiente fatal, como explotador i antagonista del pueblo, habrá de hacerse cada dia mas inaceptable, mas odioso, hasta levantar sobre sí una tormenta de resentimientos cuya esplosion será terrible. I como las masas ignorantes se han habituado a ver la religion representada en sus ministros, es evidente que, una vez desacreditado el Clero a los ojos del Pueblo, por sus vicios i excesos de todo jénero, habrá de perder el sentimiento religioso, que es una de las bases fundamentales de su moralidad. I el dia que ese sentimiento haya perdido su fuerza i su pureza, no quedará sino un dilema : o el triunfo del protestantismo en Hispano-América, en perjuicio de los intereses latinos i del Catolicismo desacreditado ; o la descomposicion social del Pueblo Granadino i sus semejantes, por la carencia de moralidad sin el resorte del sentimiento religioso. Para nosotros, casi sería tan fatal lo uno como lo otro. No sabemos cómo pensará el Clero sobre este particular.

Investiguemos, pues, los hechos ; hagamos comparaciones, i

llegaremos a las consecuencias definitivas que de ellas se desprenden.

La Curia Romana tiene una organizacion compleja que participa de lo político o temporal i de lo relijioso. Como institucion católica, deberia ser democrática, pero es aristocrática esencialmente, a virtud de la corruptela que los Pontífices han introducido en la disciplina. Como entidad o gobierno temporal, es absolutista, en el mas violento sentido de la represion despótica. La Curia tiene, pues, tendencias i elementos componentes que la ponen en antagonismo abierto con la República, con todas las instituciones i las costumbres que la democracia tiene la mision de fundar en las sociedades hispano-americanas. El espíritu de la Curia es el de Felipe II, i sus medios i propósitos no son ni pueden ser otros que los que preocupan a los gobiernos despóticos, es decir: la compresion del pensamiento i de toda fuerza expansiva,—la dominacion absoluta i centralizada en una autoridad, i la explotacion de los pueblos, como fines; i la Inquisicion, los patibulos, la esclavitud social, la restriccion de la industria, la violencia i la persecucion permanentes, como medios. Roma es la Rusia católica, ortodoxa: la Curia Romana es la mas evidente personificacion de la tiranía bajo todas sus faces.

Ahora bien: con semejante organizacion, i tales fines i medios; llevando su autoridad en escala descendente, por medio de la jerarquia aristocrática i vitalicia del Clero, hasta los últimos estremos de la catolicidad; contando con la obediencia pasiva de todo el sacerdocio, porque este depende esclusivamente de la voluntad de la Curia; i privados los pueblos de toda intervencion electiva i de todo medio de defensa, o de exigir responsabilidad o poner coto a los abusos—¿cuál puede ser, en el seno de una democracia, el resultado de esa intervencion acalorada del Clero en los asuntos políticos?—¿Cuál habrá de ser la tendencia del Clero?—¿Qué inspiracion será la que presida a su conducta, en presencia de los intereses temporales de la sociedad? He aquí un problema cuya solucion está encerrada en un terrible dilema: o la ruina del Catolicismo, o la ruina de la República; o el triunfo de la ortodoxia usurpadora i ambiciosa, o el triunfo de las doctrinas democráticas.

I no hai medio posible en este dilema a que la Curia Romana ha trido la situacion de la catolicidad republicana. Si la Curia se somete a la necesidad de la reforma, impuesta por el espíritu del cristianismo i por las exigencias del tiempo presente, habrá de cambiar la disciplina católica, organizando el Clero segun los principios democráticos, i renunciando a la pretension de injerirse en los negocios temporales. Entónces, i solo así, se librará al catolicismo de las contingencias de una lucha incesante entre la Iglesia absolutista i los derechos populares; i el catolicismo, traído a su terreno lejítimo, no solo se salvará, sino que hará conquistas admirables.

Pero si la Curia persiste en su ambicioso espíritu de dominacion temporal, haciendo del Clero su instrumento de accion i propaganda,—el Pueblo se verá colocado en la forzosa necesidad, o de

sucumbir ante el Clero, i dejar que perezca la República; o de combatir i abandonar al Clero, rechazando hasta con la violencia su intervencion i su prestigio en los negocios populares, para salvar la civilizacion i todos los intereses creados por la Democracia. Que la Curia Romana i el Clero escojan el porvenir que mas les acomode: por lo que hace al Pueblo, él no vacilará en tomar el camino que ponga a cubierto sus conquistas i salve el tesoro de su soberanía. La Curia sucumbirá delante de la Democracia, si no se resigna a ser demócrata i honrada,—es decir, modesta i justiciera con el pueblo católico.

Pero hai mas. Dominada la Curia Romana por el propósito de crearse solo ciegos instrumentos en el sacerdocio, ha entregado al empirismo la educacion sacerdotal, en términos que el *Clero ultramontano* ha dejenerado hasta ser el modelo de la ignorancia, de la supersticion i de la vulgaridad. El Clero es hoi incapaz totalmente para llenar su ministerio, porque es profundamente ignorante, i ha remplazado con las mas estúpidas preocupaciones i las prácticas vergonzosas de una idolatría pagana i de una simonía espoliadora, las elevadas inspiraciones de la filosofía evangélica. Ese Clero ignorante, sin oradores medianos siquiera; ese Clero adocenado, que no solo ignora los rudimentos de las ciencias mas usuales i de la literatura, sino que aun carece de los hábitos de la educacion,—ese Clero, decimos, es impotente para propagar la mies evangélica, purificar las costumbres i procurar o apoyar el desarrollo físico, moral e intelectual de los pueblos. Es un Clero incapaz para *predicar*, que es su principal mision, porque desconoce el lenguaje mismo, i carece de todas las dotes que le dan poder a la palabra, influencia al pensamiento i eficacia al ejemplo saludable.

Así, en tanto que la Curia persevere en fabricar sacerdotes *por mayor*, i como en corteza, sin instruccion ni pulimento alguno, dejará el Evangelio entregado a la ineptitud, i hará recaer sobre el catolicismo el escarnio que merece la turba de clérigos vulgares que pululan en nuestra sociedad. Un Clero ignorante i tosco en sus costumbres, jamas puede contribuir al desarrollo de la ilustracion i la cultura de los pueblos. La luz no nace en las tinieblas;—el movimiento no se produce en la inmovilidad.

Pero entremos en la investigacion, por dolorosa que-sea para un corazon patriota, de la conducta del bajo Clero granadino. I por última vez, para librarnos de injustas recriminaciones, declaramos que nuestras censuras se refieren, no a la totalidad, sino a la jeneralidad del Clero. Por nuestra propia observacion i por los detallados i fidedignos apuntes que de muchas provincias se nos han suministrado, i tenemos a la vista, hemos adquirido el convencimiento de que a lo mas la décima parte del Clero granadino tiene pureza en sus costumbres i cumple bien su ministerio. Las nueve décimas restantes llevan una vida de vergonzoso desarreglo, que se resume en la simonía, las intrigas odiosas de partido, la codicia, el concubinato, la seducccion, el juego, i el mas estúpido egoismo respecto de la condicion social del Pueblo.

La corrupcion se nota principalmente en la Costa del Atlántico, el Istmo, casi todas las provincias del Sur, i gran parte de Antioquia; en tanto que el Clero de la Arquidiócesis i del Norte se muestra, en lo jeneral, mas arreglado en sus costumbres. En desquite, ese Clero de la Arquidiócesis es acaso el mas audaz i abyecto en las intrigas políticas, i el que, con una virulencia mas encarnizada, explota el fanatismo relijioso en servicio de un partido, azuza las pasiones, empobrece al Pueblo con esacciones, i convierte la cátedra sagrada en tribuna de difamacion política.

Tenemos que decir severas i ásperas verdades respecto de la vida social de la mayoría de nuestros *Curas*, i esto debe levantar necesariamente contra nosotros una tempestad de odios i de maldiciones de parte del Clero interesado. Pero al hacer al Pueblo, con valor i abnegacion, el servicio de decirle la verdad, para que se esfuerce en procurar la correccion de los vicios del Clero, nos limitaremos, en presencia de los adversarios, a apelar al testimonio de las poblaciones que son testigos permanentes de los escándalos de sus malos sacerdotes. Sinembargo, téngase entendido que, si al estallar la cólera del Clero, se nos llamare calumniadores por algun audaz presbítero, de tantos que merecen nuestras censuras, nos veremos forzados, para librarnos de esa inculpacion, a citar uno por uno los nombres de los pueblos que son el teatro de las escenas escandalosas del bajo Clero. En tanto que los *Curas* quieran conservar caido el velo, i oir nuestras reflexiones con paciencia, nosotros no lo levantaremos, respetando las conveniencias del periodismo. Pero si se nos provoca, llamándonos con audacia *calumniadores*, el Pueblo sabrá toda la verdad, conociendo a sus malos sacerdotes por sus nombres i apellidos.

Nosotros hemos recorrido muchos pueblos, hemos residido en otros, i hemos recojido minuciosos informes relativos a muchas poblaciones de la República; i con conocimiento de causa, i apelando al testimonio de esas mismas poblaciones, podemos afirmar que la gran mayoría del Clero granadino, empezando por los conventos de Bogotá i muchos de los ministros seculares de aquí, *vive en concubinato permanente*, escandalizando a la sociedad.

Hemos visto un *Cura* que, viniendo bajo techo común con su manceba, salia con sus hijos de la mano, debajo del quitasol, a administrar la eucaristia a los enfermos; llegando a salir sin pantalones i mal envuelto en una bata, a esas administraciones.

Hemos visto muchos *Curas* jugando públicamente a los dados, en las fiestas de sus parroquias, i empleando el lenguaje indigno de los tahures.

Hemos visto sacerdotes completamente ébrios, cantando coplas inmorales o dando puñetazos, en las zambras de los regocijos populares.

Hemos conocido muchísimos *Curas* en amancebamiento escandaloso, i con familia numerosa públicamente reconocida.

Hemos conocido *Curas* seductores de inocentes mujeres, prevaliéndose de su ministerio, su prestijio i sus ventajosas relaciones sociales.

Hemos *visto* a un Cura que, para disimular su concubinato notorio, obligó a un sobrino suyo a casarse con la concubina i seguir figurando como padre lejítimo de los hijos de su tío.

Hemos *conocido* un Cura, que habiendo tenido una hija, obtuvo descendencia de *esta* i de su *nieta*, sin escrúpulo alguno; i conocemos otro Cura que tiene familia de su *hermana*.

Tenemos conocimiento de dos Curas juzgados como envenenadores, i de otro perseguido como dilapidador de todas las cofradías de su parroquia.

Tenemos informes sobre Curas de la Costa que, haciendo de patronos de canoas, degradan miserablemente su ministerio, i hacen ostentacion de su concupiscencia; i sobre algunos que, viviendo ambulantes, por sus malas costumbres, han llegado a convertir la Iglesia en un *caneí* de tabaco, diciendo misa al pié de los árboles, en diversos sitios, segun su conveniencia.

Conocemos en Bogotá multitud de clérigos i frailes cuyas concubinas pudieran ser señaladas por la policia, sin contradiccion; i *sabemos* que consta en los libros de un antiguo convento, una partida de mas de 3,000 pesos, por valor de una finca de la comunidad, regalada por uno de los frailes a su concubina.

Sabemos que en el Sur han llegado a reunirse algunos frailes i clérigos en esas inmundas asambleas de prostitucion secreta que se llaman *puros*. I si quisiéramos hacer mencion de cuanto nos ha sido informado, apénas en lo relativo a inmoralidades de ese jénero, no acabariamos.

Conocemos un sacerdote que, siendo Cura de un pueblo de esta provincia, bendecía desde lejos a los enfermos, a algunas leguas de distancia, i con solo divisar la casa, sin oír la confesion del moribundo ni darle consuelo alguno. Ese mismo Cura confesaba de a tres o cuatro penitentes a un tiempo, esquilmba sin piedad a los pobres i cometia otros muchos escesos vergonzosos.

I volvemos a decirlo: no se nos diga que calumniamos al *Clero*, porque se nos obligará a publicar nombres propios i *probar* hasta la evidencia nuestras aserciones.

Pero recorred los curatos i examinad la conducta de los que se llaman sus pastores. Casi en todas partes encontrareis la incuria i el desaseo en la iglesia, el abandono desolador en el cementerio. I entretanto, el Cura prescindiendo de las escuelas; abteniéndose de procurar la conciliacion de las familias enconadas; olvidando la beneficencia pública que se imparte en los hospitales i hospicios; jugando a los dados, al billar o los naipes; mezclándose con interes en los debates políticos; manteniendo concubinas con el nombre de *sobrinas* o *amas de llaves*; cobrando sin piedad los diezmos i primicias; negando los bautismos, la bendiccion conyugal i hasta los entierros, a falta del pago cabal prescrito por el arancel; dáudose a especulaciones ajenas del ministerio sacerdotal, como la usura, el comercio i los remates de contribuciones; enriqueciéndose, con la eficacia mas codiciosa, a espensas de la credulidad del vulgo, sujeto a la espoliacion de los derechos de estola, i a inñuitas socialíñas sopretesto de limosnas, dispensas i

festividades; i gozando de una vida regalada, sin sobriedad ni modestia en las costumbres.

I despues de presenciar todo eso en la vida social de casi todos nuestros Curas, acercáos a la iglesia el domingo, a la hora del sermón de ordenanza. Es entónces que el Cura se muestra escrupuloso i severo con los feligresés,—que truena contra los vicios, la impiedad i la resistencia a pagar los diezmos,—i que lanza la maldicion sobre los enemigos de la Santa Madre Iglesia.

Así son, en lo jeneral, los Curas de Nueva Granada; la hipocresía es su fuerza i el disimulo su sistema.—Su predicacion envenenada i llena de supersticion e intolerancia, en perpetuo contraste con los actos de su escandalosa vida social. Claman como energúmenos en favor del celibato eclesiástico, i viven contentos con el concubinato; se quejan de su miserable dotacion, pero defienden con calor el diezmo i los derechos de estola; se llaman los ministros del cielo, i quieren apoderarse siempre de la tierra; ponderan la humildad de su santo ministerio, i hacen ostentacion de su orgullo en las cuestiones populares; i tan pronto como han explotado un beneficio, solicitan i realizan permutas para enriquecerse dondequiera mas i mas, contando con el prestigio de la novedad. El bajo Clero granadino es una gangrena positiva: si alguno lo duda, que vaya de pueblo en pueblo pidiendo informes a los feligreses sobre la conducta de sus Curas.

XVI.

(CONCLUSION).

SI LA INMORALIDAD que se nota en la conducta de los Curas, en punto a concupiscencia i otros muchos desórdenes, es de suma gravedad, acaso no es ménos alarmante bajo otros aspectos, como habremos de patentizarlo en el presente artículo, en el cual pondremos fin, *por ahora*, a nuestras reflexiones especiales acerca de los Curas.

Ya puede comprenderse, sin necesidad de estensos comentarios, cuán funestas habrán de ser para la sociedad las consecuencias que se derivan de la condicion social de los Curas, condenados por la insensatez de la disciplina eclesiástica al concubinato permanente, o a los desórdenes de la seducion que se protege a la sombra del carácter sagrado.—El Cura no tiene propiamente *hogar*, porque carece de *familia*, es decir, de familia legal, honorable i fecunda en bienes para la sociedad,—no de la prole desheredada, repudiada ante los hombres i entregada desde su nacimiento a los horrores del abandono, a la carencia absoluta de educacion, i a las amargas humillaciones que hace pesar el escarnio de la multitud sobre la frente inocente del hijo sacrilego, réprobo para la religion i huérfano para la lei i las costumbres.

La *familia* del sacerdote, en un pais católico, es como la familia del verdugo o del bandido ajusticiado.—Familia sin *padre*, nacida de la seducion o de las impurezas del concubinato, es en el seno

de la sociedad una paradoja humana. El Catolicismo romano, llevando su rigor hasta el extremo de erijir en delito el amor del sacerdote i prohibirle el matrimonio, como si el sacerdote pudiese dejar de ser hombre, i divorciándole *aparentemente* de la misma sociedad que está encargado de dirigir, aconsejar i corregir moralmente;— el Catolicismo romano, decimos, ha creado en las sociedades católicas una preocupacion cruel, inicua, absurda a todas luces, como consecuencia necesaria del celibato eclesiástico. Esa preocupacion consiste en mirar con desprecio i cubrir de ignominia al hijo del sacerdote, como a la mujer que le ama. Desde el momento en que la multitud ha visto en el sacerdote un hombre aparte,—un hombre que, *siendo* espíritu i materia, está condenado por la disciplina a *tratar de ser* puramente espíritu; desde ese momento, decimos, invierte el órden moral, calificando como *pecado*, como *infamia*, la accion natural del hombre en la via de su reproduccion providencial. Es entónces la union de los sexos, que pudiera ser fecunda en bienes sociales, un sacrilejio, una abominacion; el hijo de esa union lleva la marca del ludibrio i del delito; i la mujer que le da el sér, forzosamente seducida o concubina, es delante de la conciencia social la leprosa del Evangelio, la mujer maldita. Feliz de ella, si pudiera ser siquiera la Magdalena o la Samaritana!

Tal es el fruto de los concubinatos sacerdotales, resultados precisos de la disciplina Romana. I cuán diferente no sería la conducta de los sacerdotes si, dando a sus pasiones inevitables un jiro noble i elevado, pudieran rodearse, mediante el matrimonio, de todos los goces puros, de todos los estímulos fecundos i de toda la respetabilidad que son el encanto del hogar doméstico, cuando su santuario está poblado por esa sociedad que vive del amor i del trabajo, que sonríe i se protege por el esfuerzo comun, i que se llama la FAMILIA! El sacerdote sin familia es el pária del amor, el ilota de la civilizacion, el mameluco del Evangelio que amenaza detener el progreso del espíritu cristiano. Hacedle padre *legítimo*, i le admirareis, en breve, en el cumplimiento de su hermosa mision. Condenadle al celibato, i le encontrareis, casi en todas partes, o seductor audaz, prostituyendo su prestigio relijioso, o entregado a las indignidades del concubinato.

Pero examinemos la conducta de los Curas bajo el punto de vista económico. Si la disciplina Romana los condena a la concupiscencia, con la doctrina del celibato, tambien los condena a la codicia i el egoísmo implacable, con el sistema de contribuciones i aranceles que ha establecido para el sostenimiento del culto i sus ministros. Desde el momento en que el sacerdote comprende que la *simonia* es el fundamento de su subsistencia, i que la fe de la multitud es la gran mina de cuya explotacion depende la fortuna del *pastor* de la grei,—se establece un antagonismo entre el *Cura* i el *feligres*, enteramente facticio, i nada conforme con el espíritu i los preceptos esplicitos del Evangelio. I la razon de ese fenómeno es sencilla. Si en el comercio i en todas las industrias el secreto del enriquecimiento está, aparte

de las economías, en la rapidez o la repetición incesante de las operaciones productivas,—en el sacerdocio sucede lo mismo enteramente. Toda vez que la renta del sacerdote depende de la administración de los sacramentos i de las prácticas religiosas, su interés consiste en multiplicar indefinidamente las operaciones sujetas a arancel, i si no puede multiplicarlas, en darlas a un alto precio, prevaleándose del monopolio que ejerce en su parroquia i que hace imposible toda competencia.

¿Ya se comprende cual debe ser la consecuencia de ese primer hecho. El Cura, sin discernimiento alguno, procurará explotar el sentimiento religioso; abusará de la crédula superstición de las masas para sacarles dinero en infinitas socaías; hará jermir i propagar esa superstición que le ofrece ventajas; i el pueblo, empobrecido por las exigencias de una religión que no comprende, jamás alcanzará los beneficios que ella está destinada a procurarle al corazón humano. Si dudáis de estas verdades que nos parecen inconcusas, examinad la condición del Pueblo Granadino, en su carácter de pueblo católico, i ved a qué punto han llevado los Curas la insaciable codicia que los domina.

Hai un hecho incontrovertible, que se observa en casi todas las poblaciones Neo-granadinas, como consecuencia de la simonía o venta por arancel de los sacramentos i consuelos piadosos; hecho cuya comprobación es innecesaria por su notoriedad: tal es el de la limitación escandalosa de la administración de esos sacramentos, como forzoso resultado de los derechos de estola i de las prácticas que los Curas han establecido para su conveniencia. En varias poblaciones hemos visto morir sin confesión muchos campesinos, por carecer de una bestia que llevarle al Cura para que vaya a administrarles los últimos sacramentos i consuelos.—Hemos visto jentes proletarias, en las poblaciones i en los campos, vivir diez, veinte años i hasta el fin de sus días, en concubinato escandaloso, por no haber podido completar la fuerte suma necesaria para comprar el sacramento del matrimonio. Hemos visto morir niños sin bautizar, o crecer hasta una edad considerable, sin el bautismo, porque los indijentes padres no han podido pagarle al Cura la propina. I hemos visto cadáveres tirados por muchas horas en las puertas de las Iglesias, no hallando fácil sepultura, i mucho ménos exequias de ningún jénero, por no tener los deudos o el difunto lo suficiente para pagarle al Cura el pasaporte i el peaje para el cementerio. Aquí mismo, en Bogotá, no hace muchos días, murió sin bautismo un niño, porque un Señor Cura tenia mucha urgencia de irse a tomar un refrijerio despues de las fatigas de la misa. Este hecho es público i notorio.

Para nosotros es evidente que el odio encarnizado de los Curas contra el matrimonio civil, consiste precisamente en el temor de la competencia gratuita de los jueces o notarios que autorizan estos matrimonios. Los Curas no casan si no se les paga íntegro i de contado conforme al arancel; i es por eso que los concubinatos abundan tanto entre las clases proletarias, escluidas del matrimonio por el codicioso egoísmo de una tarifa superior a las

miserias de la multitud. El matrimonio está vedado a los pobres, por la disciplina Romana, porque la bendicion nupcial es una *mercancia muy cara* que el pueblo proletario no puede pagar.— El proletario se hace cargo de que, teniendo *gratis* el concubinato, no necesita de un consumo que lo reduce a la mayor miseria.

Pero si en lo relativo a sacramentos es implacable la codicia de los Curas, i se pone tan de manifiesto su egoismo; si ellos apelan a la excomunion i toda clase de coacciones morales, amenazas i patrañas, para empobrecer a los pueblos con la exigencia inicua de los diezmos i las primicias; es todavía mayor su crueldad en la explotación de la fe i de las supersticiones i la idolatría católica de las masas ignorantes. I desde luego, los elementos principales de esa miserable explotación, están en las *limosnas*, los *alferazgos*, las *misas* i los *milagros*. Es en la dispensacion de las *gracias* relacionadas con esos artículos, como en todo el negociado de *obras pías*, que los Curas ponen en juego toda su habilidad para especular con la relijion, empobreciendo al pueblo en nombre de Dios, de la Virgen, del Diablo mismo, i de todos los Santos i Santas de la corte celestial.

Causa admiracion la fecundidad de los Curas en la invencion de Virjenes milagrosas i de Santos maravillosos, cuya nomenclatura ha llegado a ser interminable. Ya es la virjen de la *O*,— ya de la *Peña* o la *Piedra*,—ya de la *Cueva* o la *Canoa*;—ora la *Chiquinquirá* de aquí,—ora la de mas allá; i por acá la de las *Mercedes* o el *Tránsito*,—por acullá la de los *Dolores*, la *Concepcion*, el *Pilar* o el *Cármén*; todas diferentes, competidoras en milagros, fecundas en anécdotas maravillosas, i siempre ofrecidas a la credulidad del pueblo, no como representaciones materiales de un solo objeto celestial, sino como personajes distintos i de diversas cualidades.

La *Virjen* de los Curas entiende de todos los ramos de la terapéutica, segun le conviene a cada Cura, pero siempre limita sus curaciones a determinadas enfermedades. En un pueblo, la de la Concepcion cura el *coto*; en otro, la del Cármén detiene la viruela, el sarampion o el cólera; en este, la del Tránsito es buena para los leprosos o los ciegos; en aquel, la de los Dolores salva de los malos partos; i solo la de Chiquinquirá tiene la ventaja de ser buena para todos los males, inclusivés los *maleficios*. I el pueblo, la gran mina en explotación, da crédito a todas las patrañas, i, dando culto a todos los trapos i los bustos que el Cura le presenta como milagrosos, se deja empobrecer por la accion permanente de una codicia tan implacable como impudente! Esa es la relijion que los Curas inculcan a los pueblos:—la idolatría estúpida, en vez de la piadosa i elevada filosofia del Evangelio! Pero es que la filosofia evanjélica moraliza sin dar rendimientos en dinero; en tanto que la idolatría i la supersticion les facilitan a los Curas la adquisicion de ricos patrimonios.

I ya que hablamos de *milagros*, asunto que nos daría materia para muchas reflexiones, permítanos el católico lector una digresion en su obsequio, dictada por nuestra honrada i sincera convic-

cion.—¿Qué es un *milagro*?—es un trastorno en las leyes de la naturaleza, obtenido de Dios por la intercesion de la Virgen, o de algun Santo que ejerza en el cielo las altas funciones de procurador de los aflijidos en la tierra. ¿I qué cosa es un trastorno de las leyes de la naturaleza, producido por el Autor INFALIBLE i PERFECTO de esa misma naturaleza que se llama la Creacion?—Es un absurdo,—es una blasfemia estúpida i miserable.

Dios, el Poder infinito que dirige el Universo, ha dado vida i movimiento a todo lo que existe, creándolo de la Nada. Completamente PERFECTO, PREVISIVO i SABIO, Dios ha sujetado el mundo fisico i moral a un desarrollo progresivo i eterno,—eterno como EL, puesto que es su obra, i la obra de Dios no puede perecer; i ese desarrollo progresivo es el resultado de leyes infalibles en constante equilibrio i armonía. Así, lo que es el efecto de una causa *natural*, como la muerte material, dependiente de una enfermedad incurable, no puede jamas dejar de cumplirse, so pena de falsearse la infabilidad de las leyes divinas; i por lo mismo, pretender un *milagro*, una anulacion de esas leyes, es una blasfemia contra la perfeccion absoluta del Creador de la naturaleza. O el milagro es hecho por un *Santo*, i hai varios Dioses,—o es hecho por Dios, i él no es PERFECTO, INFALIBLE i OMNISAPIENTE, supuesto que su propia obra puede ser anulada.—Dios no puede contradecirse, porque deja de ser Dios para convertirse en absurdo. Por tanto, todo milagro es imposible.

Pero los Curas i los tartufos han inventado un dilema que los saca de apuros. ¿Hai un largo verano, una epidemia, un conflicto jeneral?—Se hace al momento *velacion* o *rogativa*, en provecho de los bolsillos clericales i de los tartufos.—¿Cesa, por virtud de una causa *natural* i *forzosa*, la epidemia, la estacion rigorosa o el conflicto?—Entonces es efecto de la *rogativa*, i la especulacion gana crédito.—¿No se suspende el mal al punto?—Pues los clérigos i tartufos responden mui contritos, pero dogmáticamente: “Era castigo de Dios, i así convenia.”—¿Está un creyente en tribulacion doméstica, como enfermedad o peligro?—El Cura le receta una *promesa* a la Virgen, o a Santa Rita que tiene de su cuenta los imposibles.—¿Sanó el enfermo despues de la funcion relijiosa? *milagro* evidente de la patrona!—¿Se murió despues de engordar el bolsillo del Cura?—*no le convenia sanar*.—I con esta farsa perdurable, los necios se empobrecen, i el Cura se divierte i hace negocio!

Los milagros son una invencion de la codicia clerical, i nada mas. Ellos han servido para fanatizar al pueblo, llenarle de supersticiones, i explotarle sin piedad bajo pretesto de misas, responsos, rogativas i otras evoluciones semejantes. Prohibid a los Curas que reciban pagas i limosnas por todas esas ceremonias, i desde que los milagros se concedan grátis no habrá milagros. Haec *forzosa* para los Curas, i gratuita, la obligacion de decir misas i rezar responsos, i el Purgatorio quedará desierto, porque las ánimas benditas no le procurarán al Curato una pingüe renta.

Sube a tal punto la supersticion en nuestros pueblos, a causa

de los milagros, que llegan a producirse violentas colisiones en que el fanatismo ostenta su odiosa insensatez. Persuadida la multitud de que el milagro depende de la imájen, es decir, materializada la relijion, de manera que la creencia se refunde en el lienzo, la piedra o la madera; la multitud llega a sujetar su fe a condiciones de lugar, de tamaño &c.^a Recordamos haber observado en Honda, mui jóvenes aún, una contienda acalorada entre el Cura i los vecinos, a propósito de San Bartolomé, patrono del lugar. Desde tiempo inmemorial San Bartolomé habia sido liliputiense en Honda: era un santito de poco mas de medio metro de altura, mui acreditado entre las viejas i los muchachos, por las maravillas que habia operado en algunas crecientes del rio Magdalena.— Pero llegó un Cura reformista, i se propuso habilitar de San Bartolomé a un jayanote de cedro que encontró en la sacristía, anónimo i arrinconado,—verificándose la trasformacion con solo armar al santo del tradicional cuchillo que distinguió al orijinal. Las viejas protestaron enérgicamente, sosteniendo la soberania eclesiástica del “San Bartolomé *chiquito*,” i se negaron a reconocer al jayan como patrono de la ciudad, mirándole como advenedizo e incapaz de hacer ningun milagro. Pero el Cura, Dr. A... que era sin duda un reformador *enragé*, sostenia su “San Bartolomé *grande*,” con todo el valor de un inspirado, i hubo de verse en conflictos con la poblacion. Durante algunos años, los dos competidores han sido sucesivamente vencedores i vencidos, probando alternativamente las amarguras de la proscripcion; i no sabemos cual de los dos sujetos ha quedado, al fin, en posesion pacifica del nicho sagrado.

Esto que referimos respecto de Honda, es lo mismo que sucede en todas las poblaciones de la República. Por fortuna, algunas poblaciones, como Honda, Barranquilla, Cartajena i Piedras, han sacudido las supersticiones relijiosas de otro tiempo, i dado ejemplos mui notables de tolerancia i de ilustracion en el sentimiento relijioso. La imitacion irá cundiendo, i la supersticion, mantenida por los Curas para su provecho, seguirá en derrota.

Pero los Curas no se contentan con embrutecer al pueblo para esquilmarle, sino que se hacen competencia unos a otros como empresarios en una misma especulacion. Preguntad cuál es la Virgen mas milagrosa, la Santa Rosa de mayores maravillas, el Santo mas acucioso i de mejor jenio; i cada Cura os dirá que en su Curato está lo bueno. Ellos se hacen la guerra por ganar parroquianos para la Virgen o el Santo de su gusto, i llegan hasta desacreditar una imájen por asegurar la preferencia para la de su acomodo, sin acordarse de que el pueblo, entretanto, va perdiendo el sentimiento relijioso i desconfiando de los farsantes de la idolatria Romapa.

¿I por qué todo ese fervor, ese interes frenético de los Curas por aumentar la clientela de la patrona o el patrono de su *devocion*? Eso se comprende desde que se penetra en los detalles de la especulacion. Las *misas*, las *rogativas* i las *limosnas* que los creyentes ofrendan al santo milagroso, procuran un caudal; i el

ramo de *cirios benditos* i *reliquias* o amuletos sagrados, proporciona una renta de consideracion. El Cura recibe el precio de centenares i millares de misas, i las dice *por mayor*, como los frailes de Santo Domingo en su Curato de Chiquinquirá. Todo el mundo sabe que Gregorio XVI les otorgó dispensa a esos frailes, por *millones* de misas que habian cobrado por cuenta i riesgo de la Virgen de Chiquinquirá. Los Curas que tienen la fortuna de contar con una patrona muy acreditada por sus milagros, no solo ganan enormes sumas con las misas, limosnas i rogativas, sino que hacen con los cirios i las reliquias una fuerte especulacion.

El Cura compra la cera por mayor i hace fabricar los cirios.— Todo creyente o peregrino que viene a *promesa* o a solicitar un servicio relijioso, debe comprar de esos cirios consagrados, que son los que tienen *virtud*, porque la Virgen milagrosa está acostumbrada a que la velen con ellos. Asi, el Sr. Cura es el mas afortunado negociante en cirios. Despues de la velacion, entra el artículo de *reliquias* o amuletos, que son figuras de cera, mas o ménos orijinales, destinadas a darle constante proteccion al creyente, i que, por lo mismo, tienen un precio muy subido. Oh! la indignacion enciende la sangre en el corazon al meditar en ese mercado infame! Los *pastores* de la grei, los apóstoles de la piedad, los *ministros de Dios*, los propagadores del Evangelio, robando al proletario el fruto de sus penosas economías, en cambio de un miserable figurin de cera!

Tal es la piedad de nuestros sacerdotes: tal es la relijion que esos sibaritas del catolicismo han propagado en el espíritu de los pueblos sujetos a su influencia fatal! La relijion del Crucificado ha desaparecido de entre las masas ignorantes, porque la codicia ha remplazado a la caridad; la idolatria a la creencia espiritual; la supersticion pagana a la filosofia del mártir del Calvario, i la explotacion impura de la fe, a la heroica abnegacion de los primeros sacerdotes i mártires del Cristianismo! Los Curas acabarán con el catolicismo, si no se corrijen en su disciplina i sus costumbres;—o los pueblos, si quieren ser piadosos, tendrán que resolverse a prescindir del sacerdocio dejenado que les ha impuesto la política absorbente i mañosa de la Curia Romana.

XVII.

LA CUESTION JENERAL.

LAMENAIIS, ese jenio sentimental, que supo hacer de la poesia el instrumento poderoso de la idea liberal,— que tuvo el gran talento de constituirse en apóstol del cristianismo i de la democrácia, para demostrar a los absolutistas i los tartufos que, si su causa es la misma, lo es tambien la de los demócratas i los cristianos puros;— Laménais, decia en uno de sus libros inmortales estas proféticas palabras:

“ Cuando se prepara alguna gran reforma en el mundo, siem-

pre se levantan para anunciarla voces precursoras que dicen : "Preparáos,— el tiempo se acerca ya." I en prueba de que hablan en nombre de AQUEL que tiene en sus manos el porvenir, desprecian las cosas presentes i todo cuanto desean los sentidos i busca ardientemente la multitud corrompida. ¿ Qué quieren esos hombres? un vestido de piel de camello, una faja de cuero i un poco de miel silvestre. Lo demas lo desprecian i se lo abandonan a los que buscan en esta vida los placeres del mundo como objeto de ella,— a los que dicen al cuerpo: "Estad contento ; eso basta ; solo vos, i despues de vos nada." Tienen en su seno el soplo de Dios i su palabra ; pero esa palabra es como el fuego que devora al viejo mundo ya usado : paja seca. Los que viven del espíritu, van recojiendo el buen grano ; lo muestran en la frente para que se conozca ; lo bautizan i consumen en las aguas de la vida nueva. Purificados i fortificados así, marchan, seguros de vencer, ácia el combate que debe librarse entre ellos i los hijos del siglo, que se arman para defender lo que se va a destruir. Si cae uno, se levantan diez para remplazarlo : jerman entre las grietas donde la muerte los adormeci6. ¿ Qué eran ayer? Unos pobres insensatos de quienes se burlaban los poderosos i los sabios. Mañana cubrirán la tierra, i sobre la tumba sellada de los que se burlaban i los oprimian, entonarán, en medio de los pueblos rescatados, el cántico de la libertad."

Esa profecía del poeta cristiano—demócrata, que los pueblos han ido autorizando desde el siglo XVIII, i confirmando despues con mas vigor en el presente, en lo que se refiere a la vida política de las sociedades,— en todo lo que el espíritu humano resume en la palabra *progreso* ; empieza a tener su cumplimiento en lo relijioso, en el seno de todos los pueblos que constituyen la catolicidad. Si en Europa se alcanzó una conquista inmensa para la libertad de los pueblos i el desarrollo del espíritu, con la Reforma del siglo XVI ; si la revolucion francesa le dió tan colosal empuje al movimiento comenzado por la doctrina liberal del libre exámen ; i si en Norte-América la revolucion encabezada por Washington redujo a la práctica esa doctrina, fundando la libertad de la conciencia relijiosa, la competencia de los dogmas i la independenciam de los cultos ; el movimiento, con todo, no podia ni debia detenerse, porque le quedaba por recorrer un inmenso espacio a la idea.

La reaccion encabezada por Napoleon al principio del siglo, i luego sistematizada i apropiada por la Santa Alianza, hizo cobrar nuevas fuerzas al absolutismo casi destronado, i levantándose este, restableció su imperio la Curia Romana, aliado permanente i lógico del despotismo político. La Europa volvió a inclinar la serviz bajo el yugo de la ortodoxia absolutista, perdiendo una gran parte de las conquistas hechas, sobre todo en Rusia, en Italia i España, donde el poder temporal, enlazado con el despotismo clerical, podia poner el prestijio desnaturalizado de la fe al servicio de la tiranía política.

En Hispano-América los hechos pasaron de mui distinta manera. La revolucion de la independenciam, contando con tan escasos elementos para combatir todos los poderes enemigos del pueblo, hubo de limitar su accion emancipadora a lo puramente político, dejando en pié muchos privilejios, muchos vicios, muchas tiranías, muchos elementos de futuros conflictos i reacciones, que se encontraban acumulados en las instituciones civiles. Entre esos elementos se hubo de contar la Iglesia, soberano omnipotente injertado por las instituciones feudales i coloniales en la esfera del movimiento político, i que, por lo mismo, debia ejercer una grande influencia en la marcha de la democrácia hispano-americana. De aquí la lucha permanente que la República i la Curia, el Pueblo i el Clero, el libre exámen i el absolutismo Romano, han sostenido con perseverancia en el terreno de la reforma,— aquí donde todo exijia un cambio radical en las costumbres, las instituciones, la vida industrial i económica i las relaciones de los cultos.

El combate ha sido largo i reñido, sostenido con tenacidad por las dos grandes escuelas en que el mundo está dividido; i esa competencia, que iniciada por Juan Huss i Jerónimo de Praga, resuelta en el sentido de la libertad mas tarde, i luego nuevamente complicada, ha traído a las sociedades en conflicto durante tantos siglos; esa competencia, ilustrada por los progresos de la civilizacion i justificada por las enseñanzas del tiempo,— está destinada a tener en el presente siglo su solucion definitiva. Lo que está sucediendo en la actualidad, en uno i otro continente, es la mejor prueba de que esa solucion se acerca, en el sentido de la libertad. El siglo XIX es un siglo de solemne prueba, que presenciará el triunfo perdurable del Pueblo, i la derrota consiguiente de la Curia Romana i de todo despotismo político o relijioso.

Dondequiera la cuestion del *Clero*, no la cuestion *relijiosa*, ajita poderosamente los espíritus, en este momento: es una lucha que tiene su campo en ámbos continentes, sobre el terreno en que el romanismo, los abusos de la Curia i los vicios del Clero ultramontano han provocado la irritacion popular, i hecho necesaria, no solo la resistencia, sino la reaccion decidida, con el fin de alcanzar una reforma que ponga término al malestar crónico de las sociedades católicas.

En Europa, la competencia se mantiene con mas calor allí donde el absolutismo católico ha echado mas hondas raices,— es decir, en Italia, en Francia i en España. La prensa italiana, que en lo jeneral carece de toda libertad de discusion, guarda un silencio forzado. Sin embargo, los periódicos de Génova i Turin, inspirados por el sentimiento liberal, denuncian los atentados i abusos de la Curia, i mantienen la censura contra el poder Papal, siempre en competencia con los absolutistas eclesiásticos. Pero lo que mas revela esa tirantez a que ha llegado la situacion del Pueblo Italiano, i especialmente el Romano, por causa de la tiranía relijiosa, es la acritud de las co-

rrespondencias privadas, i la facilidad con que todos los días estallan los movimientos parciales, i se hacen notar las resistencias, en presencia de esa opresion abominable que ejerce una aristocr cia de frailes, colorados o negros, ya protegidos por el capelo, ya enrejimentados en la Compa a de Jesus, ya encargados del *Santo oficio*.

En casi toda la Italia, el pueblo sufre, calla, conspira, amon-tona odio sobre odio, resentimiento sobre resentimiento, i aguarda con paciencia el instante de la esplosion terrible que ha de acabar con esa soberanía usurpada de frailes corrompidos que tiranizan i roban a los pueblos por medio de un Pontifice obcecado, sin energía ni prevision.

En Francia, el debate de la prensa es serio i sostenido, como lo es la controversia entre la parte del Clero i la del pueblo que sostienen las prerogativas de la iglesia Galicana, i las que pretenden dar al catolicismo un sesgo desacertado que lo lleve todo ácia el absolutismo de la Curia Romana. All  no son solo las sectas las que combaten: la competencia existe entre los católicos mismos i parte de su Clero,— entre los obispos i los sacerdotes inferiores, i entre los pastores de la iglesia Francesa i los pretensiosos delegados de la intrigante i ambiciosa Roma.

I a tal extremo ha llegado la lucha, que, no solo ha producido serios conflictos i gran descrédito para el romanismo, sino que ha hecho surgir un pensamiento, iniciado por escritores relijiosos, de la mayor trascendencia para el Papado, para el Pueblo Romano i para la catolicidad entera. Ya hoi se propone con empeño que el Pontifice, reducido a su verdadera i única mision,—la de Vicario universal de los católicos, tenga su Sede en Jerusalem, sostenido por todas las naciones católicas, i abandone su usurpado poder temporal en los Estados Pontificios. I este pensamiento, tan elevado i razonable, como fecundo en inmensos resultados para la catolicidad, no está mui distante de realizarse, puesto que cuenta ya en Europa con el apoyo de algunos soberanos i de muchos estadistas eminentes.

Pero, si la lucha existe en Italia i en Francia, si se estiende hasta el Austria i Alemania i Suiza,—no es m enos grave i pertinaz en España, ese pais clásico del fanatismo relijioso, donde la Curia Romana ha encontrado tan inmensos tesoros que explotar i se ha creado la segunda de sus grandes fortalezas. Despues de tantas decepciones que la Curia, los Jesuitas, los Inquisidores i todos los frailes, han tenido en España, en los últimos treinta años, desde que el pueblo ha empezado a comprender sus derechos i a rebelarse contra las tiranías; despues de todo eso, la revolucion liberal de 1854 le dió el golpe de gracia al partido curial, con la desamortizacion de los bienes eclesiásticos i demas que pertenecian a *manos muertas*. I aunque es verdad que, por el momento, esa revolucion ha sido ahogada por la traicion explotando la debilidad, i hoi

está como adormecida entre los brazos de Narváez; el pueblo ha comprendido que se puede luchar contra toda clase de absolutismo, i en lo sucesivo puede contarse con que la Curia Romana encontrará en la Península española un gran poder de resistencia en servicio de la libertad.

Entretanto, la América española se ajita en un movimiento semejante, i dondequiera se ve a los pueblos, i al periodismo que es su eco, entrando en campaña abierta para oponerse a los abusos del *Clero* ultramontano, rebelde a toda autoridad temporal, i ganando terreno en la vía de una reforma jeneral i decisiva que emancipe a las sociedades políticas de la tutela clerical a que por tanto tiempo han estado sometidas. Esta jeneralidad con que se presenta la cuestion del *Clero*, es la prueba de que se acerca para Hispano-América la solucion definitiva de ese gran problema tan íntimamente enlazado con la consolidacion del gobierno democrático.

En Venezuela no ha existido casi la lucha, i si de tiempo en tiempo el Clero ha avanzado en pretensiones, la disputa ha sido transitoria por necesidad, i el Clero se ha visto forzado a resignarse. El pueblo Venezolano es, sin disputa, en punto a religion, el mas despreocupado de Hispano-América, i se ha mostrado siempre indomable i altivo respecto de la Curia Romana. El Clero no ha podido jamas dominar ese pueblo, porque este, no siendo fanático, se ha mostrado superior a toda influencia ortodoxa. Pero eso no es bastante. Así, ya en Venezuela se ajita la cuestion de la separacion del Estado i la Iglesia, i no es imposible que el próximo Congreso dé un paso trascendental en ese sentido. Ya se reconoce por los hombres ilustrados de Venezuela, que todo poder injertado en la composicion social, que no tenga su oríjen en el pueblo, debe ser relegado a su esfera respectiva para no desnaturalizar las instituciones sencillas que exige la teoría democrática.

En Méjico la situacion es mucho mas feliz, porque, al fin, se ha tenido valor para dar un paso mas decidido en la vía de la reforma. Méjico se encuentra hoi en la situacion que tenia Nueva Granada en 1849, en punto al espíritu liberal i a la necesidad de avanzar resueltamente para alcanzar la libertad i el progreso, que son la verdadera estabilidad de las democrácias.—En aquella República, donde el Clero, lleno de opulencia i gozando de tantos privilejios, ha tenido tan pernicioso prestigio i dominado la situacion por tanto tiempo; donde se ha visto desde la época de la independenciam a los clérigos siempre rebeldes i enemigos del pueblo, con rarísimas escepciones; ha sido preciso aprovechar una revolucion i la caída de Santa Anna, el aliado de la aristocráciam clerical, para quitarle su poder, su opulencia usurpada i su prestigio a esa falanje, hasta reducirla a nulidad como poder político, i dejarla en la Iglesia, que es su único terreno. Con todo, el combate existe, i el Clero Mejicano sigue resistiendo con teson el advenimiento

de la República democrática, en ese hermoso país de tan bellos destinos i por tanto tiempo despedazado por tres aristocracias violentas ; — la de los militares, la de los clérigos i la de los ladrones.

Pero volvamos la vista ácia el Pacífico, i allí encontraremos la lucha no ménos encendida i tenaz. Despues de tantos años de humillacion para los pueblos, esplotados por un Clero tan engreido como ignorante i fanático, el Perú i Chile, siguiendo el ejemplo de Nueva Granada i Méjico, empiezan a sacudir el polvo de la ortodoxia pretensiosa, i se arman de enerjia para resistir a las invasiones audaces de la Curia Romana i la falanje ultramontana. Basta leer los diarios de Lima, de Santiago i Valparaiso, para cerciorarse de que allí la competencia entre el poder popular i el clerical ha llegado a un estado de crisis que hace necesaria una solucion para evitar futuros conflictos. I desde luego, la prensa Peruana i Chilena, revclando la irritacion producida por las provocaciones insolentes i las resistencias de los Arzobispos, Obispos i Congregaciones clericales, indica ya de una manera premiosa el remedio para los males de la situacion. Es preciso cortar el nudo gordiano que ata al Estado con la Iglesia, so pena de que sean interminables los conflictos entre el Pueblo i el Clero,—entre dos soberanías que jiran en órbitas mui diversas, i que, no debiendo confundirse por la heterojeneidad de su mision, solo pueden producir la colision cuando se encuentran enlazadas.

Cualquiera que estudiase solamente el curso de los sucesos en Nueva Granada, donde la escuela reformista de Hispano-América tiene su centro principal,—podria creer que la cuestion del Clero tiene su orijen en la tendencia que se le supone al radicalismo de reformarlo todo, i no dejar piedra sobre piedra del viejo edificio semi-republicano construido en la época de la independencia. Pero, si se considera que la competencia es todavia mas tenaz i fuerte en Méjico, Chile i Perú, donde el espíritu católico ha sido mas poderoso i la Curia Romana ha gozado de mayores ventajas,—se vendrá en conocimiento de que es el Clero el que ha provocado la lucha en todas partes, ya irritando con sus abusos, ya exhibiéndose con las mas audaces pretensiones, siempre empeñado en mantenerse a la sombra de inicuos privilejios, encastillándose en la fe, asegurando su impunidad con el fuero, i ejerciendo sobre la sociedad política un poder que le es disputable aun en lo puramente relijioso.

En Nueva Granada, donde el fuero eclesiástico no existe; donde la Iglesia, separada enteramente del Estado, es a los ojos de la lei una simple congregacion espiritual; i donde todos los cultos son iguales i la conciencia relijiosa tiene plena libertad *legal*, i empieza a tenerla *moral*; en Nueva Granada, decimos, la cuestion del Clero ha venido a tomar nuevas i grandes proporciones, siendo de distinto jénero que en las

demas Repúblicas donde la lucha existe. Véamos las diferencias de las situaciones, i de la comparacion podrán deducirse las consecuencias lógicas.

En Méjico, en el Perú, en Chile, en el Ecuador, en Venezuela &c.^a— existe la institucion del *patronato*, que funda la intervencion del Estado en la Iglesia; existe el fuero eclesiástico, que hace del Clero una entidad superior i le da funciones de carácter temporal; i la Iglesia católica es directa o indirectamente sostenida por el Estado, con lo cual este se pone al servicio de aquella. De ese encadenamiento de dos entidades tan discordantes, nacen los conflictos diarios que se están palpan-do, que comprometen simultáneamente la libertad, la independencia i todos los intereses del Pueblo i del Catolicismo.

¿Cuál puede ser el remedio radical para esos males, en las Repúblicas que no han avanzado como Nueva Granada?— Ese remedio está únicamente en seguir el ejemplo de la reforma Granadina. Separacion *absoluta* de las dos entidades: la Tierra para el Estado, i el Cielo para la Iglesia.—No reconocer en esta mas que una Congregacion voluntaria i espiritual.—Dar libertad a la conciencia religiosa, e igualdad a todos los cultos.—Hacer al clérigo *ciudadano*, sin fuero de ninguna clase que lo divorcie de los demas miembros de la sociedad política.—Dejar a todos los cultos en plena independencia para que se sootengan i mantengan segun sus propios recursos e intereses. Tales son las medidas indispensables para zanjar las actuales dificultades; si no las adoptan los gobiernos de Hispano-América, no deben esperar paz ni estabilidad en ningun tiempo.

En Nueva Granada, zanjadas esas viejas dificultades con la sencilla i universal solucion de la libertad, ha surjido despues una cuestion *puramente social o moral*, que no cumple a la lei decidirla, sino a la opinion pública i las costumbres.—El Clero, dejenado i pervertido en su mayor parte, i recalitrante respecto de la práctica de las instituciones democráticas i de todo progreso moral,— no solo está desacreditando profundamente su ministerio, por su egoismo, su ignorancia i el desarreglo de sus costumbres; sino que, mezclándose imprudentemente en las luchas i las intrigas de la política, está despopularizando el catolicismo en Nueva Granada, abriendo el campo a la competencia de las sectas protestantes, i, al mismo tiempo, amenazando seriamente, dirigido por la Curia Romana, el porvenir de la República.

Así, en nuestro pais, la cuestion es de un órden mas elevado, i es solo del dominio de la prensa i las costumbres. El remedio para evitar el conflicto no puede venir sino del Clero mismo, como ha procedido de su conducta el mal que lo hace necesario. Las cosas han llegado a tal extremo, que el Clero Granadino se encuentra colocado en este dilema: o se reduce a la Iglesia, al cumplimiento de su mision puramente religiosa,— abandonando las intrigas i los combates de los partidos; i

mejora sus costumbres para dar al pueblo ejemplos de moralidad: o sigue en el camino que lleva hoy, de vicio, de pretensiones políticas &c.^a En el primer caso, el Clero salvará su prestigio, su posición i sus intereses, contando con el apoyo natural del pueblo; i así salvará el CATOLICISMO en Nueva Granada. En el caso contrario, el Clero tendrá por adversario permanente a un gran partido político;— irá sufriendo ataques i derrotas, i perdiendo terreno dia por dia; caerá en el descrédito ante el Pueblo Granadino; producirá el desprestigio consiguiente del catolicismo, i provocará i hará indispensable la invasion de las sectas protestantes de Inglaterra, Alemania i los Estados Unidos, las cuales, impulsadas por el espíritu industrial o buscando un asilo, vendrán a poblar rápidamente nuestras desiertas comarcas i nuestras ciudades.

El mal viene del *Clero*, de su conducta moral i política, i el peligro en que se encuentra en Nueva Granada es obra suya. Por tanto, que escoja su suerte,—que elija entre el bien i el mal; que conjure desde ahora la tormenta, o que acepte la caída perdurable que le amenaza. En sus manos está el remedio: que lo emplee con inteligencia, prevision i sinceridad.

XVIII.

COMUNIDADES RELIJIOSAS.

CONCLUIDA la rápida tarea que nos hemos impuesto respecto de los *Curas*, es tiempo de hacer algunas reflexiones relativas a la condicion social i relijiosa de las comunidades de monjes existentes en el país,—institutos que, habiendo dejenerado enteramente de su primitivo objeto, han pasado a la categoría, por punto jeneral, de asilos de la vagancia, el egoismo i el vicio.

Desde luego, hai que hacer una notable distincion entre los conventos i los monasterios, por razon de sus habitantes. Así como entre las monjas hai buenas costumbres, pureza intachable i piedad cristiana; en la mayor parte de los frailes granadinos, i mui especialmente en Bogotá i Pasto, no hai sino corrupcion, ignorancia profunda, vulgaridad de costumbres, libertinaje i holganza vergonzosa. Las monjas son simplemente, en lo jeneral, seres inútiles para la sociedad a que pertenecen; en tanto que los frailes son perjudiciales por el ejemplo desmoralizador que su conducta ofrece.

Se nos dirá que hai intolerancia de nuestra parte en censurar la existencia de los actuales monasterios i conventos, supuesto que cada individuo tiene perfecta libertad para escojer la profesion o el jénero de vida que mejor le convenga; i que, por lo mismo, tan respetable es la voluntad del que se consagra a las ciencias o a la milicia, como la del que, buscando el recojimiento de la soledad, se encierra entre las paredes de un convento a rezar responsos i cantar maitines.

A primera vista pudiera parecer que nos mostrásemos intole-

rantes, considerando el hecho de censurar simplemente los graves inconvenientes de la vida monacal. I en verdad que, si la conducta social de nuestros monjes fuese irreprochable, no sería respetuosa de su libertad individual nuestra censura, por más que las condiciones de una comunidad sean perjudiciales para la riqueza pública en todos sentidos, i conduzcan a males de bastante gravedad. El hombre nace para cumplir en la tierra una triple misión, que se refiere a sí mismo, a sus semejantes i a la posteridad. Dios le impone el trabajo, la virtud, la reproducción i la colaboración fraternal i constante, como los medios de procurarse la propia felicidad, de contribuir al bien de la humanidad, i de preparar para lo futuro semillas de luz i de fuerza social como elementos de prosperidad. El hombre no es una planta estéril para la civilización: él no puede pasar como un fuego fátuo ante los ojos del mundo; sino que debe dejar en su peregrinación social las huellas de algún esfuerzo hecho en servicio de la obra interminable i secular del perfeccionamiento humano.

La humanidad es solidaria,—es una gran familia de intereses comunes, que tiene derecho a exigir de cada uno de sus miembros algún tributo consagrado al bienestar de todos,—algún esfuerzo, algún pensamiento, algún átomo de bien que fecunde cuanto la Providencia ha preparado para la felicidad de la especie humana.—El egoísmo social es absurdo, es imposible, porque presupone un aislamiento del sér individual, que no cuadra con las condiciones de la vida social.—El hombre no tiene ni puede tener la plenitud de libertad i de soberanía personal, sino en cuanto sus actos sean inocentes i no dañen directamente a los coasociados; i la sustracción absoluta al movimiento social, de la persona i la riqueza del individuo, jamás puede ser benéfica para la gran familia que siente los efectos.

I sin embargo, queremos conceder la completa inocencia de la conducta del monje al sustraerse a la acción i el movimiento de la sociedad; queremos reconocer que moralmente tiene el mismo derecho para ser egoísta que la lei le otorga, disponiendo de su libertad de conciencia, de pensamiento, de industria i de asociación. Pero si el hecho puede ser inocente por vía de tolerancia, no lo será desde el momento en que la existencia de una Comunidad religiosa pueda causar perjuicio directo a la moralidad pública. Este es el caso en que se encuentran casi todos los conventos en Nueva Granada. En ellos falta la piedad i sobra la concupiscencia,—falta la caridad i sobra el egoísmo,—falta la virtud i reina la estúpida holgazanería. Examinemos la situación de nuestros monasterios i conventos, recordando primero el oríjen de su institución.

Los monasterios i conventos no fueron conocidos por el pueblo de Jesucristo, ni se encuentra en la Biblia su justificación. Ellos nacieron con las perturbaciones del mundo que acarreó la irrupción de los bárbaros del Norte, i su primitivo objeto fué tan benéfico en la esencia como en los resultados.—Desquiciada la civilización por el cataclismo que la barbarie produjera, los descubri-

mientos, la ciencia, las artes i la filosofía de la antigüedad estaban a punto de perderse, así como podia detenerse el progreso del cristianismo. Faltaban los elementos de sociabilidad entre los pueblos i los individuos; faltaban las vías de comunicacion expeditas i las ventajas que la moderna civilizacion ha procurado a los viajes i la peregrinacion.—Las artes i las ciencias eran repudiadas, porque los pueblos eran todos guerreros i casi nómades en su movimiento conquistador; i era preciso crear centros de union i fundar ejemplos de beneficencia para salvar las tradiciones recientes de la piedad cristiana.

En tal situacion, aparecieron los conventos i monasterios, como una institucion indispensable, porque siempre la necesidad produce el fenómeno del hecho que debe satisfacerla. Si los monasterios fueron entónces el asilo de la piedad, i sirvieron como instrumento de beneficencia i caridad para proteger a los pobres, los heridos i los peregrinos, i dar amparo a las mujeres en desgracia,—su institucion no pudo ser mas útil i cristiana,—mas fecunda en beneficios para todos los pueblos. Focos de moralidad i de piadoso ejemplo, la historia les ha concedido su aplauso i ha conservado los nombres de sus jenerosos fundadores.

Del mismo modo, los Conventos dieron refujio a las ciencias i las artes, amparo a los desgraciados, i ejemplo saludable de mútua proteccion, de virtud i de abnegacion jenerosa en la propagacion del Cristianismo i la conservacion de los conocimientos humanos. Hospitalarias, ilustradas i benéficas en todos sentidos, esas Comunidades adquirieron en sus primeros tiempos los mas gloriosos títulos a la consideracion de la posteridad.

Pero esos institutos han dejenado enteramente i hoy solo sirven de asilo a la holgazaneria, principalmente en los pueblos Hispano-americanos. Las comunidades de relijiosas son inofensivas i viven de una manera irreprochable, en punto a moralidad; pero son estériles para la sociedad, i el egoismo de su disciplina es en extremo censurable. Las monjas granadinas son verdaderas plantas parásitas que viven i mueren sin fecundar con sus esfuerzos o su impotente sávia ningun jérmén de progreso social. Totalmente divorciadas del mundo, viven estrañas a la noble mision que la natureleza impone a la mujer. Ascéticas consagradas al celibato, no pueden dulcificar la suerte del hombre ni ejercer en la sociedad su influencia saludable como esposas o madres; i como se encierran a perpetuidad con su fortuna,—no pueden, por la severidad de la regla, consagrarse al ejercicio de la caridad, visitando i aliviando al enfermo,—amparando al huérfano desvalido,—enseñando a la niña ignorante i pobre,—consolando al desgraciado, dando proteccion acertada al indijente. La monja granadina se encierra para rezar i comer, se olvida de todos los deberes que Dios i la sociedad imponen al sér intelijente que vive en el seno de la humanidad i bajo el amparo de la lei.—La sociedad le protege a la monja la inviolabilidad de su asilo,—su persona i su propiedad; en tanto que la monja, con un egoismo culpable, se sustrae totalmente del mundo para negarle su contingente de servicios a esa misma sociedad que la protege i ampara.

En nuestros monasterios de monjas se hacen escapularios i alfeñiques: esa es toda la cooperacion social de esas Comunidades. Ningun esfuerzo artistico; ninguna proteccion permanente a la indijencia i a la orfandad; ningun trabajo industrial; ningun auxilio a los hospitales i hospicios; ningun servicio a la instruccion pública; ninguna manifestacion en obsequio de los desgraciados, sale de esos asilos de *piadosa* holgazaneria i de *religioso* egoismo que se llaman Monasterios. Esas comunidades son absurdas, i no merecen el aprecio de la sociedad i del pueblo católico, porque son enteramente infecundas para el bienestar comun.

Pero si los monasterios tienen esas condiciones,—si son cuando ménos inútiles i egoistas,—los conventos de frailes no solo son improductivos i censurables en ese sentido, sino perniciosos en alto grado. Ved la disciplina de nuestros conventos, cuyos pobladores son, en su mayor parte, holgazanes corrompidos; examinad la conducta de esas comunidades,—observad los objetos a que se contraen;—i os persuadireis de que aquellas son la irrision del cristianismo i la gangrena de las sociedades hispano-americanas. Un fraile granadino es un vago con hábitos, un tunante con cerquillo: tal es la regla jeneral. Exceptuad unos pocos relijiosos que han dado ejemplos de piedad i patriotismo, de caridad i abnegacion, de elocuencia sagrada i de ilustracion; i no encontrareis en la mayor parte sino una turba de holgazanes adocenados, egoistas como sacerdotes, hipócritas azuzadores del fanatismo, codiciosos i avaros usureros, i, lo que es peor, corruptores de la sociedad, a la cual pertenecen, no por los servicios que le prestan, sino por la práctica inmunda del concubinato escandaloso i la glotoneria.

Visitad los conventos granadinos: allí no encontrareis colejos ni escuelas gratuitas para el pueblo;—ni misioneros jenerosos para la reduccion de los indijenas salvajes a la vida civil; ni servicios a la beneficencia pública;—ni esfuerzo alguno que revele el espíritu evanjélico, ni la práctica de la virtud, ni la tendencia a procurar el bien comun. El fraile granadino engorda, goza, reza i vive en la holganza i los placeres; pero no contribuye con esfuerzo alguno en obsequio de la sociedad que le garantiza su holgazaneria. Es un árbol venenoso, una especie de manzanillo, cuya sombra esteriliza i ofende. El fraile no es ciudadano: es un dogo que engorda i gruñe, i vejeta en la impotencia. Pero es tambien un jenerador fecundo de familias desgraciadas, de *hijos pródigos* destinados a la vergüenza, el abandono i el vicio.— El fraile no le da cosa ninguna a la sociedad; pero le quita mucho, la desmoraliza, la empobrece i le inocular la gangrena!

Compárese la situacion de los frailes en nuestras ciudades con la condicion social de las clases proletarias i de las tribus salvajes. El proletario trabaja sin descanso, i vive en la indijencia, sin tener seguridad del pan que ha de necesitar su familia el dia siguiente. El fraile vive en su convento (algunas horas del dia) entregado al sibaritismo i la holganza, sin trabajar para la sociedad, i consumiendo sin afanes las rentas de enormes capitales, sustraídos

de la circulacion i nulos para la accion de la industria i el incremento de la riqueza pública. El proletario le da a la nacion su trabajo diario, su sangre en los combates i el contingente de su familia legal i benéfica. El fraile se abstiene de concurrir al servicio nacional, obtiene mil ventajas i garantías sin retribucion; i obligado por el celibato a la vida del hipócrita concupiscente, brinda a la sociedad, como fruto de su impura reproduccion, hijos sin nombre, sin herencia, sin educacion, sin moralidad ni porvenir.

¶ Entretanto, ved lo que pasa entre la multitud i en las selvas pobladas por tribus inmensas de hombres confiados al amparo esclusivo de la Providencia. La gran masa popular carece de recursos alimenticios bien seguros, de instruccion elemental, de cultura i del amparo de una beneficencia ilustrada que la consuele i alivie en sus tribulaciones. El egoismo social no ha permitido hasta ahora la organizacion de un sistema de asistencia pública que proteja al indijente, al huérfano, al enfermo, al desgraciado. Ni el Catolicismo ni la Democracia han tenido valor todavía para procurar, a costa de cualquier esfuerzo jeneroso, la estirpacion o disminucion de los males sociales profundamente arraigados en la condicion de las masas proletarias.

¶ I miéntras que tal cosa acontece, las comunidades relijiosas, instituidas no para el sibaritismo vergonzoso ni el aislamiento egoista, sino para el bien de la sociedad mundana i la propagacion de la doctrina evanjélica,— permanecen indiferentes a todo,— sin cuidarse de otra cosa que de su propio enriquecimiento, de sus privilejios, sus haciendas i sus rentas, como los elementos de una vida de placeres, de holganza i de explotacion permanente de la fe. Los frailes se multiplican, sin educacion alguna; i no solo hacen el mal proveniente de sus propios vicios, sino que se esmeran en conquistar mas i mas socios entre jóvenes ilusos que, fanatizados en los conventos, no tienen conciencia de lo que hacen al pronunciar votos que pronto violan sin rubor. De aquí viene que en Bogotá haya tantos frailes desesperados de su suerte, siempre inclinados a los placeres mundanales, i nada conformes con la existencia de las comunidades a que pertenecen.

¶ Pero ved la condicion de las tribus salvajes.—Privadas de la luz i los beneficios de la civilizacion i de los consuelos del cristianismo, viven vagando en los desiertos, por las selvas seculares de los grandes rios;— hostilizándose mútuamente;— cerrando el paso al comercio interior;— oponiendo graves dificultades a la accion administrativa, al levantamiento de la Carta jeográfica i aun al arreglo de nuestras cuestiones sobre límites; i muriendo las jeneraciones unas en pos de otras, sin provecho alguno para la humanidad. La gran familia salvaje no existe para el mundo civilizado: solo vive para Dios, que la contempla abandonada a la miseria, por el egoismo de una sociedad que no ha merecido nunca el nombre de cristiana.

¶ I en tanto que las tribus numerosas de indijenas viven en semejante desamparo,— los frailes granadinos, que se llaman ministros de Dios i apóstoles de la doctrina evanjélica, vejetan en la hol-

ganza, se entregan a los vicios, consumiendo improductivamente muchos valores, o se consagran a la obra lamentable de azuzar el fanatismo de la multitud, en provecho de los ambiciosos i explotadores políticos.

¿Para qué sirven entónces los conventos? Cuál es el bien que le ofrecen a la sociedad que los protege i garantiza? No lo sabemos.—Los frailes son de la familia de los *Curas*; pero son clérigos espurios sin otra mision que la de perpetuar la gangrena del concubinato, la supersticion i la holgazaneria.

XIX.

(CONCLUSION).

HEMOS recorrido todas las jerarquias del *Clero ultramontano*, desde el Pontífice u Obispo de Roma, i su Curia ortodoxa, hasta la inmensa coleccion de holgazanes que se llaman monjes. El ejército es numeroso i *bien* disciplinado,—vive en campaña abierta contra los pueblos católicos,—i hace toda clase de esfuerzos para dominar la sociedad civil, apoderado de los mejores puntos estratégicos, i empleando todos los elementos del arsenal abundante de la ortodoxia. En presencia de un enemigo tan fuerte por su tradicional prestigio, la campaña que hemos sostenido ha debido ser ruda; i si, por ahora, concedemos un armisticio, tenemos la evidencia de que la victoria está de nuestra parte. La opinion pública ha empezado a discutir lo que nadie se habia atrevido a poner en discusion; el pueblo ha abierto los ojos, i en lo sucesivo no se olvidará cual es el verdadero carácter del *Clero ultramontano*.

Hemos hallado por delante al Pontificado, la Curia, los Obispos, las Altas influencias, los Curas i los Frailes, i con todos nos hemos encarado. Si no hemos hecho lo mismo con los Jesuitas, los Sacristanes i los Monaguillos, es porque los primeros son demasiado perversos para poder esperar que se corrijan algun dia; i los Sacristanes i Monaguillos, plantas parásitas de las iglesias, son quizá lo único bueno que hai en nuestro *Clero*, por la sencilla razon de que, siendo nulidades, son inofensivos. Por lo que respecta a los Canónigos, hemos resuelto dejarlos en paz: ellos cantan, duermen, engordan i consumen: pero siquiera no esquilman, ni fanatizan, ni corrompen al pueblo. Nosotros, que solo combatimos el vicio, respetamos la tranquilidad estéril de los que no hacen daño alguno.

Como deciamos, queremos otorgar un armisticio al *Clero ultramontano*, para dejarlo respirar i darle tiempo a que reflexione sobre su porvenir i sus intereses,—corrija sus costumbres,—procure reconciliarse con la República,—gane una popularidad legitima,—se refugie en la Iglesia, que es su verdadero terreno; i se consagre a procurar la dicha del pueblo, llenar su mision de amor i caridad, i reformar esa funesta disciplina que lo mantiene encadenado al egoismo, la simonia, la codicia i el desórden moral. Pero

si concedemos tregua, por el interes del *Clero*, despues de haber abierto la discusion i dado la voz de alerta a la República, es de nuestro deber el dar término a la primera campaña con el resumen de las conclusiones a que da lugar el debate sostenido; i tal es el objeto del presente artículo. Esas conclusiones, que se derivan de toda nuestra serie de reflexiones, i de los muchos luminosos artículos de "El Pueblo" de Medellin, que hemos insertado en nuestras columnas,—son las siguientes:

La Democracia i la Disciplina ortodoja Romana son antagonistas,—la Iglesia *ultramontana* i la República, no pueden coexistir.

Porque la Democracia i la República exigen el *libre exámen*,—el sufragio i la intervencion del pueblo,—la equidad en los impuestos,—la independenciam de las naciones católicas,—la responsabilidad de los funcionarios,—la fraternidad en los gocees,—la igualdad en los derechos i prerogativas de la congregacion,—la tolerancia de creencias,—la alternabilidad, o por lo ménos la duracion definida de los delegados públicos,—la inviolabilidad del individuo en sus actos inocentes, &c. &c.

I la Disciplina ortodoja i la Iglesia ultramontana imponen: la compresion del pensamiento i de la conciencia,—la esclavitud del individuo,—la limitacion de las acciones inocentes que la naturaleza prescribe,—la Inquisicion, el espionaje i la delacion,—la soberanía absoluta sobre todos los pueblos,—el despotismo en la provision de los empleos,—las contribuciones desiguales i espoliadoras,—la explotacion de la fe por medio de prohibiciones artificiales que se dispensan por *dinero*,—la injerencia en los negocios temporales,—las desigualdades i los privilejios,—el monopolio de los servicios relijiosos,—la censura sobre las producciones del espíritu,—el monopolio de la enseñanza por medio de la Biblia,—la escomunion, que proscrib e con violencia i sin fórmula de juicio,—la impunidad i el fuero de los clérigos, &c. &c.

El Pontificado tiene una organizacion política absorbente, que le inspira tendencias al absolutismo; i ha usurpado una autoridad temporal sobre el Pueblo Romano, que lo pone en antagonismo con su mision evanjélica. El Papado ha dejenerado completamente de su primitivo orijen; i no solo es una amenaza para los pueblos católicos, sino que perjudica al espíritu del cristianismo i compromete la paz de la Iglesia i de la Relijion.

La Curia Romana ha convertido la fe en un elemento de explotacion, haciendo de los servicios relijiosos una mercancia, con el solo fin de enriquecerse i vivir en la opulencia, el lujo i la ostentacion, i oprimir a la catolicidad, a espensas de los pueblos creyentes.

La Curia Romana ha inventado las escomuniones, los impedimentos i muchos pecados ficticios, con el objeto de vender a un alto precio las bulas de *dispensa*, las concesiones i las absoluciones, especulando con la credulidad, la supersticion i la hipocresia.

La Curia Romana ha violado los mas claros preceptos del Evangelio, por injerirse en la política de las naciones, degradar a los pueblos, esclavizar a todo el *Clero* católico, i organizar dondequiera

ra el espionaje, la persecucion i la codiciosa recaudacion de fuertes contribuciones.

La eleccion del Pontífice es impura, porque los Cardenales que lo elijen en Cónclave, nombrados por el mismo Pontífice, no tienen mision para ello, segun el Evangelio i las tradiciones de la primitiva Iglesia.—El Pontífice, mero Obispo de Roma, igual en autoridad a todos los Obispos, no debe traer su potestad sino de la eleccion del sacerdocio respectivo, segun las reglas antiguas de la Iglesia cristiana.

Los Obispos no nacen de una fuente lejitima en la actualidad. El nombramiento que de ellos hace el Pontífice, es una usurpacion de los derechos del pueblo i del sacerdocio de cada diócesis; toda vez que la catolicidad es una congregacion de hermanos, iguales en derechos, en creencias i en intereses religiosos. Los Obispos actuales no representan a la Iglesia de Jesucristo;—son meros agentes de la voluntad despótica del Pontífice, i en su nombramiento no se busca principalmente el mérito del *pastor*, sino la ciega obediencia a los mandatos de la Curia.

El *Clero ultramontano*, por mas que algunas escepciones le sean honrosas, ha combatido, en lo jeneral, todo progreso de la civilizacion, todo desarrollo de la libertad humana; i ha sido el perseguidor constante del jénio, de la ciencia, de la expansion del espíritu humano, i de los hombres que, por amor a la humanidad, se han consagrado con abnegacion al servicio de la causa de la libertad.

Los Curas, nombrados por los Obispos, no son los lejitimos pastores de la comunidad cristiana. Ese nombramiento es tambien una usurpacion de los derechos del pueblo; i los Curas, naciendo de tan vicioso orijen, léjos de ofrecer garantías a cada grei de *hermanos* que les está encomendada, no pueden ser, por punto jeneral, sino explotadores de los pueblos, porque no hai estímulo eficaz que los impela a captarse la benevolencia de los feligreses.

La educacion actual del Clero es impotente para prepararlo al cumplimiento digno, elevado i fecundo de su ministerio. La mayoría del bajo Clero es ignorante e incapaz para llenar su mision, porque la tendencia a las ordenaciones sin criterio, con la mira de aumentar el Clero para estender el prestijio de la Curia, solo puede producir sacerdotes adocenados. El sacerdocio en Nueva Granada, casi en su totalidad, carece de instruccion moral, literaria i científica, i no puede tener las aptitudes necesarias para encaminar el pueblo en la vía del progreso moral, intelectual i fisico. Un Clero ignorante es la peor rémora que puede presentarse a la fecunda propagacion del cristianismo.

El porvenir de la Democracia granadina está sériamente comprometido, a causa de la actual disciplina del Clero. Nombrados los Obispos exclusivamente por los Pontífices, i no por el Clero i pueblo de sus Diócesis, i sujetos a la presion absoluta de la Curia Romana, que es un poder extranjero i despótico: nombrados los Curas por esos Obispos automatizados por la Curia; i estando en gran parte nuestros pueblos ignorantes bajo la influencia poderosa

de los Curas, por razon del prestigio relijioso; es seguro que los intereses politicos de la República serán siempre contrariados por el alto i bajo Clero, interesado en conservar sus beneficios, aun sacrificando su independenciam al querer de la Curia Romana.

El celibato eclesiástico es en extremo funesto para la sociedad civil; porque los clérigos, no pudiendo reprimir los instintos i las necesidades que la naturaleza impone, se ven forzados, a falta del matrimonio, a lanzarse en los desórdenes de la seduccion, la concupiscencia i el concubinato. El Cura que carece de *familia legitima*, no tiene verdadero hogar, ni puede cumplir debidamente su ministerio de amor, de caridad, de virtud, de ejemplo saludable i de predicacion ilustrada, respetable i fecunda. La mujer que ama al sacerdote es una victima entregada al vilipendio, la infamia, la degradacion, i mas tarde la miseria. El hijo del sacerdote, mirado por las preocupaciones, que la misma disciplina romana ha creado, como fruto del sacrilegio i del delito, es un sér enteramente consagrado desde su nacimiento al abandono, la desgracia i el desprecio;—es un huérfono sin nombre, sin educacion, sin hogar, sin herencia ni porvenir. I la conducta del sacerdote, que pudiera haber sido pura i ejemplar, pero que la disciplina hace viciosa, corrompe profundamente las costumbres, por el ejemplo pernicioso de un individuo tan caracterizado como el *Cura* o pastor de la grei, i hace del sacerdote, (que segun el Evangelio es el consuelo de las almas) la gangrena de la sociedad.

El sistema tributario establecido para el sostenimiento del culto i sus ministros, es inicuo por sus desigualdades, dispendioso i corruptor. Ese sistema entraña la *simonia*, la venta infame de los sacramentos i todos los servicios relijiosos: establece el antagonismo entre el pastor i la grei: da lugar a las socaliñas mas vergonzosas i abusivas, despertando la codicia en los Curas: fomenta una criminal explotacion de la fe, por el interes que hai en que sea mas i mas productivo el beneficio cural: restringe la multiplicacion de los matrimonios i demas sacramentos, por la sujecion de ellos a un riguroso *arancel*: funda el egoismo del sacerdote i las colisiones entre los Curas mismos por antagonismo pecuniario: estimula en el pueblo la idolatria pagana que los clérigos azusan en su provecho personal; i hace de la relijion un mercado impuro i miserable, propio tan solo para corromper el sentimiento relijioso i dar cabida a la estorcion, el fraude i la supercheria.

La existencia de los monasterios o conventos de monjas, es contraria a los preceptos i el espíritu del Cristianismo, cuando esas Comunidades, como todas las de Nueva Granada, con excepcion, en parte, de la de Santa Jertrudis, se muestran indiferentes a la suerte de los desgraciados.—Esas comunidades egoistas, que no consagran sus servicios a la enseñanza útil, la caridad i la propagacion de la verdad evanjélica, son reprobables, por su aislamiento en el seno de una sociedad que tiene derecho a sus servicios i que les da su amparo i proteccion. Semejante conducta es enteramente contraria a la que prescribe el Evangelio, porque la piedad relijiosa, cuando es estéril para el mundo, no es verda-

dera piedad. La piedad sin la caridad, sin el amor a los demas, es una devota insensatez,—es el egoismo del ascetismo.

Los Conventos de frailes en Nueva Granada, léjos de ser provechosos, son, en lo jeneral, perjudiciales en todos sentidos. Los frailes granadinos poco o nada le sirven a la sociedad, porque no consagran esfuerzos ningunos, con rarísimas escepciones, ni a la enseñanza, ni a la caridad, ni a la predicacion fecunda, ni al progreso social del pueblo, ni a la reduccion de los indios salvajes, ni a objeto ninguno de importancia. Reducidos a la holganza, i viviendo en una ignorancia profunda i ridicula, en una vulgaridad vergonzosa en extremo,—retiran sus facultades físicas e intelectuales del movimiento social;—exijen las garantías de la administracion pública sin retribucion alguna;—consumen improductivamente grandes valores;—mantienen fuera de la circulación inmensos capitales;—viven azuzando el fanatismo relijioso i explotando la conciencia de los timoratos;—abandonan al indijente, al ignorante, al salvaje, al proletario desvalido; i, estimulados al vicio por la ociosidad en que vegetan, se dan por lo comun a los desórdenes inmundos de la seduccion, el concubinato i la concupiscencia, para corromper las costumbres de la sociedad con su funesto ejemplo. Terminaremos con algunas reflexiones relativas al Clero en jeneral.

El Clero Granadino ha ostentado fenómenos de piedad, de jénio evanjélico, de ilustracion i de elocuencia, como Margallo; ha contado con sacerdotes de eminente virtud, verdaderos apóstoles del Evanjelio; ha rejistrado en su larga lista los nombres gloriosos de algunos sacerdotes amigos de la libertad i próceres sublimes de la independendencia; i hoi mismo se honra con unos cuantos sacerdotes de talento, de intachable conducta, de ilustracion i patriotismo,—con algunos oradores que merecen ocupar la cátedra sagrada.—¿Pero todo esto qué prueba?—Recórrase la historia del pais, desde la época de la conquista colonial hasta hoi,—exámínesse el personal del Clero actual en toda la República; i se verá que esos ejemplos son apénas escepciones, singularidades, que confirman reglas jenerales nada honoríficas para nuestro Clero.

Por punto jeneral, el Clero granadino es ignorante; es incapaz para llenar su ministerio; es vicioso en sus costumbres; es i ha sido enemigo de las instituciones democráticas del pais, i vive explotando la fe ciega de las masas populares. Semejante Clero no merece el nombre de Clero evanjélico, porque le faltan el amor, la caridad, el desinterés, la abnegacion i la filosofía de la doctrina fundada por el Cristo. Ese Clero es una superfetacion, es un sofisma. Es un clero impotente para el bien, poderoso para el mal, esclavo de la Curia Romana, impopular en todos sentidos. Pero ese Clero, que siempre habia sido hostil a la Democracia, i a quien la democrácia le otorgó riquezas, garantías, proteccion, desafiuro, libertad de accion, independendencia completa i dignidad social;—ese Clero, rebelándose contra la misma causa que, triunfante no ha mucho, le hizo tantos beneficios, se ha lanzado resueltamente en la via de la discordia política; patrocinando a

un *partido de católicos* contra otro de católicos también, pero de diversa comunión política; aceptando la complicidad en los abusos i las faltas de una bandería; renegando de las instituciones republicanas; poniéndose al servicio ciego de las pretensiones ambiciosas de la Curia Romana; espoliando a los pueblos por intereses políticos i personales o de caudillaje; azuzando los odios i rencores populares, al favor del prestigio religioso; estimulando a las masas ignorantes a la persecucion contra una gran parte de la comunidad católica de Nueva Granada; degradando la religión i la cátedra sagrada con invectivas, intrigas e indignidades violentas para hacer triunfar una causa política, i haciendo descender el influjo de la iglesia a las miserias eleccionarias de las banderías.

— Semejante conducta está preparando la ruina completa del Clero i del Catolicismo en Nueva Granada; i es preciso que el Pueblo i el Clero se aperciban de la gravedad de la situación, si quieren evitar una catástrofe futura.

○ Para nosotros es evidente que el sacerdote reúne en su persona dos caracteres, como el funcionario público civil. El sacerdote, como individuo, es *ciudadano*;—como funcionario de un culto, es *ministro*. Como ciudadano, tiene interes en la marcha de la sociedad civil, i en ella debe tener intervencion legitima, pero moderada por las exigencias de su carácter sacerdotal.

○ Como sacerdote, es el apóstol del Evangelio, el custodio del santuario religioso, el ministro de paz, de amor, de conciliacion, de fraternidad, de caridad i de consuelo; i tiene deberes superiores, por su naturaleza misma, a los intereses transitorios de la política.

○ Así, en tanto que el sacerdote se reduzca como ciudadano a ejercer sus derechos i asegurar sus garantías individuales, no sale de la esfera que le está señalada como ministro de la religión. Pero desde el momento en que se convierte en jefe, corifeo o agente de un partido, en intrigante político, en pandillero impulsado por intereses puramente profanos, deja de ser *sacerdote* para convertirse en *combatiente* energúmeno;—deja de ser *pastor* de toda una grei, compleja en sus creencias políticas, para convertirse en *enemigo* de una parte de esa grei, en perseguidor de algunos de sus *hermanos*, en *lobo* de algunas de las *ovejas* que debe dirigir, en *demonio* tentador de algunas de las *almas* que está llamado a consolar i purificar.

○ I téngase entendido que, al reconocer en el sacerdote el carácter de ciudadano, hacemos una concesion de gracia por pura tolerancia. Si el sacerdote está esento de las mas onerosas cargas que pesan sobre el ciudadano civil; si no sirve en la milicia para defender la nacion, ni funciona en los jurados criminales, ni presta otros muchos servicios gratuitos que la lei exige al individuo civil, ninguna razon hai para que aquel pretenda injerirse en la direccion de los negocios públicos. Sinembargo, queremos aún reconocer en el sacerdote el derecho pleno para tomar parte en la política.

○ Pero esa intervención no debe ser abusiva ni violenta. Así como al funcionario público civil no le es permitido intrigar en elec-

ciones, ni emplear el poder superior de que dispone, para torcer el voto popular, porque su autoridad le concede una influencia poderosa de que no debe abusar, so pena de comprometer i poner en peligro la libertad del pueblo; así mismo, i con mucho mayor razon, el sacerdote debe abstenerse de tomar en las luchas eleccionarias, o políticas de cualquier jénero, una intervencion directa, tenaz i apasionada; i mucho ménos le puede ser permitido poner la relijion al servicio de ningun partido. El sacerdote es un funcionario público del órden relijioso, por mas que sea independiente del poder temporal, i todo acto que implique el ejercicio de su autoridad eclesiástica en los asuntos políticos, es, no solo un abuso injustificable, sino un atentado escandaloso.

¿I cuál habrá de ser el resultado de semejante conducta de parte del Clero, sea cual fuere el partido a quien apoye? El descrédito del Clero i el consiguiente de la relijion: la pérdida del sentimiento relijioso en las masas populares. El partido agredido habrá de combatir a sus adversarios, i viendo entre estos al Clero, el ajente de la idea relijiosa, habrá de combatirlo tambien, desprestijiarlo i hostilizarlo tenazmente. El Clero, pues, con su intervencion calurosa en la política, no hace otra cosa que ponerse en discusion i en campaña abierta, i abrir el campo a los ataques contra la relijion misma.

I la prueba mas evidente de lo que afirmamos, está en los hechos mismos que se están cumpliendo. La cuestion del Clero jamas se habia debatido estensamente por la prensa en Nueva Granada. Se le habian tolerado todas sus faltas al Clero, con la esperanza de que se enmendaria. Pero, al fin, se ha lanzado en la via de la violencia, la intriga descarada i el antagonismo político, i ha sido ya necesario declararle la guerra. La prensa liberal ha tomado a su cargo la defensa del pueblo; i el Clero, puesto en exhibicion con sus vicios i sus graves faltas, ha perdido inmensamente en la opinion de los católicos granadinos. El Clero se está suicidando, i prepara con su ruina la del Catolicismo.

Que el Clero reflexione con calma acerca de su situacion i de los peligros que le amenazan para el porvenir. Aun es tiempo: despues ya será tarde. La Democrácia i la Curia Romana se han librado combate; i el Pueblo i el Clero se miran de hito en hito, como dos adversarios. El dilema es apremiante en la situacion actual. O el Clero prescinde de las pasiones i las luchas políticas, i corrige su disciplina i sus costumbres; o el Pueblo prescindirá del Clero católico, i lo repudiará como indigno de su mision evanjélica.

El Pueblo está en expectativa. Que el Clero escoja su camino; pero pronto, porque el problema social necesita de una solucion definitiva!

Bogotá, febrero 11 de 1857.

JOSE M. SAMPER.

(Representante del Pueblo).